

Seguridad pública

Tres aproximaciones

Saúl H. Echavarría Yepes
Editor

Centro de Análisis Político

Medellín, noviembre de 2009



PRODEPAZ

Agradecimientos

El Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT agradece profundamente a las distintas personas e instituciones que se involucraron de algún modo con la presente publicación.

Entre ellas es necesario destacar la labor de Gloria Isabel Díaz Administradora de empresas, quien además de contribuir con su experiencia y profesionalismo al frente del Sistema de Información de Riesgos Sociopolíticos de la Universidad EAFIT, ha contribuido con su trabajo constante a la elaboración de muchos de los materiales que el lector aquí encontrará así como a la edición final de los mismos.

Al Dr. Juan Carlos Restrepo Vélez de ISA por haber facilitado la información sobre ataques a infraestructura eléctrica

A Marcela Palacios Garzón de la Vicepresidencia de la República por haber facilitado la información sobre ataques a infraestructura económica.

Bases de datos:

Los siguientes sistemas de información han suministrado datos que son fundamentales para la redacción de los capítulos que componen este texto.

- (SIRS) Sistema de Información de Riesgos Sociopolíticos de la Universidad EAFIT
- la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito en Bogotá a través de su proyecto SIMCI II y en especial a Rodolfo Llinás y Juan Carlos Parra, y a Jorge Patiño del Laboratorio SIG de la Universidad EAFIT por su importante asistencia en su manejo.
- RiSE-group (Research in Spatial Economics)

Entidades vinculadas:

Agradecemos de modo especial la vinculación a esta publicación de ECOPETROL, ISA, ISAGEN y PRODEPAZ.



Juan Luis Mejía Arango
Rector

Julio Acosta Arango
Vicerrector

Hugo Alberto Castaño Zapata
Secretario General

Jorge Alberto Giraldo Ramírez
Decano Escuela de Ciencias y Humanidades

Editor
Saúl H. Echavarría Yepes.

Diseño portada
Paula Cecilia Villegas Hincapié

ISBN:
978-958-44-5928-2

Diseño, diagramación e impresión
Pregón Ltda.

OS

niversidad
s distintas
cararon de
ón.

por de Glo-
esas, quien
cia y profe-
mación de
EAFIT, ha
la elabora-
lector aquí
os mismos.

por haber
a infraes-

residencia
formación
mica.

in suminis-
a redacción
o.

esgos So-

contra las
vés de su
odolfo Lli-
patiño del
EAFIT por
ejo.

conomics)

culación a
, ISAGEN

Contenido

| | |
|--|----|
| Presentación | 5 |
| Diez años de atentados a la infraestructura del país | 7 |
| <i>Luis Carlos Villegas Rodríguez, Juan Carlos Duque Cardona</i> | |
| Guerra urbana, crimen organizado y homicidio en Medellín | 27 |
| <i>Jorge Giraldo Ramírez</i> | |
| Cultivos de coca y su dinámica | 51 |
| <i>Alberto J. Naranjo Ramos</i> | |
| Sobre los autores | 73 |
| Presentación del Centro de Análisis Político | 75 |

Los estudios
como Co
La produ
tal tema
mos 30 a
de tal tar
ma, la pr
bibliotec
analogía,
no sea ap
más, al i
gianos, l
la especi
uno de l
dentro d
dad- ha
la más a
se ha dia
profunde
en los qu
cindido

En la m
asistido
apuntan
cambio
estudiac
to del ob
pos disc
debate c
do lo cu
década
tación d

PRESENTACIÓN

Los estudios sobre la violencia en un país como Colombia están lejos de agotarse. La producción editorial que respecto de tal tema se ha publicado durante los últimos 30 años, va alcanzando dimensiones de tal tamaño que parece adoptar la forma, la proporción y la distribución de la biblioteca de Babel –deseamos que, en la analogía, la infinitud del modelo literario no sea aplicable a nuestro ejemplo–. Aún más, al igual que en los anaqueles borganianos, la taxonomía hace de las suyas y la especialización de los estudios –cada uno de los cuales amenaza con generar dentro de sí una nueva fuente de diversidad– ha permitido observar cómo desde la más amplia diversidad de perspectivas se ha diagnosticado, explicado, somera o profundamente cada uno de los aspectos en los que las mismas disciplinas han escindido el fenómeno violento.

En la misma línea, no obstante, hemos asistido a la presentación de estudios que apuntan bien hacia la postulación de un cambio en la estructura de los fenómenos estudiados, o bien, o bien el desplazamiento del objeto de análisis hacia nuevos campos disciplinares, gracias al ingreso en el debate de nuevas perspectivas teóricas, todo lo cual nos pone, al cierre de la primera década del siglo XXI quizá ante la constatación de un cambio estructural en lo que

hemos conocido como violencia a secas en nuestro país. Al mismo tiempo y quizá en la misma dinámica desde los grandes foros internacionales el término *seguridad* ha venido ganando espacio tanto entre las agendas políticas de los gobiernos nacionales y locales, cuanto en las aulas de clase y en las oficinas de los investigadores que tienen a lo social como su preocupación.

El Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT entrega esta publicación con el propósito de presentar a la comunidad en general algunas consideraciones que, desde lo que podría denominarse variables estructurales del conflicto han alcanzado un considerable grado de intensidad, dan lugar a estudios cuyos datos de campo, metodologías y herramientas técnicas los convierten en trabajos independientes que, más allá de sus diferencias específicas, se convierten en instrumentos útiles para quien desee conocer, estudiar o simplemente darle un vistazo al estado actual de la violencia en Colombia, específicamente a las nuevas derivas del conflicto armado. En este sentido las tres partes que componen este texto aspiran, cada una en lo suyo, a proponer un diálogo, cuya profundidad dependerá del lector, tendiente a considerar los nuevos actores, los nuevos territorios y los nuevos escenarios que dan forma al conflicto en Colombia.

En los tres trabajos que ahora presentamos, el lector encontrará tres escenarios distintos en los que desde perspectivas metodológicas distintas se formulan los hallazgos investigativos que sobre la mutación del conflicto se vienen presentando en nuestro país en los últimos años: las perspectivas son: seguridad en la infraestructura, seguridad urbana y los cultivos ilícitos.

Respeto de la primera, el lector encontrará un análisis profundo sobre la dinámica con la que los grupos armados han concentrado una parte importante de su acción en el sector productivo nacional. Los períodos temporales propuestos (1999-2004 y 2004-2009), así como las ayudas econométricas, permiten exponer tanto las diferentes fases del desarrollo de este fenómeno —relativamente inédito en años anteriores, en tanto que no parecía hacer parte de una estrategia bélica concentrada—, así como la participación de los distintos actores en el aseguramiento de zonas geográficas a lo largo de la red productiva nacional.

En el segundo trabajo, la dinámica del conflicto es examinada a la luz de lo que en los últimos años se ha constituido en el mayor factor de preocupación de las autoridades públicas locales: la inseguridad urbana. El caso Medellín es, en este sentido, uno de los que mayor atención concentra tanto por la complejidad de los actores bélicos que en la historia reciente han contribuido al incremento del fenómeno violento en la urbe, así como por los considerables cambios que han ocurrido en las cifras y en la fenomenología del problema.

El tercer trabajo, por su parte, es un análisis de lo que si bien para algunos autores en algún momento de nuestra historia bibliográfica sobre el conflicto fue un factor favorecedor del conflicto, en los últimos años se ha constituido en un criterio cierto para ubicar, aislar e, incluso, proyectar la potencialidad, en algunos casos, y en otros, la intensidad del fenómeno violento. Con la ayuda de los sistemas de georeferenciación, y la presentación de los períodos temporales (2000-2004 y 2004-2008) el lector tendrá a su disposición la información que le permita visualizar la dinámica de los cultivos de coca, el desplazamiento en general de las áreas cultivadas, así como el retroceso y el avance de las zonas de cultivos en zonas específicas del territorio. Este trabajo es de suyo un insumo importante para poner en perspectiva de conflicto la ubicación y el desplazamiento de los grupos armados, así como las políticas de fumigación y erradicación de cultivos.

El Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT espera de este modo contribuir a la comprensión de nuestra realidad y a la generación de perspectivas metodológicas que acerquen los fenómenos sociales a los avances técnicos de las diversas disciplinas que tienen a aquéllos como sus objetos, logrando de este modo ampliar las líneas del debate académico que rodean al conflicto.

Saúl H. Echavarría Yepes.
Profesor Universidad EAFIT
Editor.

Resumen

El presente artículo analiza la dinámica del ELN y las zonas de cultivo de coca y temporalmente un gran porcentaje de la zona de despeje en un primer período. Una vez cerrada la zona defensiva, el artículo incluye que a su vez sin interrupción.

Palabras clave

Abstract

This article analyzes the dynamics of the ELN and the FA and frequently percentage zone, the FA conversation essentially that, although without ma

Key words

* Gran parte de infraestructura de Derec

DIEZ AÑOS DE ATENTADOS A LA INFRAESTRUCTURA DEL PAÍS*

Luis Carlos Villegas Rodríguez
Juan Carlos Duque Cardona

Resumen

El presente artículo realiza una evaluación de los atentados a la infraestructura del país realizados por el ELN y las FARC en los últimos diez años. Se analizan agrupamientos, desplazamientos territoriales y temporales y frecuencias a nivel departamental. El análisis plantea que, desde los años ochenta, un gran porcentaje de atentados fue realizado por el ELN, pero, a partir de la creación de la zona de despeje en el Caguán, las FARC entraron de lleno a monopolizar su ejecución, articulándolos, en un primer período, a las conversaciones de paz y a los altibajos en su interlocución con el gobierno. Una vez cerrada la zona de despeje, los atentados pasaron a ligarse a acciones fundamentalmente defensivas que fueron aplicadas para afrontar la ofensiva generalizada de la fuerza pública. Se concluye que a pesar de los atentados, el país ha logrado mantener la operatividad de su infraestructura sin interrupciones de gran magnitud.

Palabras claves: Infraestructura, atentados, conflicto armado

Abstract

This article makes an evaluation of the attacks to the infrastructure of the country made by the ELN and the FARC in the past ten years. Analyses concentrations, territorial and temporal displacement, and frequencies in the departmental level. The analysis suggests that, since the eighties, a large percentage of attacks was made by the ELN, but since the creation of the Caguan demilitarized zone, the FARC came to monopolize this attacks, articulating them, in a first period, to the peace conversations with the government. Once closed the Caguan demilitarized zone, the attacks became essentially defensive actions implemented to face the offensive of the government. We conclude that, although the attacks, the country has managed to maintain the operation of the infrastructure without major interruptions

Key words: Infrastructure, attacks, Armed conflict

* Gran parte de la información analizada en este documento tiene como fuente la empresa ISA, en lo relativo a estadísticas de infraestructura eléctrica, en tanto que otra infraestructura se ha procesado con información cedida por el Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República

Introducción

El presente artículo realiza una evaluación retrospectiva sobre los atentados a la infraestructura económica del país realizados por el ELN y las FARC. Se evalúan los diez años transcurridos entre el 1° de junio de 1999 y el 1° de junio de 2009. Se analizan agrupamientos, desplazamientos territoriales y temporales y frecuencias a nivel departamental. Se aplica la metodología estadística del análisis exploratorio de datos espaciales, la cual permite herramientas gráficas novedosas¹.

Los diez años bajo estudio se dividen en dos períodos: 1° de junio de 1999 – 31 de mayo de 2004 y 1° de junio de 2004 – 31 de mayo de 2009, períodos en los cuales se encuentran tendencias diferentes de los atentados, enmarcadas en cambios importantes en el contexto del conflicto armado que vive el país. El primer período se caracterizó por las ofensivas de ambos grupos guerrilleros, i) las FARC desde 1995, fundamentalmente en el sur del país, destruyó bases militares y asestó golpes de importancia contra la fuerza pública y, desde 1998 realizó diálogos de paz con el gobierno, quien autorizó una zona de despeje de cinco municipios para la realización de dichas conversaciones. ii) El ELN realizó, desde 1998, una ofensiva de ataques a la infraestructura petrolera y eléctrica, esta última especialmente en el Oriente Antioqueño, en contra de las privatizaciones de empresas del sector eléctrico y como presión para lograr, también, una zona de despeje en el sur de Bolívar para iniciar negociaciones con el gobierno. El segundo período, se caracterizó por la ofensiva de la fuerza pública, el repliegue de las FARC, la

desaparición casi total del ELN y el proceso de negociaciones del gobierno con los grupos paramilitares, proceso que finalizó con la desmovilización de dichos grupos.

Los atentados² a la infraestructura ocasionan pérdidas económicas y distorsiones en los servicios, lo que actúa como presión frente al Estado o las empresas en la ejecución de sus políticas y en el desarrollo de sus operaciones. La infraestructura, contra la cual se dirigen los atentados, es el acumulado físico que la sociedad posee para atender las necesidades de prestación de servicios, tanto públicos como privados, se incluyen por lo tanto en el análisis, carreteras, puentes, líneas eléctricas, conducciones de gas y agua, ferrocarriles y plantas industriales, todas las cuales por la importancia social, económica y política del servicio que prestan y por los impactos de su destrucción o deterioro se conocen como infraestructura estratégica³. En el presente análisis se incluyen, además, los equipamientos urbanos y rurales, viviendas, edificios, vehículos de todo tipo, oficinas e instalaciones.

1. Se complementa con tablas y gráficas en Excel, las cuales fueron elaboradas por la Administradora de Empresas Gloria Isabel Díaz, a quien le damos nuestros agradecimientos por su dedicación.
2. El sabotaje a la infraestructura, en su origen, tiene como finalidad militar la de debilitar al adversario al privarlo de servicios básicos cuya reparación lo obliga a destinar recursos económicos y humanos que podrían ser aplicados en otras actividades.
3. En el pasado, la historia del sabotaje tuvo un capítulo importante durante la guerra de los Mil días, en la cual la infraestructura eléctrica fue destruida parcialmente. En 1900, en Panamá, entonces territorio colombiano, fueron derribadas las líneas de conducción eléctrica y la Compañía de Luz Eléctrica de Panamá debió suspender el servicio hasta el final de la guerra con el fin de efectuar las reparaciones necesarias.

De otro
clasifica
2006, p:
rísticas c
aquella c
trictivo c
tudinales
de entor
caso de l
tos, gasc
Todas ell
extensión
estar dist
mos cost
la fuerza
rápida ar
lización g
acceso. E
parcial d
bitualme
dado que
pueden d
territorio
los costos
te bajos.
hace uso
centro te
se relacio
versidad
existen m
su protec
la afectac
trascende
muy larg
caso de
las planta
y térmica,
gasoducto
las instala
de telecor

Y el proceso con los que finalizó los grupos.

tura ocasiona torsiones en como presión as en la eje- el desarrollo e estructura, entados, es edad posee e prestación como priva- en el análi- s eléctricas, errocarriles s cuales por ca y política os impactos se conocen gica³. En el n, además, rurales, vi- e todo tipo,

en Excel, las ministradora de e damos nues- ón.

u origen, tiene r al adversario e reparación lo os y humanos ctividades.

ivo un capítulo días, en la cual i parcialmente. o colombiano, ción eléctrica y má debió sus- rra con el fin s.

De otro lado, la infraestructura física se clasifica en lineal y concentrada (Villegas, 2006, p: 7) atendiendo a algunas características como las siguientes: i) Lineal, es aquella que hace uso parcialmente restrictivo de corredores estrechos y longitudinales que atraviesan gran diversidad de entornos naturales y humanos, es el caso de las líneas eléctricas, los oleoductos, gasoductos, acueductos, carreteras. Todas ellas son vulnerables por su gran extensión, dificultad de cubrimiento por estar distribuida sobre el territorio, altísimos costos de aseguramiento por parte de la fuerza pública y dificultad de respuesta rápida ante atentados debido a su localización geográfica y a las dificultades de acceso. De todas maneras, la afectación parcial de la infraestructura lineal, habitualmente tiene una gravedad relativa dado que los tiempos de recuperación se pueden disminuir si se tiene el control del territorio por parte de la fuerza pública, y los costos de reparación son relativamente bajos. ii) Concentrada, es aquella que hace uso de áreas ubicadas en torno a un centro territorial claramente delimitado, se relaciona por lo tanto con menor diversidad de medios naturales y sociales, existen mayores probabilidades de lograr su protección y cubrimiento, sin embargo, la afectación de un componente puede ser trascendental por tiempos de reposición muy largos y costos muy altos, tal es el caso de las instalaciones industriales, las plantas de generación hidroeléctrica y térmica, las terminales de oleoductos y gasoductos, las subestaciones de energía, las instalaciones carboníferas y las antenas de telecomunicaciones. Entre 1999 y 2009,

cerca del 80% de los atentados se dirigió contra infraestructura lineal, en tanto que el 20% lo fue contra infraestructura concentrada, mayormente no estratégica.

Los atentados, en ocasiones pretenden afectar la percepción pública acerca de la capacidad del Estado de controlar el territorio y cuidar adecuadamente la infraestructura. Inducen entonces una imagen no siempre proporcional de la fuerza militar de quienes los realizan, afectan, en primer lugar, a la población que utiliza los servicios y en algunas ocasiones causan abundantes pérdidas en industria y negocios particulares, así como en clínicas y otras entidades que prestan servicios esenciales para la población. En el caso colombiano además de lo anterior, los atentados a la infraestructura también han sido utilizados para obligar el desplazamiento de tropas, distraerlas de operaciones ofensivas y colocarlas en posición vulnerable para ser atacadas. Desde el punto de vista de financiamiento de los grupos armados ilegales, los atentados conllevan la presencia de contratistas que habitualmente son extorsionados y sirven como fuente de recursos económicos.

Visto desde el punto de vista empresarial, los atentados, son uno de los más importantes impactos derivados del conflicto armado y entender su lógica y sus impactos es un tema de interés académico y empresarial.

Diez años de atentados

En el marco del conflicto armado que vive el país desde los años sesenta del pasado siglo, los años 1985 y 1986 marcan el inicio por

parte del ELN y de las FARC de la realización masiva de atentados, los cuales se convierten en una parte importante de su actividad en contra del Estado y de la población.

En el caso del sector petrolero, a partir de 1986 el ELN realizó de manera continua y sistemática una campaña de atentados, inicialmente contra el oleoducto Caño Limón Coveñas con el argumento de protestar contra el Estado colombiano por la entrega del recurso natural a las compañías petroleras extranjeras. El ELN utilizó los atentados como medio de extorsión contra dichas compañías y logró obtener réditos económicos a través de la extorsión a contratistas, al tiempo que sus acciones fueron rechazadas por la sociedad ante los derrames petroleros y ante las implicaciones ambientales, consecuencia de dichos derrames. Entre 1986, año de la puesta en servicio del oleoducto Caño Limón Coveñas y octubre de 1998, El ELN realizó 561 atentados, los cuales afectaron además al oleoducto central de Colombia y al oleoducto transandino, en todos los casos ocasionando el derrame de millones de barriles de petróleo, fuertes pérdidas económicas para las empresas y para el Estado y daños ecológicos de consideración como consecuencia de los derrames del crudo. Uno de los atentados de mayor trascendencia en el país, por el enorme costo en vidas humanas, fue el ocurrido el 18 de octubre de 1998, cuando la Compañía Cimarrones del ELN dinamitó el Oleoducto Central Colombia cerca a la población de Machuca. La acción provocó un incendio que arrasó con el poblado y causó la muerte de 84 personas y heridas a otras 30, quienes a la hora del atentado se encontraban durmiendo en sus casas. El ELN, aceptó la autoría del hecho.

Por su parte, los atentados a la infraestructura eléctrica desde 1985 se realizaron en fechas importantes del país, como elecciones y cambios de gobierno y, su volumen no alcanzó a ser especialmente significativo, aunque en algunas ocasiones, regiones como Urabá, Arauca y la Costa Atlántica sufrieron los rigores de la falta del servicio. A partir de 1991 y hasta 1998 los atentados fueron incrementándose hasta llegar a 53 y 38 torres en 1997 y 1998 respectivamente. De igual manera entre 1991 y 1998 se realizaron 14 ataques contra instalaciones eléctricas concentradas como subestaciones y plantas de generación, algunas de ellas con fuertes impactos sobre el sistema eléctrico, tales como los realizados contra la Subestación Guatapé de EEPPM el 2 de septiembre de 1997 y contra la Central Calderas de ISAGEN el 28 de octubre de 1998. Sin embargo, las cifras de estos años no guardan relación con el aumento que tendría lugar a partir de 1999, cuando el país sufrió cifras de atentados considerablemente superiores.

TABLA 1

| Atentados a la Infraestructura Eléctrica 1985 - 1998 | | |
|--|-----------|------------------|
| Año | Nº torres | Nº Instalaciones |
| 1985 | 12 | 0 |
| 1986 | 9 | 0 |
| 1987 | 2 | 0 |
| 1988 | 15 | 0 |
| 1989 | 1 | 0 |
| 1990 | 10 | 0 |
| 1991 | 30 | 1 |
| 1992 | 22 | 1 |
| 1993 | 1 | 1 |
| 1994 | 5 | 0 |
| 1995 | 0 | 2 |
| 1996 | 17 | 0 |
| 1997 | 53 | 2 |
| 1998 | 38 | 7 |
| Total | 215 | 14 |

A partir de este ofensivo atentado eléctrico, antioqueño tra los pl del sect de una z avanzar e gobierno para las c sede en C

De lo exp los atent mica del mayoría los años de la cre el Caguá realizar a petrolera y rápidam su ejecu sente sig atentado y articula ciones de locución pasaron c sencia de frente a la ser un ins para forta negociaci hasta ese atentado y accione de los gr cerrada l. las negoc los atenta

infraestructuras realizadas en el periodo de 1985-1998. Como resultado de las elecciones de 1991, su volumen fue significativo en las regiones de la zona Atlántica y del servicio. Los atentados llegaron a 53 y de manera efectiva. En 1998 se realizaron acciones eléctricas y de ellas con la Subestación de la Subestación de septiembre de 1985-1998. En embargo, dan relación a partir de los atentados.

| 1985-1998 | Instalaciones |
|-----------|---------------|
| 0 | |
| 0 | |
| 0 | |
| 0 | |
| 0 | |
| 0 | |
| 1 | |
| 1 | |
| 1 | |
| 0 | |
| 2 | |
| 0 | |
| 2 | |
| 7 | |
| 14 | |

A partir de 1999 el ELN realizó una fuerte ofensiva de derribamiento de torres y atentados contra instalaciones del sistema eléctrico, con especial énfasis en el Oriente antioqueño, inicialmente en protesta contra los planes de privatización de empresas del sector eléctrico⁴ y luego en demanda de una zona de despeje que permitiera avanzar en las negociaciones de paz con el gobierno, de manera similar a la aprobada para las conversaciones con las FARC, con sede en San Vicente del Caguán.

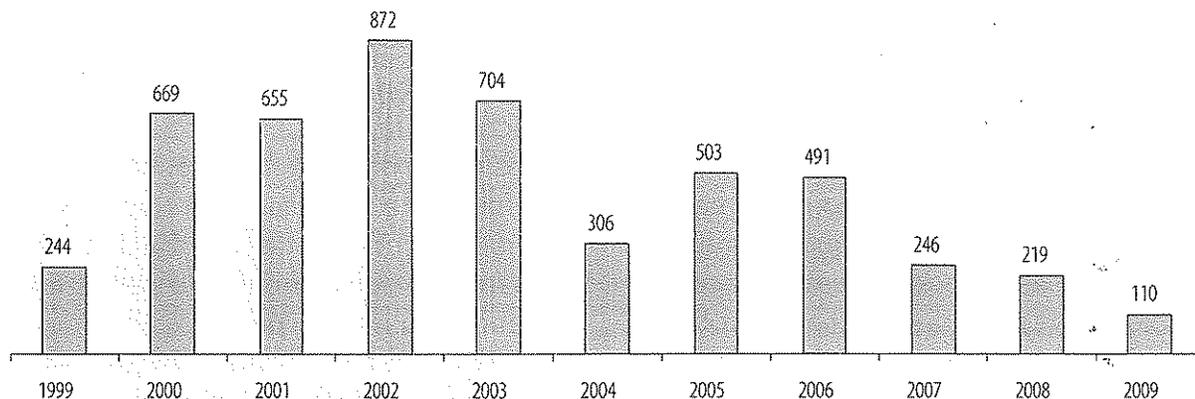
De lo expuesto hasta aquí, se infiere que los atentados a la infraestructura económica del país, fueron realizados en su gran mayoría por el ELN desde mediados de los años ochenta, sin embargo, a partir de la creación de la zona de despeje en el Caguán, las FARC entraron de lleno a realizar atentados contra infraestructura petrolera, eléctrica, de transportes y otros, y rápidamente llegaron casi a monopolizar su ejecución durante lo corrido del presente siglo. Las FARC generalizaron los atentados por todo el territorio nacional y articularon su intensidad a las conversaciones de paz y a los altibajos en su interlocución con el gobierno, así los atentados pasaron de ser una protesta contra la presencia del capital extranjero o el reclamo frente a la entrega de un recurso natural, a ser un instrumento de presión estratégica para fortalecer su posición en la mesa de negociaciones en el Caguán. Es claro que hasta ese momento, 2002, el uso de los atentados estuvo articulado a estrategias y acciones de carácter ofensivo por parte de los grupos armados ilegales. Una vez cerrada la zona de despeje y finalizadas las negociaciones de paz con las FARC, los atentados pasaron a ligarse a acciones

fundamentalmente defensivas que fueron aplicadas por la guerrillas para afrontar la ofensiva generalizada de la fuerza pública, se convirtieron por tanto en un instrumento táctico para inducir el fraccionamiento de los efectivos de la fuerza pública y a la vez, fuente de financiación a través de la extorsión a contratistas, el robo de cable, la sustracción de combustible y en última instancia, un intento por dar cuenta de la presencia en un territorio en el cual otras operaciones de mayor envergadura serían inalcanzables para las guerrillas ante la fuerza de la ofensiva estatal.

Los diez años que transcurrieron entre 1999 y 2009 fueron cruciales, sino los más, en la evolución del conflicto armado en Colombia, en estos diez años, la infraestructura, las empresas, la economía en general y la prestación de servicios fueron puestas a prueba por el continuo ataque y las señales dan cuenta de que resistieron el embate. Se realizaron en este período más de cinco mil atentados, muchos de ellos con grandes impactos en pérdidas económicas, de vidas y de falta de servicios esenciales para la población. Más de cinco mil atentados son en promedio más de quinientos anuales y esto significa casi dos diarios en un país que solo recientemente despegó en la construcción de infraestructura básica para soportar su desarrollo y para enfrentar los desafíos del libre comercio en el mundo globalizado.

4. En el año 2000, el ELN, a través de diferentes medios anunció que los atentados contra la infraestructura eléctrica continuarían hasta tanto el Gobierno Nacional no expidiera un comunicado en el cual se suspendieran las privatizaciones de ISA y de ISAGEN. Igual condición era válida para el inicio de diálogos con el gobierno.

GRAFICO 2. TOTAL ATAQUES A LA INFRAESTRUCTURA POR AÑO



En cuanto al número de atentados por sector económico, encontramos como el sector más golpeado fue el eléctrico. Si se suman los atentados en contra de la red de ISA, empresa que es la mayor transportadora de energía eléctrica del país y que realiza la interconexión nacional de los sistemas eléctricos, se encuentra que contra ella se dirigieron 1698 atentados, en tanto que contra otras empresas, especialmente en sistemas eléctricos regionales y locales se produjeron 1004 atentados. Sumadas ISA y las otras empresas eléctricas el total es de 2702 atentados, cifra muy superior a la de cualquier otro sector económico, incluyendo el petrolero contra el que se produjeron en el mismo período 1278⁵ atentados y se constituyó en uno de los grandes objetivos de los ataques, aunque en número de atentados es menos de la mitad de los realizados contra el sector eléctrico. Otros sectores muy golpeados fueron el de infraestructura vial y transportes terrestres que ha recibido 415 atentados, en tanto que comunicaciones sufrió 37 atentados y otros entre los que se cuentan fincas, algunos acueductos, instalaciones empre-

sariales y viviendas familiares recibieron 666 ataques en el período.

Pero los 10 años bajo análisis no tienen el mismo comportamiento, el período más crítico fue entre el año 2000 y el 2004, con un pico en el 2002, año en el cual finalizó la experiencia de la zona de despeje y año electoral, en el cual se produce un pico de 872 atentados. A partir del 2004 hay una disminución ostensible en el número de eventos hasta llegar a una cifra de 110 el primer semestre del 2009, cifra que sigue siendo muy importante y que da cuenta de la continuidad de esta acción por parte de las guerrillas, pero que es considerablemente inferior a los números registrados entre 1999 y 2003. Han disminuido los atentados; pero ellos siguen siendo un problema importante para el país.

5. La cifra del total de atentados contra la infraestructura petrolera se toma de las estadísticas de la base de datos de la vicepresidencia de la república para los años 2000 en adelante, en tanto que para el año 1999 se infiere de diferentes fuentes consultadas.

Dos mo

En el período
ferenciar c
cuanto a l
en cuanto
conflicto. E
1999 y 200
en tanto q
2004 y 200
que la dis
atentados
sos es de m
latina recup
como resu
de la fuerza
siderar es
para todos
redujeron
período, ta
ración del

En el prime
lizaron en
con el proc
municipio
rante el go
los años ar
paz, las FA
control de
sos natura
lo que ubi
pero en pa
lero y eléct
tación. En
Antioqueñ
los alrede
das por los
del Oriente
nes más cr
grupos arm
reivindicac

Dos momentos del conflicto

En el período de diez años se pueden diferenciar con claridad dos momentos en cuanto a la intensidad de los atentados y en cuanto a su utilización en el marco del conflicto. En el primer período que va entre 1999 y 2003 se produjeron 3222 atentados, en tanto que en el segundo que va entre 2004 y 2009, se produjeron 1875. Es claro que la disminución en el número de los atentados es considerable, en algunos casos es de más del 50% y da cuenta de la paulatina recuperación del control del territorio como resultado de la ofensiva continuada de la fuerza pública. Otro elemento a considerar es que los tiempos de reparación para todos los tipos de infraestructura se redujeron sustancialmente en el segundo período, también en función de la recuperación del territorio por parte del Estado.

En el primer período, los atentados se realizaron en gran número en coincidencia con el proceso de conversaciones paz en el municipio de San Vicente del Caguán durante el gobierno de Andrés Pastrana. En los años anteriores al inicio del proceso de paz, las FARC intentaron una estrategia de control de zonas donde se localizan recursos naturales e infraestructura energética; lo que ubicó al sector minero-energético, pero en particular a los subsectores petrolero y eléctrico en el centro de la confrontación. En zonas del país como el Oriente Antioqueño, Arauca, Urabá, Suroccidente y los alrededores de Bogotá fueron impactadas por los continuos ataques. En el caso del Oriente Antioqueño, una de las regiones más críticas, se sumó por parte de los grupos armados, un discurso a favor de las reivindicaciones regionales de movimien-

tos sociales que reclamaban un trato diferente en cuanto a tarifas y prestación del servicio de energía eléctrica, discurso que retomaba las solicitudes de movimientos sociales desde la época de construcción de las grandes centrales hidroeléctricas en esa región.

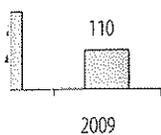
TABLA 3. ATENTADOS POR PERÍODO Y TIPO DE INFRAESTRUCTURA

| Tipo Infraestructura | Periodo 1 | Periodo 2 | Total |
|--|-------------|-------------|-------------|
| Infraestructura eléctrica ISA | 1121 | 577 | 1698 |
| Infraestructura eléctrica Otras Empresas | 671 | 333 | 1004 |
| Otros | 378 | 287 | 665 |
| Comunicaciones | 25 | 12 | 37 |
| Vial y transportes terrestre | 208 | 207 | 415 |
| Petrolera | 819 | 459 | 1278 |
| TOTAL | 3222 | 1875 | 5097 |

Entre 1999 y 2002, los atentados se movieron al ritmo de las conversaciones de paz. La ruptura del proceso de paz con las FARC, los reiterados fracasos en las conversaciones con el ELN y, fundamentalmente, la fuerte ofensiva de la fuerza pública, el debilitamiento de los grupos guerrilleros y la consecuente recuperación de control en muchos territorios ocasionaron un cambio en el papel de los atentados a la infraestructura.

Quizás, otro cambio en el objetivo de los atentados se percibe en 2005 y 2006, años en los cuales el número de atentados se incrementó con respecto al 2003 y 2004, ante la expectativa del proceso electoral del 2006, al parecer, en un esfuerzo por debilitar la credibilidad de la estrategia de seguridad del gobierno.

Otro hecho significativo en el segundo período es el incremento en la colocación de minas en los alrededores de los sitios de



recibieron

no tienen el período más el 2004, con cual finalizó espeje y año e un pico de 04 hay una número de a de 110 el a que sigue a cuenta de or parte de nsiderable- registrados inuido los siendo un país.

la infraestructuras de la base república para que para el año consultadas.

los atentados, pero en particular en las torres derribadas y en los sitios de ataques a los oleoductos. Las minas causaron grandes dificultades en la recuperación de la infraestructura y causaron, y siguen causando víctimas en el personal de la fuerza pública que es el encargado de realizar los despejes de dichos campos para posibilitar el ingreso de técnicos y trabajadores encargados de la reparación.

Atentados contra infraestructura eléctrica

La infraestructura eléctrica, en lo relativo al número de los atentados fue la más afectada en los diez años. Reiteradamente se intentó por parte de los actores armados, ocasionar trastornos en el servicio en las principales zonas urbanas y, si bien

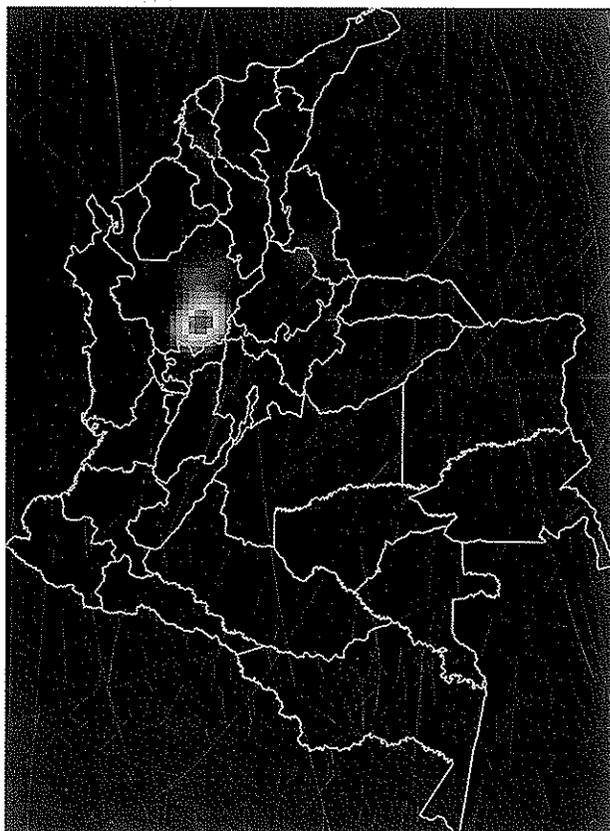
lograron parcialmente su objetivo, los apagones no fueron de gran magnitud ni de largo tiempo, aunque por su intensidad, estuvieron muy cerca de generar apagones de magnitud en Bogotá y Medellín. Se puede afirmar que si bien se causaron trastornos, estos fueron manejados rápidamente, y no alcanzaron la gravedad que podría esperarse de un número tan elevado y reiterado de ataques. Se debe aclarar que en la categoría de infraestructura eléctrica se incluyen tanto líneas a 500 kV como líneas a 240 kV, esto es, todas las que conforman el Sistema Interconectado Nacional que fue el principal objetivo de los ataques. También se precisa que si bien los atentados a la infraestructura de ISA, principal empresa transportadora de energía fue el mayor número, también se

realizaron i
regionales
como los c
todos los c
presente a
dos a infra
subestacio
bien se inci
cativo frent
de transmi
impacto es

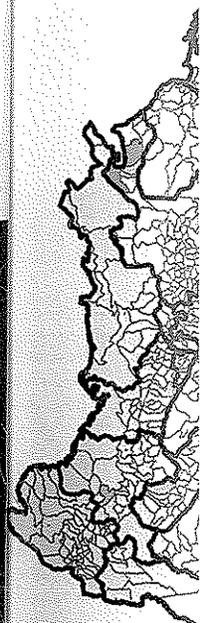
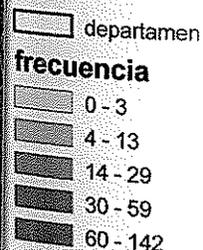
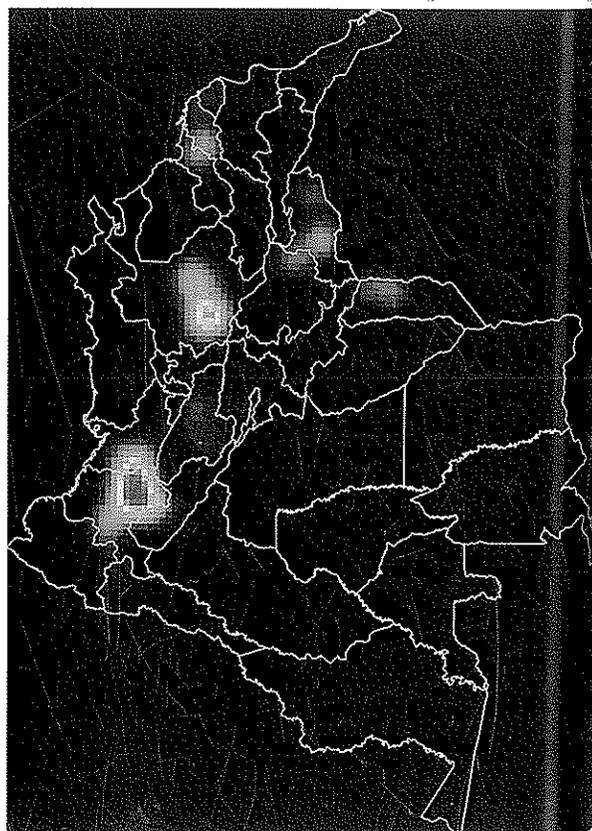
Junio

AGRUPAMIENTO DE ATAQUES A INFRAESTRUCTURA ELÉCTRICA POR PERÍODO

Junio 1 de 1999 - Mayo 31 de 2004



Junio 1 de 2004 - Junio 1 de 2009



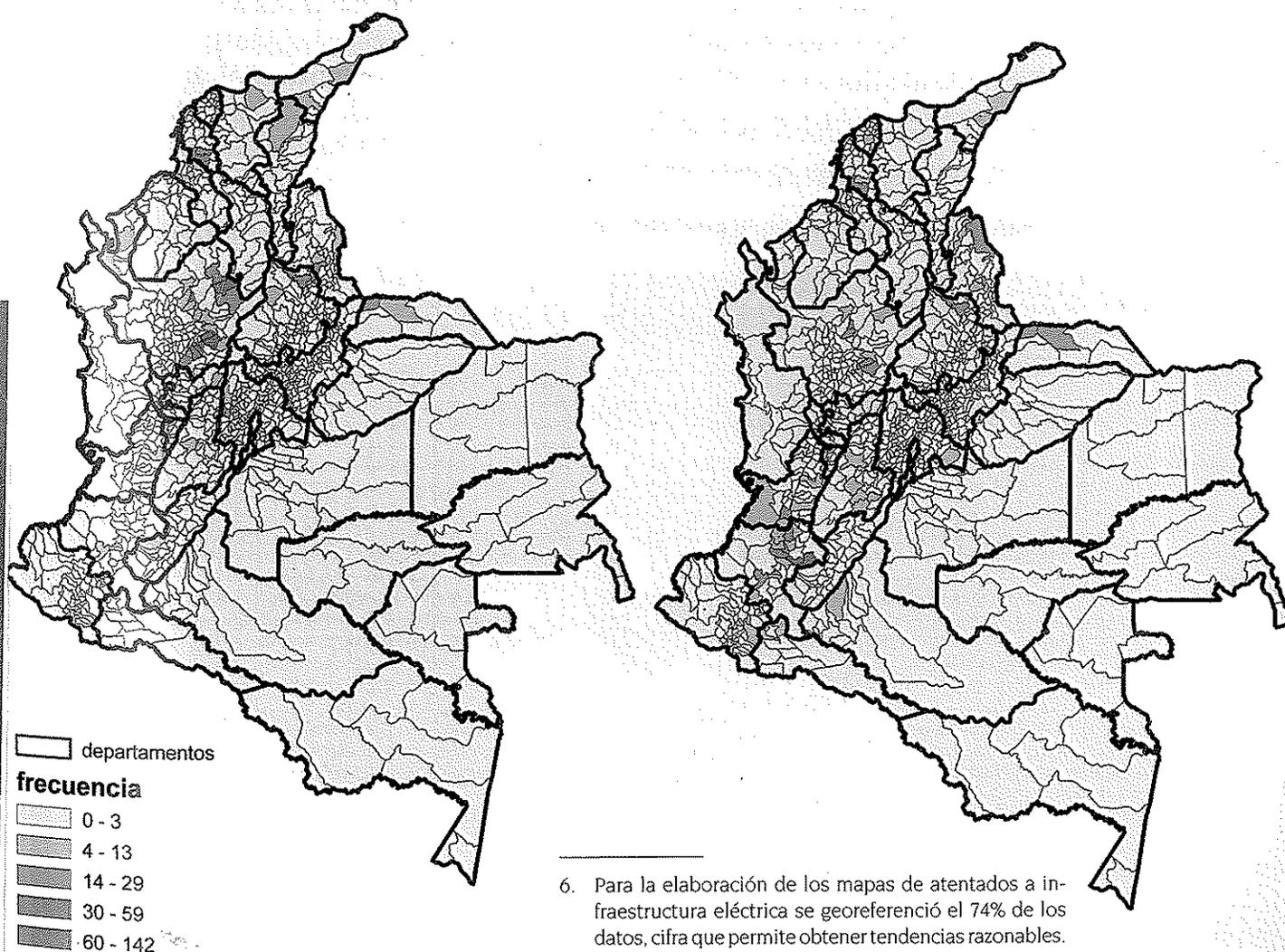
realizaron atentados contra los sistemas regionales de transmisión y distribución como los de EPM, EEB, EMCALI y otros, todos los cuales se han totalizado en el presente análisis. Lo relativo a atentados a infraestructura concentrada como subestaciones y plantas de generación, si bien se incluyen, su número no es significativo frente al total de atentados a líneas de transmisión, pero su trascendencia e impacto es considerablemente superior.

En el mapa anterior⁶, se identifican varios *hot spots*⁷ en cada período así: En el primero el eje de los ataques a la infraestructura eléctrica fue el Oriente Antioqueño. También se produjeron en Santander, Norte de Santander, Arauca, Sucre, Bolívar, Caldas, Cundinamarca, Tolima, Cauca, Valle del Cauca, Urabá y Norte y Nordeste antioqueños, pero la mayor concentración fue y el hot spot da cuenta de ello. Sin lugar a dudas, el Oriente antioqueño, medido

FRECUENCIA DE ATAQUES CONTRA INFRAESTRUCTURA ELÉCTRICA POR PERÍODO

Junio 1 de 1999 - Mayo 31 de 2004

Junio 1 de 2004 - Junio 1 de 2009



6. Para la elaboración de los mapas de atentados a infraestructura eléctrica se georeferenció el 74% de los datos, cifra que permite obtener tendencias razonables.
7. Se conocen como *hot spots* o *puntos calientes*, aquellas regiones en las cuales se registran los mayores agrupamientos de eventos en el período bajo análisis.

por la concentración de atentados fue la zona más crítica y escenario del conflicto en el período 1999-2004. Las empresas ISA, ISAGEN y EPM se enfrentaron a grandes dificultades en el proceso de reparación de líneas e instalaciones que habían sido afectadas por los atentados, dado que estas zonas eran las de mayor presencia de grupos armados. En algunos casos, infraestructuras como la línea San Carlos-San Marcos (Cali) a 500 kV, de ISA, y la central Calderas de ISAGEN debieron permanecer fuera de servicio períodos, aún de años, hasta tanto la fuerza pública recuperara el control del territorio y se hiciera posible el ingreso a realizar las reparaciones y restituir el servicio con un margen razonable de seguridad que garantizara su continuidad.

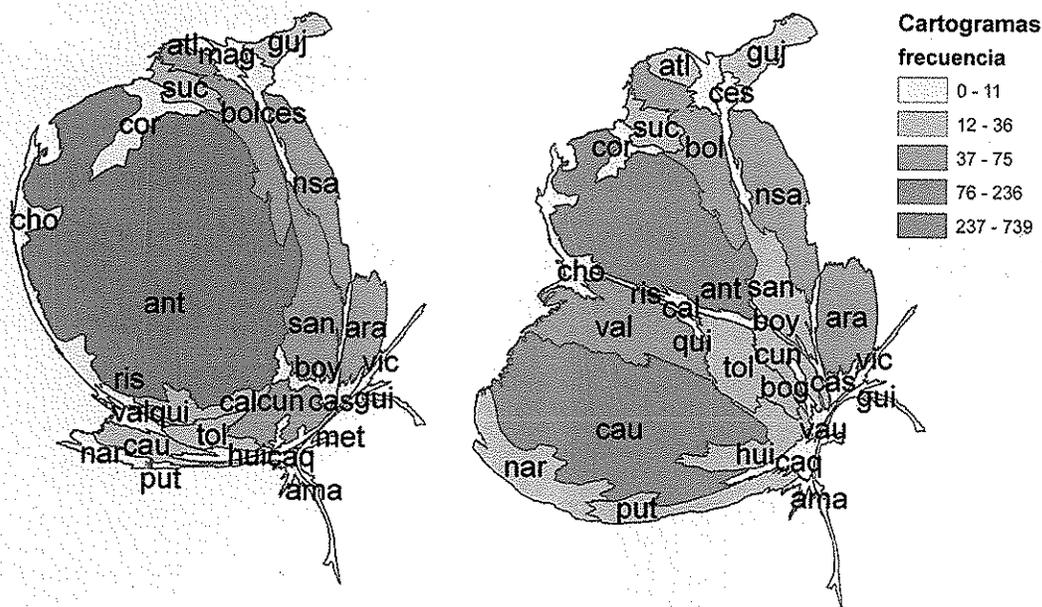
En el segundo período 2004-2009, el mapa muestra varios *hot spots*, localizados en

diferentes puntos del país, como son, en primer lugar, Cauca – Valle, y en segundo lugar Oriente Antioqueño.

Dos elementos se deben aclarar: El primero es que el mayor número de atentados en este período ocurre en Cauca – Valle, aún por encima del Oriente Antioqueño, que sigue siendo importante pero no tanto como en el período 1999 – 2004. El segundo es que los *hot spots* en el período 2004 – 2009 son menos críticos y corresponden a un menor número de atentados, estos tienen una mayor dispersión en el territorio con respecto al período anterior. En cualquier caso es evidente que la concentración de atentados en el suroccidente del país en este período, es una señal de desplazamiento del eje del interés de los grupos armados ilegales hacia esta zona del país⁸.

De otro lado, los principales arrojos de los cuales se concentran los atentados, con 141 ataques en Cauca y 105, ambos en el Oriente Antioqueño, en el período 1999-2004. En el período 2004-2009, se concentran 35, ambos en el Oriente Antioqueño. Otro elemento a tener en cuenta es que los cartogramas muestran una mayor dispersión en el territorio con respecto al período anterior. En cualquier caso es evidente que la concentración de atentados en el suroccidente del país en este período, es una señal de desplazamiento del eje del interés de los grupos armados ilegales hacia esta zona del país⁸.

CARTOGRAMA DEPARTAMENTAL DE ATENTADOS CONTRA INFRAESTRUCTURA ELÉCTRICA POR PERÍODO



8. En esta región, durante el año 2009, fueron detenidos varios contratistas encargados de la reparación de las torres, a quienes se les comprobó la colaboración con las FARC en el objetivo de realizar atentados y

obtener réditos económicos de ellos. Los contratistas estimulaban la realización de atentados y del cobro que realizaban por la reparación, entregaban un porcentaje a las FARC.



omo son, en
en segundo

ar: El prime-
atentados en
- Valle, aún
eño, que si-
tanto como
segundo es
2004 - 2009
onden a un
estos tienen
territorio con
En cualquier
concentración de
del país en
de desplaza-
los grupos
na del país⁸.

De otro lado, el análisis de frecuencia municipal arroja dos mapas, uno por período, en los cuales se puede evidenciar la mayor concentración municipal. En el primero, la mayor concentración es en el municipio de Granada con 141 atentados seguido de San Carlos con 105, ambos municipios en la Oriente antioqueño, en tanto que en el segundo, la mayor concentración es en Inzá con 36 y Totoró con 35, ambos en el departamento del Cauca.

Otro elemento de análisis lo presentan los cartogramas de frecuencia los cuales son una poderosa herramienta gráfica para establecer la importancia relativa de un territorio con respecto al análisis de una variable, en este caso atentados contra la infraestructura eléctrica. La deformación con respecto al mapa de referencia del

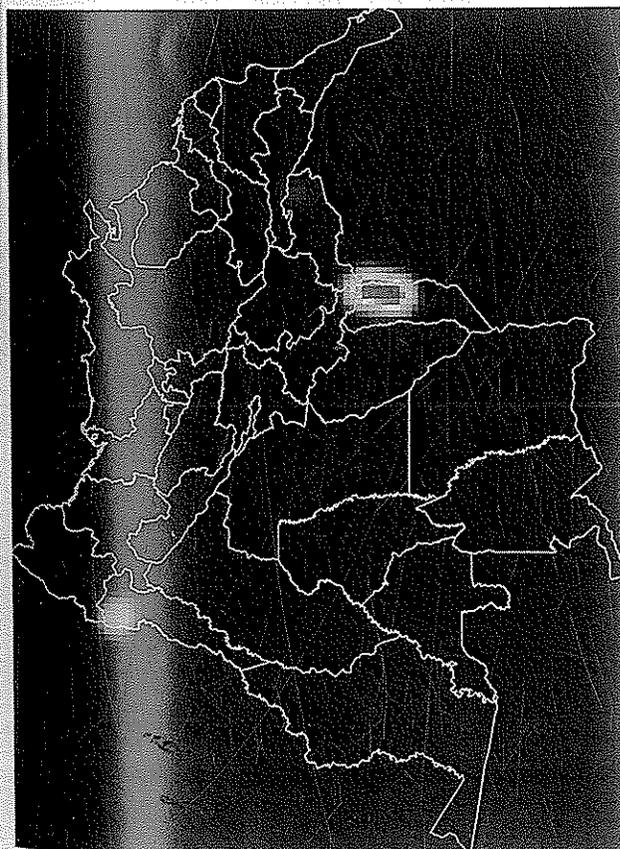
territorio corresponde a un crecimiento o decrecimiento de su tamaño relativo en función del número de eventos en el período y permite reconfirmar visualmente las afirmaciones realizadas: Antioquia es el eje de los atentados en el primer período, en tanto que en el segundo comparte con la zona del suroccidente del país.

Infraestructura petrolera

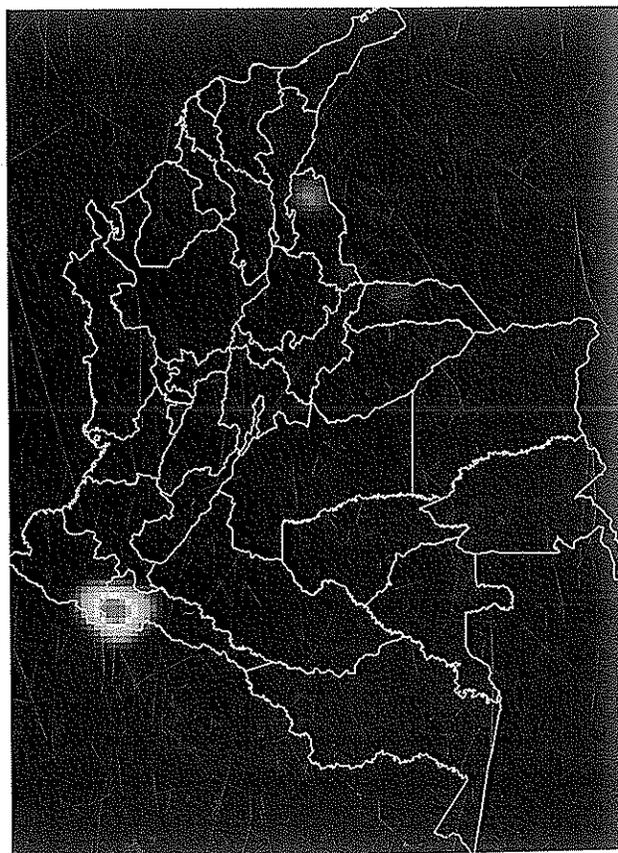
La infraestructura petrolera, fue después de la eléctrica la más afectada en los diez años. Reiteradamente se atentó por parte de los actores armados, contra los oleoductos que transportan el crudo. Se ocasionaron derrames con fuertes implicaciones ambientales y grandes pérdidas por continuas parálisis en las exportaciones.

AGRUPAMIENTO DE ATAQUES A INFRAESTRUCTURA PETROLERA POR PERÍODO

Junio 1 de 1999 - Mayo 31 de 2004



Junio 1 de 2004 - Junio 1 de 2009



PERÍODO

mas

1

6

5

36

739

s. Los contra-
atentados y del
ón, entregaban

En este caso, tanto como en el de la infraestructura eléctrica, se puede afirmar que los trastornos fueron manejados rápidamente, y no alcanzaron la magnitud que podría esperarse de un número tan elevado y reiterado de ataques.

Se identifican varios *hot spots*⁹ en cada período así: En el primero el eje de los ataques a la infraestructura petrolera fue la zona de Arauca, seguida de Putumayo y Norte de Santander. Arauca, por la con-

centración de atentados, se convirtió en una zona muy crítica desde el punto de vista del conflicto en el período 1999-2004.

En el segundo período 2004-2009, el mapa muestra un gran *hot spot* localizado en el Putumayo y varios comparativamente menores en Arauca y Norte de Santander. También en la infraestructura petrolera es preciso hacer aclarar que los *hot spots* en el período 2004-2009 corresponden a un menor número de atentados. Una gran presión de los grupos armados se desplaza del oleo-

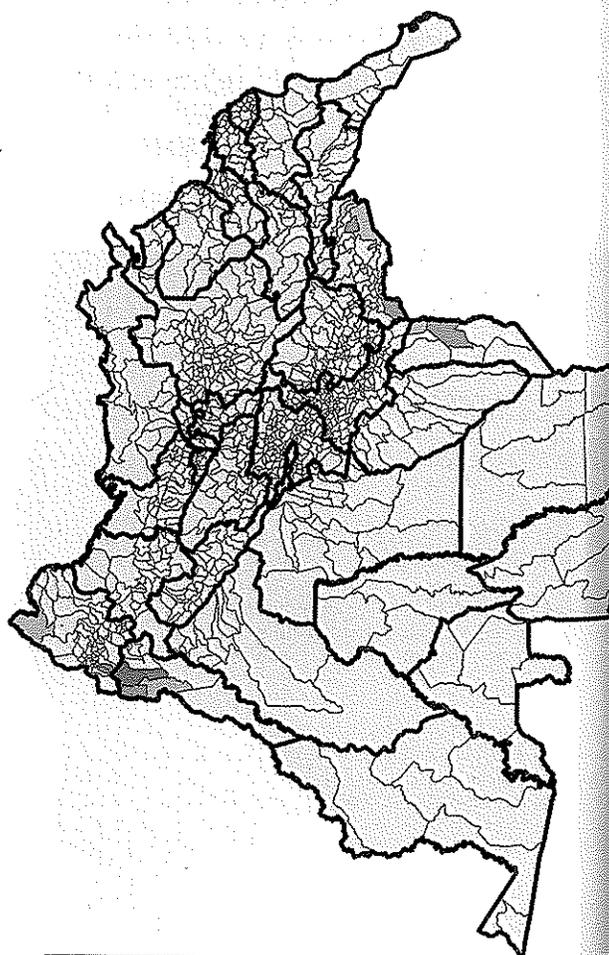
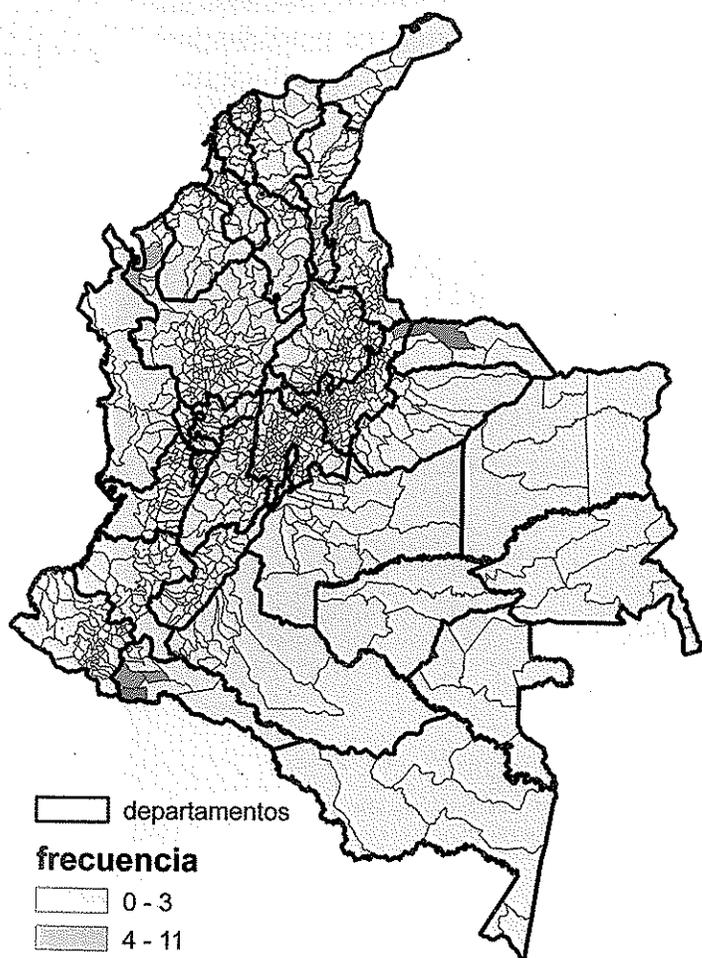
ducto Cañón del oleoduc

De otro lado, el principal arrecife en los cuales se concentran mayor cantidad de ataques es Arauca, con 121 atentados de los cuales 117 donde partícipes, en total se concentran

FRECUENCIA DE ATAQUES A INFRAESTRUCTURA PETROLERA POR PERÍODO

Junio 1 de 1999 - Mayo 31 de 2004

Junio 1 de 2004 - Junio 1 de 2009



9. Para la elaboración de los mapas de atentados a infraestructura petrolera se georeferenció el 93% de los datos, cifra que permite obtener tendencias razonables.



Cartografía de frecuencia

| Color | Frecuencia |
|-------------|------------|
| White | 0 |
| Light Gray | 2 |
| Medium Gray | 8 |
| Dark Gray | 2 |
| Black | 1 |

convirtió en el punto de o 1999-2004.

2009, el ma- calizado en rativamente e Santander. petrolera es hot spots en el den a un me- gran presión aza del oleo-

1 de 2009

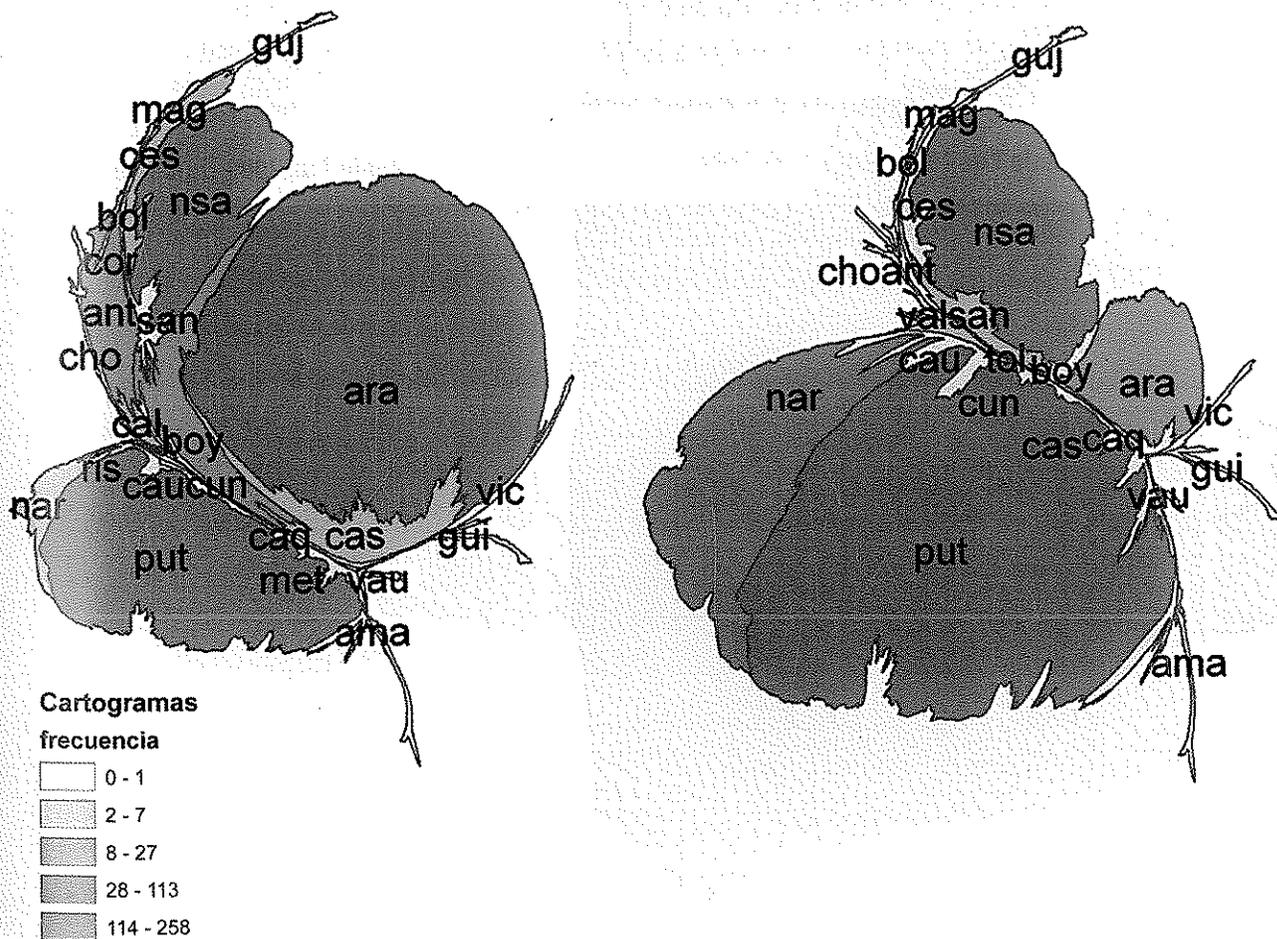
ducto Caño Limón Coveñas en Arauca hacia el oleoducto Trasandino en el Putumayo.

De otro lado, el análisis de frecuencia municipal arroja dos mapas, uno por período, en los cuales se puede evidenciar la mayor concentración municipal. En el primero, la mayor concentración es en el municipio de Arauquita 137 atentados seguido de Saravena con 121, ambos municipios en el departamento de Arauca, oriente del país y desde donde parte el oleoducto Caño Limón Coveñas, en tanto que en el segundo, la mayor concentración es en Orito con 104 y Puerto

Caicedo con 44, ambos municipios en el departamento del Putumayo y por donde transita el oleoducto transandino.

Con base en los cartogramas de frecuencia se establece la importancia relativa de Arauca en el primer período con respecto al análisis de los atentados a infraestructura petrolera. Arauca ocupa cerca del 50% del territorio total del país y esta deformación da cuenta del nivel de concentración de los atentados en ese departamento en el período 1999-2004. En el segundo período es Putumayo el eje de los aten-

CARTOGRAMA DEPARTAMENTAL DE ATAQUES CONTRA INFRAESTRUCTURA PETROLERA POR PERÍODO



le atentados a enció el 93% de tendencias ra-

tados y su tamaño relativo se incrementa considerablemente con respecto al mapa de referencia. Otras zonas que crecen proporcionalmente son Norte de Santander y Nariño, en tanto que Arauca, si bien sufre atentados, las cifras no son de la magnitud de las registradas en el período anterior.

Otras infraestructuras

Este rubro está conformado por vías y transportes terrestres, comunicaciones, inmuebles públicos y privados. En vías y transportes se incluyen: i) Automotores, con un total de 265 atentados, ii) Líneas férreas con un atentado, iii) Peajes con dos, iv) Puentes con 70 y v) Vías y carreteras con 77. atentados, En infraestructura de comunicaciones se incluyen: i) Antenas y torres

con siete atentados, centrales telefónicas con un atentado y, otras infraestructuras de telecomunicaciones con 29 atentados. Finalmente, en inmuebles públicos y privados se incluyen aeropuertos, alcaldías, colegios, escuelas, universidades, establecimientos comerciales y financieros, edificios públicos, fincas, viviendas y un acueducto.

En total en otras infraestructuras se pasó de 611 atentados en el primer período a 506 en el segundo, cifras más cercanas que en los casos de infraestructura eléctrica y petrolera. En particular se destaca que el sector de infraestructura vial y transportes se paso de 208 a 207, esto es, se mantuvo en el mismo número de atentados, situación que da cuenta del interés de los grupos armados ilegales de incidir en la movilidad de

la poblaci
la percepc

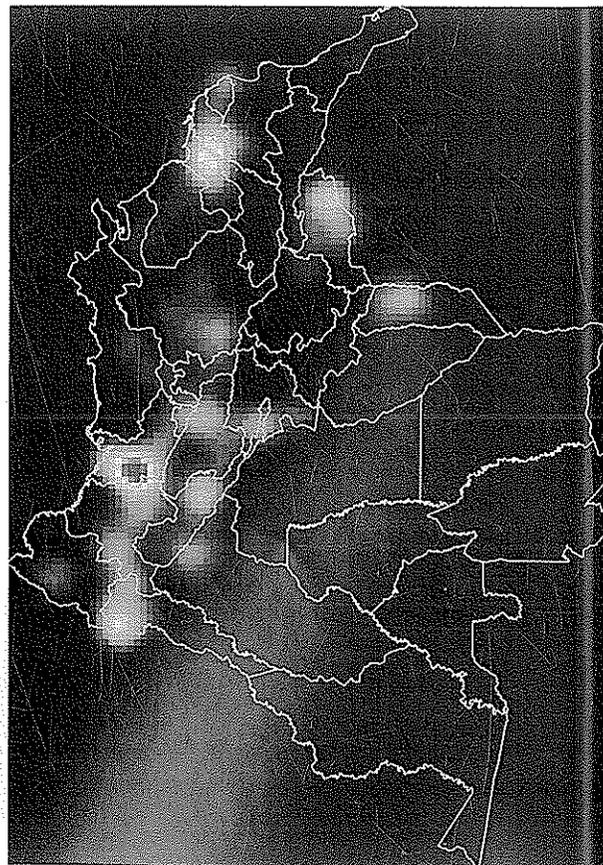
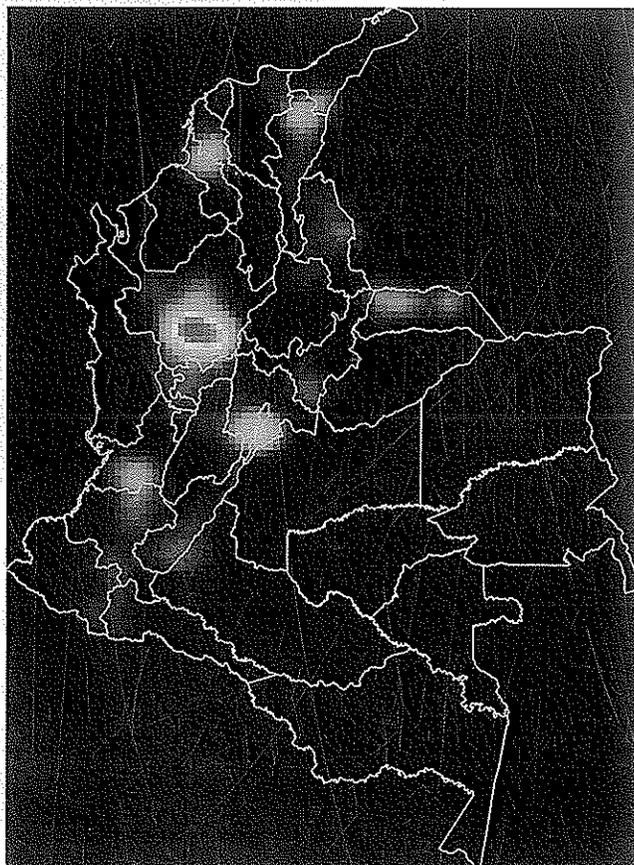
En los ma
en cada p
los ataqu
vamente
también s
sus alrede
Cauca, To
Arauca, B
tander. A
que en m

Junio

AGRUPAMIENTO DE ATAQUES CONTRA OTRA INFRAESTRUCTURA POR PERÍODO

Junio 1 de 1999 - Mayo 31 de 2004

Junio 1 de 2004 - Junio 1 de 2009



la población con el objeto de incrementar la percepción acerca de su presencia.

En los mapas se identifican varios *hot spots* en cada período así: En el primero el eje de los ataques a otra infraestructura fue nuevamente el Oriente Antioqueño, aunque también se produjeron ataques en Bogotá y sus alrededores, Sucre, Bolívar, Cesar, Valle, Cauca, Tolima, Nariño, Putumayo, Caquetá, Arauca, Boyacá, Norte de Santander y Santander. Aparentemente los atentados aunque en menor número que los efectuados

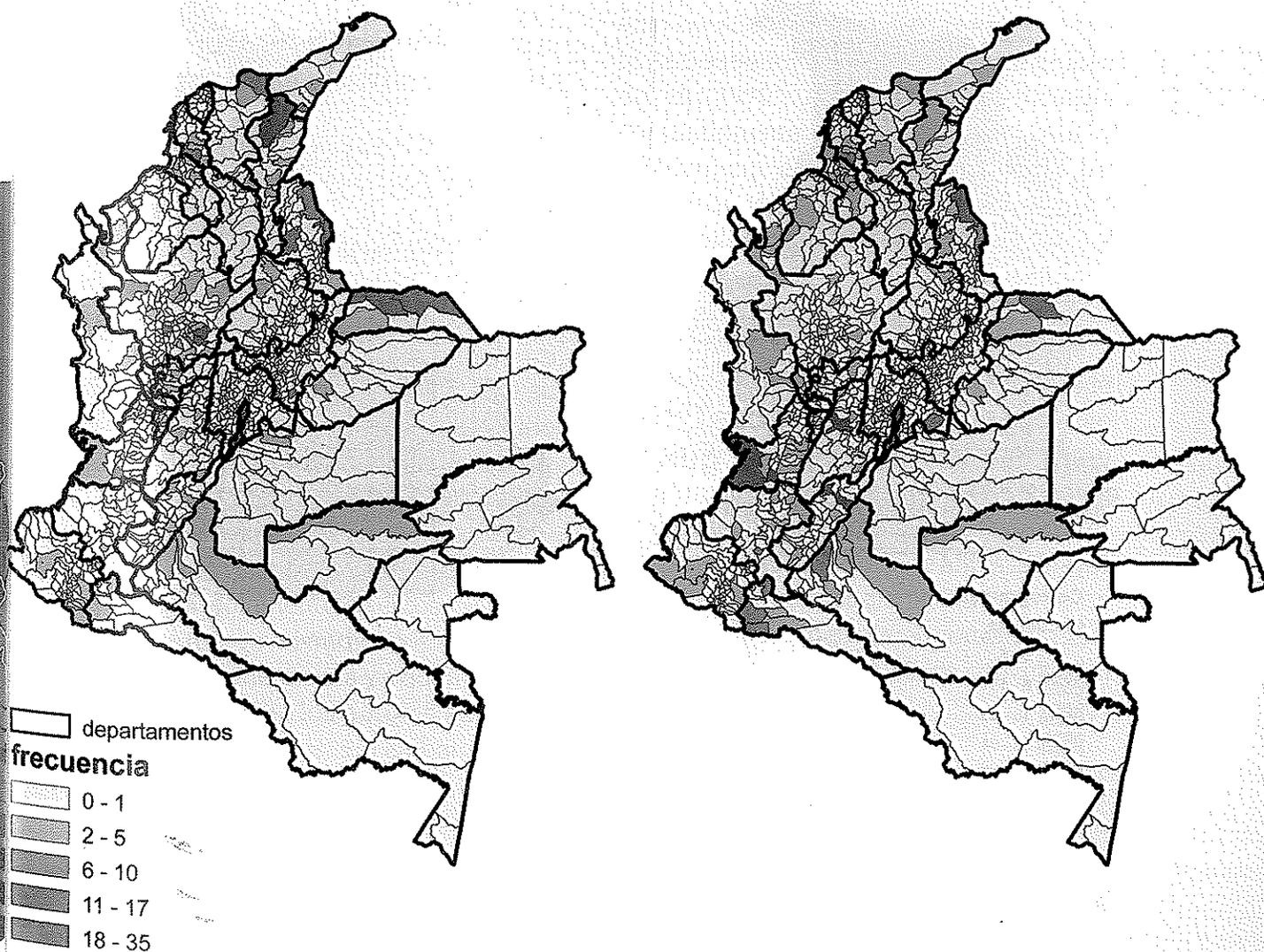
contra infraestructura petrolera y eléctrica, si están distribuidos a lo largo y ancho del territorio nacional. Pero también, sin lugar a dudas, el Oriente antioqueño, medido por la concentración de atentados a otras infraestructuras fue la zona más crítica y escenario del conflicto en el período 1999-2004.

En el segundo período 2004-2009, el mapa muestra varios *hot spots*, que dan cuenta del desplazamiento hacia las periferias, frontera con Ecuador, frontera con Venezuela, Costa Atlántica y resalta con mucha fuerza

FRECUENCIA DE ATAQUES CONTRA OTRA INFRAESTRUCTURA POR PERÍODO

Junio 1 de 1999- Mayo 31 de 2004

Junio 1 de 2004- Junio 1 de 2009



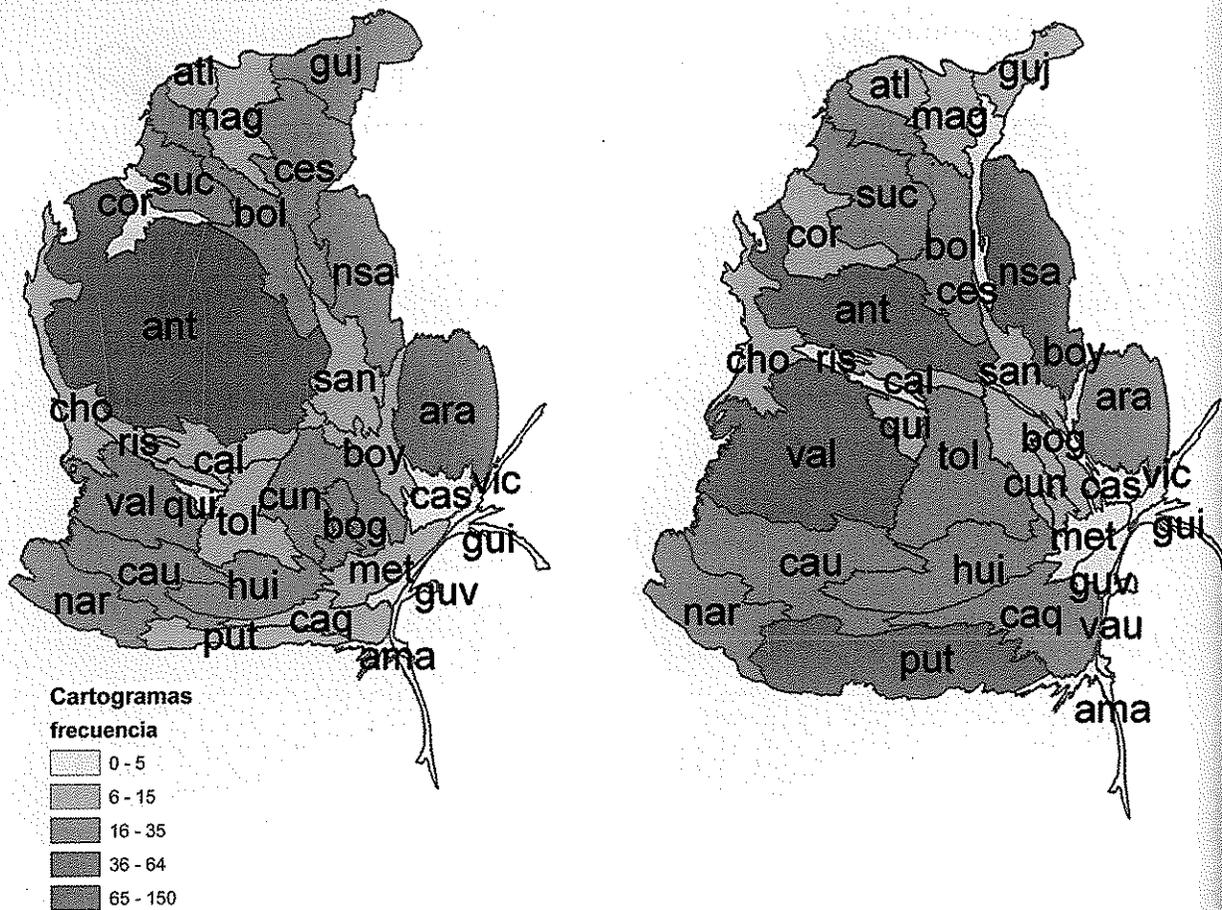
el suroccidente del país, en particular Cauca y Valle del Cauca. No deja lugar a dudas que el conflicto, medido por los desplazamientos de los ataques a infraestructuras otras, se desplazó en el segundo período y disminuyó considerablemente en el centro del país, alrededores de Bogotá, para dirigirse a otras zonas, tales como las fronteras.

El análisis de frecuencia municipal arroja dos mapas, uno por período, en los cuales se puede evidenciar la mayor concentración municipal. En el primero las mayores

concentraciones se producen en Arauca, César y en los alrededores de las grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, en tanto que en el segundo, además de los anteriores, resalta la concentración en el eje Buenaventura - Cali en el Valle del Cauca.

Otro acercamiento al análisis lo proporciona los cartogramas de frecuencia, los cuales muestran para el primer período, la gran importancia relativa del departamento de Antioquia y en segundo lugar Arauca, en tanto que para el segundo período los aten-

CARTOGRAMA DEPARTAMENTAL DE ATENTADOS CONTRA OTRA INFRAESTRUCTURA POR PERÍODO



tados se i
partamen
como Vall
Santander

| |
|---------------|
| Nº de aten |
| Carácter don |
| Zonas afectad |

Los ate
con el r
de los g

No siemp
tura han s
res, solarr
sos como
contunder
de los ater
Limón Co
interés pe
posición s
y sobre la
jeras, o en
atentados
ca en el C
1998 a 200
atentados
apareció c
resto de l
como no i
efectúa u
atentados

tados se desconcentran de estos dos departamentos y se distribuyen en otros tales como Valle del Cauca, Putumayo, Norte de Santander y otros del suroccidente del país.

que hacen presencia en la zona, fácilmente se concluye acerca del grupo autor con un margen alto de probabilidad.

CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES POR PERÍODO (TODOS LOS TIPOS DE INFRAESTRUCTURA)

| | Periodo 1999-2004 | Periodo 2004-2009 |
|--------------------|---|---|
| Nº de atentados | 3222 Un promedio de 644 atentados por año | 1875 Un promedio de 375 atentados por año, que es el 58% del período anterior |
| Carácter dominante | Ofensivos, ligado a iniciativas estratégicas de la guerrilla | Mayormente defensivos, ligados a acciones de retirada o a neutralización y retardo de operativos de la Fuerza Pública y a acciones extorsivas |
| Zonas afectadas | Entorno de Bogotá y otras capitales. Departamentos como Antioquia, Arauca y nororiente del país | Desplazamiento hacia las fronteras y Suroccidente del país (Valle, Cauca), Putumayo, Nariño, disminución relativa en Antioquia y en Arauca. |

Los atentados en relación con el resto de acciones de los grupos armados

No siempre los atentados a la infraestructura han sido reivindicados por sus autores, solamente lo han sido en algunos casos como el de Machuca ante la evidencia contundente. En eventos como en el inicio de los atentados contra el oleoducto Caño Limón Coveñas, cuando el ELN tenía un interés particular en que se conociera su posición sobre la exportaciones del crudo y sobre la presencia de compañías extranjeras, o en el inicio de la oleada masiva de atentados contra la infraestructura eléctrica en el Oriente Antioqueño en los años 1998 a 2000, solamente en estos casos los atentados fueron reivindicados o su autor apareció de manera clara y evidente, en el resto de los casos, los autores aparecen como no identificados. Sin embargo, si se efectúa una revisión de los sitios de los atentados y se contrastan con los grupos

En el caso de la infraestructura eléctrica, la gran oleada la desató el ELN en el Oriente Antioqueño, básicamente hasta finales del año 1999¹⁰. A partir de allí lo hicieron conjuntamente tanto ELN, como FARC y rápidamente el mayor número pasó a ser ejecutado por las FARC, en función de los desarrollos de las negociaciones con el gobierno, y luego, en función defensiva. En infraestructura petrolera el caso es similar, el ELN inició los atentados contra el oleoducto Caño Limón Coveñas desde 1986 y los continuó masivamente a lo largo del tiempo, en tanto que las FARC fueron incrementando la ejecución en la medida en que se hicieron dominantes en territorios como el Arauca, donde antes la mayor presencia correspondía al ELN. Tanto en infraestructura petrolera, como en eléctrica y en otras, las FARC, se convirtieron

10. El ELN reivindicó la oleada de atentados en el Oriente Antioqueño a través de comunicados de prensa, radio y televisión.

en el principal a partir del 2000, momento en el cual el ELN se debilitó de manera irreversible y perdió hombres y presencia en territorios.

La cifra de 5097 atentados en el período de diez años se contrasta con el total de eventos registrados en el SIRS¹¹, realizados por iniciativa por los grupos armados al margen de la ley que es de 11453 acciones, y este contraste evidencia que los atentados concentraron cerca del 31% de la actividad bélica de ELN y FARC y no identificados, y esta constatación brinda una muestra acerca de la importancia que la realización de atentados ha tenido para ambos grupos.

Otro elemento que se debe reseñar es la probable ejecución de atentados por parte de grupos de paramilitares para robar el cable de las líneas de transmisión, particularmente en el Oriente antioqueño, en zonas y épocas en las cuales su presencia era abrumadora en municipios como Carmen de Viboral y la Unión en Antioquia. El robo de cable para venderlo a fundiciones piratas se convirtió en un negocio derivado de los atentados a infraestructura eléctrica que sirvió como fuente de financiación complementaria tanto a paramilitares como a ELN y FARC y guarda, por sus fines, alguna similitud con el robo de combustible en los oleoductos, aunque la magnitud económica en el caso de la infraestructura petrolera ha sido considerablemente superior.

Los impactos de los atentados

El impacto de los atentados sobre el crecimiento económico del país ha sido es-

timado, de manera muy general, en un porcentaje entre el uno y el dos por ciento del PIB (Pecáut, 2008: pag 115), cifra considerable si se mira a lo largo del tiempo y que implica un efecto de consideración sobre el crecimiento de largo plazo de la economía. Además, en todos los casos, pero especialmente en los de infraestructura estratégica como líneas y plantas de generación, oleoductos e instalaciones petroleras, vías, puentes, aeropuertos y otros, a los efectos sobre el servicio y a sus consecuencia sobre la industria y en general sobre la población que utiliza el servicio, se adiciona el impacto político que deriva de la percepción que la comunidad se forma sobre la presencia de los grupos armados y sobre la efectividad de las acciones del Estado para controlarlos. Los atentados, por lo general se realizan con alguna facilidad dada la dificultad de cuidar infraestructuras regadas por todo el territorio, además no requieren un gran esfuerzo militar y pueden ser realizados con pocos recursos, sin embargo, inducen una percepción de presencia y fortaleza a la vez que desgastan a la fuerza pública a todos los niveles. Algunos de los más importantes impactos de los atentados, además de los mencionados arriba, se pueden identificar de la siguiente manera:

11. El Sistema de información de riesgos sociopolíticos u observatorio del conflicto armado administrado por el Centro de análisis Político de EAFIT, registra más de treinta mil eventos del conflicto en el período, sin embargo, solo se establece la comparación con acciones realizadas por iniciativa de ELN, FARC y No-identificados. El resto de los eventos fueron acciones realizadas por paramilitares y desde 2002 se contabiliza en el SIRS una gran cantidad de operativos realizados por iniciativa de la fuerza pública.

Infraestructura

Demanda n
do los aten
transmisión
de demand
manera inr.

Costos ope
dos. Son lo
utilizada p
nos casos,
da a partir

Costo de la
el costo de
las torres y
implica la

Transferen
cuando pla
de generar
el monto c
pios y cor
plantas de
centaje de

Reposició
Se present
instalacion
en ocasio
ministro l
de equipo
generació

Infraestr

Costos de
reparación
en las otra
esfuerzo l
sos con al

Regalías c
el transpc

ral, en un
por ciento
cifra con-
del tiempo
sideración
plazo de la
los casos,
nfraestruc-
plantas de
calaciones
puertos y
servicio y a
ustria y en
e utiliza el
o político
e la comu-
cia de los
tividad de
ntrolarlos.
se realizan
icultad de
s por todo
en un gran
realizados
o, inducen
fortaleza a
za pública
e los más
tentados,
arriba, se
de manera:

sociopolíticos
administrado
AFIT, registra
o en el perío-
comparación
de ELN, FARC
entos fueron
y desde 2002
tidad de ope-
erza pública.

Infraestructura eléctrica

Demanda no atendida. Se presenta cuando los atentados interrumpen el flujo de transmisión de la energía hacia un centro de demanda y no es posible atenderlo de manera inmediata desde otra línea.

Costos operativos imputables a los atentados. Son los mayores costos de la energía utilizada para proveer el servicio. En algunos casos, la energía debe ser suministrada a partir de recursos más costosos.

Costo de la atención de la emergencia. Es el costo de la reparación o sustitución de las torres y todos los costos logísticos que implica la atención en el corto plazo.

Transferencias no entregadas. Se presenta cuando plantas de generación deben dejar de generar energía, en este caso disminuye el monto de las transferencias a municipios y corporaciones autónomas que las plantas de generación realizan en un porcentaje de sus ventas de energía.

Reposición de las instalaciones afectadas. Se presentan cuando los atentados afectan instalaciones que deben ser reemplazadas, en ocasiones en procesos de compra y suministro largos, especialmente si se trata de equipos de subestaciones o plantas de generación y construcciones civiles.

Infraestructura petrolera

Costos de reparación de oleoductos. La reparación de los oleoductos, igual que en las otras infraestructuras, exige un gran esfuerzo logístico de movilización de recursos con altos costos en muchas ocasiones.

Regalías dejadas de percibir por el paro en el transporte del crudo. Las regalías son

fueron una fuente importante de recursos de inversión para los municipios y estos recursos no fluyen cuando se paraliza la producción o el transporte.

Descontaminación ambiental de las zonas afectadas por los atentados. Los impactos ambientales de los derrames de crudo son muy importantes y el proceso de descontaminación es largo y complejo.

Valor del crudo derramado. Este es el primer costo del atentado dado que no es posible recuperarlo.

Infraestructura vial y transportes

En este rubro se incluyen además de los trastornos en la movilidad, todos los costos de reparación de vías férreas, puentes, peajes, radares.

La perspectiva

En los últimos diez años, el país ha soportado más de 5000 atentados a su infraestructura, las FARC y el ELN han concentrado en su realización una buena parte de su actividad, sin embargo, el país no se ha visto abocado a un gran colapso de su economía, aunque si ha debido asumir un volumen de pérdidas económicas y sociales importantes. Sin embargo, al tiempo que se han realizado atentados contra toda la infraestructura del país, simultáneamente, las empresas han efectuado un aprendizaje logístico y político que les ha permitido enfrentar la situación, en tanto que el Estado, a través de la ofensiva realizada por la fuerza pública desde el 2002, ha recuperado, en gran medida el control del territorio, lo que ha permitido disminuir de manera sustancial los tiempos de repara-

ción de la infraestructura y minimiza, aun más, el efecto de los atentados. Quizás una de las mayores dificultades en los últimos años es la cada vez mayor frecuencia de colocación de minas alrededor de la infraestructura para dificultar su reparación.

El caso colombiano evidencia como, a pesar del elevado número de atentados, a pesar de la acción sistemática dirigida a causar grandes trastornos y eventualmente hacer colapsar la prestación de servicios, el país ha logrado mantener la operatividad de la infraestructura sin interrupciones de gran magnitud. De todas maneras, se siguen presentando atentados contra todo tipo de infraestructura y probablemente se seguirán presentando durante mucho tiempo. El problema ha sido enfrentado, sin embargo, está lejos de una solución definitiva.

Bibliografía

- ECOPETROL (2007). Informe Anual 2006. Bogotá.
 ECHEVERRY, Diego (2005). Vistazo al Sector de Infraestructura y Servicios Públicos. Proyecto adelantado para la DNP por la Universidad de los Andes. Bogotá.
 MEDINA GALLEGU, Carlos (2000). ELN, una historia de los orígenes. Rodríguez Quito Editores, Bogotá.

PÉCAUT, Daniel (2008) Las FARC; una guerrilla sin fin o sin fines?. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

PERCIPIANO Yilberto (2004). Costos generados por la violencia armada en Colombia: 1999-2003. Grupo de Estudios de Gobierno y Asuntos Internos de la Dirección de Justicia y Seguridad del Departamento Nacional de Planeación. PINTO BORREGO María Eugenia, VERGARA BALLEÑ, Andrés, LAHUERTA

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo (2004). Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

RANGEL, Alfredo (2001). Guerra insurgente, conflictos en Malasia, Perú, Filipinas, El Salvador y Colombia. Intermedio editores, Bogotá.

VILLEGAS RODRÍGUEZ, Luis Carlos (2006). Movimientos sociales, conflicto armado y sector eléctrico. En Conflicto armado Medellín-Colombia, comprensiones y acciones, editor Angela Esmeralda Hincapié, UPB, Medellín.

VILLEGAS RODRÍGUEZ, Luis Carlos (2006) Atentados a la infraestructura eléctrica: Prevención y manejo. En Seminario internacional sobre medidas contra el terrorismo en materia de infraestructura crítica, Panamá.

Este artículo incrementa el número de atentados en Medellín del conflicto armado, los cambios directamente en el desarrollo tendrá que enfrentar el fenómeno Estado, (los problemas con los cuales finalmente en 2002 - 2003 del Estado escalamos y una preocupación de seguridad. La exposición de la violencia es, que la violencia es una confusión expresada en la normalidad más típica de

GUERRA URBANA, CRIMEN ORGANIZADO Y HOMICIDIO EN MEDELLÍN*

Jorge Giraldo Ramírez

Este artículo pretende demostrar que los incrementos de la tasa de homicidios en Medellín están vinculados con los ciclos del conflicto armado, lo que implica que los cambios en la dinámica de este afectan directamente la seguridad en la ciudad. En el desarrollo de la argumentación se sostendrá que (a) en Medellín se presentó un fenómeno de apaciguamiento y retiro del Estado, (b) que facilitó la articulación de los problemas de inseguridad ciudadana con los de seguridad del Estado. Adicionalmente, se mostrará que en el periodo 2002 – 2005 la acción articulada e integral del Estado central y local, permitió el desescalamiento del conflicto armado urbano y una profunda mejoría de los indicadores de seguridad y violencia homicida.

La exposición asume que el problema de la violencia en Medellín es complejo, esto es, que debe hablarse propiamente de violencias en la medida en que se presenta una confluencia del conflicto armado, con expresiones violentas propias de la criminalidad organizada, las manifestaciones más típicas de la violencia difusa, publicidad de formas a veces ocultas –como

la violencia intrafamiliar– e, incluso, usos indebidos de la fuerza física por parte de las autoridades.

Eludiendo las discusiones recientes sobre la naturaleza del conflicto armado, se usan indistintamente las expresiones “conflicto armado” o “guerra” para señalar el proceso en el que los grupos armados ilegales que poseen estrategias y alcance nacional, hacen presencia en la región de Medellín¹.

* Este artículo recoge prácticamente el contenido total de otro publicado preliminarmente por Urvio – Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana que edita Flacso, Ecuador. El apéndice es inédito. Ambos recogen parcialmente dos trabajos de investigación: “Análisis del desempeño de la seguridad en Medellín 2000–2005” y “Análisis del desempeño de la seguridad en Medellín 2006–2007”, ambos realizados por el Centro de Análisis Político de la Universidad Eafit. Ambos contaron con la participación de los profesores Ermilson Velásquez, Ingrid Acevedo y Juan Pablo Durán. La autoría del capítulo es personal. Las Gráficos 1 y 2 y la Tabla 1 fueron elaboradas por Juan Pablo Durán.

1. Se habla de la región de Medellín para describir tanto la ciudad como la región de la que hace parte geoes-tratégicamente y que incluye los once (11) municipios del Valle de Aburrá, seis (6) municipios del Oriente, cuatro (4) del Occidente, dos (2) del Norte y tres (3) del Suroeste.

1. Correlación entre escalamiento de la guerra y aumento de la inseguridad

En la sociedad contemporánea la violencia es un concepto amplio y pleno de equívocos hasta el punto de que algunos estudiosos consideran que es una categoría confusa y que se ha tornado muy poco útil para las disciplinas sociales. Así, se ha pasado a llamar violencia a la discriminación (violencia étnica o sexual), la pobreza (violencia económica), el capitalismo (violencia estructural), la mala urbanidad (violencia gestual), las fiestas, el arte y el deporte (violencia simbólica). Françoise Héritier sugiere que la violencia antes que un concepto unitario debe ser considerada un tema (1996: 13). Esta observación es definitiva y nos indica por qué empezó a hablarse de "violencias", siguiendo la recomendación de Hobsbawm (1999: 193).

La necesidad de especificación parte, por supuesto de la distinción entre guerra —o conflictos armados, para usar el lenguaje jurídico internacional— y violencia. La distinción se mantiene incluso entre quienes sostienen, razonablemente, que los contextos de guerras civiles, intrasociales, o, más ampliamente, "nuevas guerras", generan un ambiente de anomia, impunidad e incentivo al delito que incrementan las diferentes formas de violencia e inseguridad y que, por consiguiente, no se trata sólo de que se pierdan las fronteras entre la violencia política o bélica y la violencia criminal, sino de que, en general, los campos de batalla son sustituidos o desplazados por la violencia difusa (Münkler, 2005: 109).

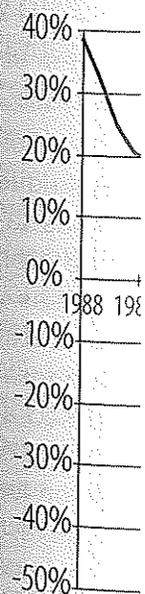
Una reciente incursión teórica en el tema, pretende profundizar esta distinción en el ámbito de la guerra, en un esfuerzo por entender las dinámicas de la violencia en medio de conflictos armados internos. Esto implica diversas hipótesis: (a) que la violencia guarda algún tipo de correlación con la guerra y que debería estudiarse como una variable independiente, cuando concurren temporal y geográficamente; (b) que la violencia se diversifica espacialmente según las condiciones de la guerra; y (c), por tanto, que la violencia en la guerra civil no parece ser un "proceso aleatorio, caótico y anárquico" (Kalyvas, 2001: 4).

En Colombia, los estudios recientes sobre el tema han mostrado que los homicidios comunes y políticos se comportaron de manera similar durante largo tiempo, al menos en las décadas de 1970 y 1980, lo que "puede ratificar el papel catalizador de la criminalidad organizada en la violencia política" (Gutiérrez, 2006: 484). En general, una corriente importante de la literatura establece fuertes vínculos entre la actividad guerrillera y paramilitar con el incremento del crimen (Levitt y Rubio, 2002; Sánchez, Díaz y Formisano, 2003). Barrera observó que las "municipalidades con más ataques de la guerrilla muestran más crímenes" y que "los años con más ataques también presentan las tasas más altas de criminalidad" (2004: 15). Estas conclusiones, que se sobreentendían siempre válidas para municipios pequeños, mostraron ser aplicables a grandes ciudades como Medellín.

La reiteración de esta tesis tiene interés para el caso de Medellín porque algunos

analistas han observado el descenso de la violencia en algunas ciudades, especialmente en las zonas rurales, como resultado de políticas de gobierno cercanas a los intereses de los campesinos y de la caída del conflicto, de eventos de violencia, de la intensidad, de la tendencia a la escalada y al retroceso de este año en Medellín y de la disminución de homicidios y de la intensidad de la violencia nacional de la seguridad.

En efecto, la tasa de homicidios comenzó a disminuir



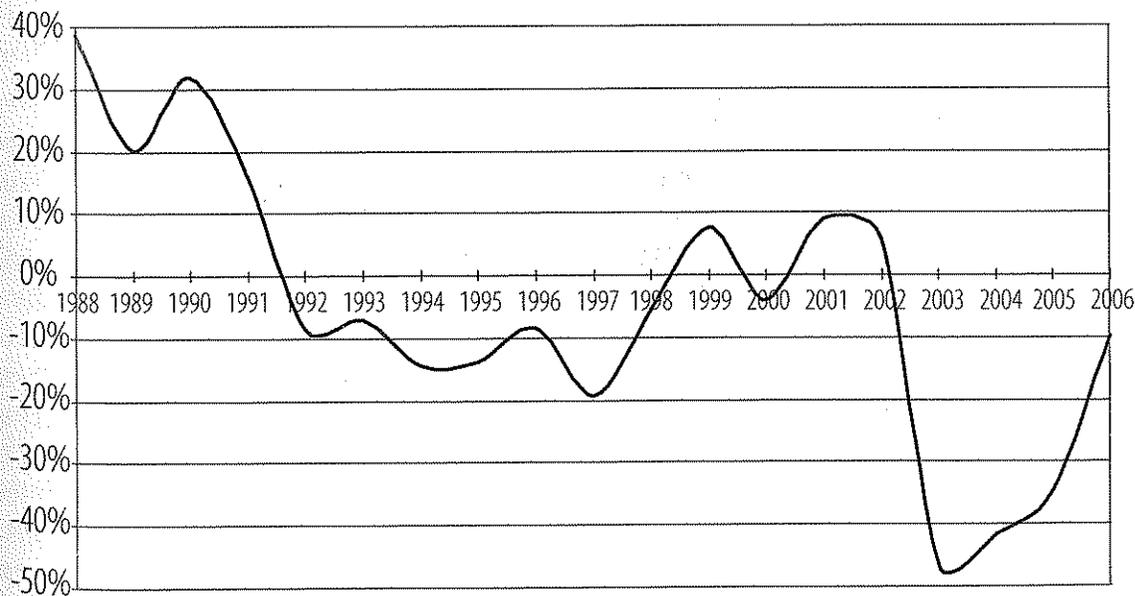
en el tema, función en el esfuerzo por violencia en sus internos. tesis: (a) que de correla- estudiarse te, cuando amente; (b) pacialmen- a guerra; y en la guerra o aleatorio, (2001: 4). entes sobre homicidios portaron de tiempo, al y 1980, lo alizador de la violencia En general, literatura e la activi- on el incre- bio, 2002; 3). Barrera es con más in más crí- ás ataques ás altas de conclusio- mpre váli- mostraron des como ne interés e algunos

analistas han sostenido que en Colombia el descenso del homicidio en las grandes ciudades tiene explicaciones exclusivamente locales y no vinculadas con las políticas de seguridad y acciones del Gobierno central. Además, porque hay indicios de que, ya para los años 1990 y lo que va corrido del siglo XXI, "la dinámica del conflicto, tanto en términos de número de eventos como en términos de su intensidad, no sigue en general la misma tendencia de la tasa de homicidios" (Restrepo et al., 2006: 518). Las conclusiones de este análisis van en vía contraria: en Medellín el comportamiento de las tasas de homicidio tiene relación directa con la intensidad del conflicto y las políticas nacionales han incidido en el desempeño de la seguridad en la ciudad.

En efecto, las curvas ascendentes en la tasa de homicidios coinciden con el escalamiento, a fines de los años 1980 y a comienzos del nuevo siglo, de la ofen-

siva narcoterrorista y el crecimiento del fenómeno miliciano en la ciudad, para el primer momento, y la estrategia de urbanización de la guerra por parte de las guerrillas y las autodefensas, en el segundo. De la misma manera, los descensos más pronunciados en la tasa de homicidios tienen como precisos puntos de partida los acuerdos de paz de 1990, la desarticulación del Cartel de Medellín y la muerte de Pablo Escobar (en diciembre de 1993) y la Operación Orión en la Comuna 13 (en octubre del 2002) y la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara (diciembre del 2003), ambas decisiones de los respectivos gobiernos nacionales (Gráfico 1). Nótese que la dinámica que oscila entre acuerdos de paz y acciones militares de envergadura es más propia de los conflictos armados que de lo que usualmente entendemos cuando se habla de seguridad ciudadana, problemas de convivencia o simple criminalidad.

GRÁFICO 1. VARIACIÓN EN LA TASA DE HOMICIDIOS 1998-2006



Para el periodo 2000–2005, la implantación de las guerrillas y las autodefensas en los barrios de la ciudad y la consiguiente disputa por la hegemonía armada entre ellos, condujo a que, en el 2002, la región de Medellín aportara el 81% de los homicidios, el 93% de las masacres y el 70% de los secuestros del departamento de Antioquia (Gobernación de Antioquia, 2002). El informe de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, correspondiente a ese año, aseguró que “el aumento de las acciones militares en las zonas urbanas y el fuerte incremento en el número de grupos milicianos, vinculados a las Farc-Ep, al Eln y a grupos paramilitares, produjeron un alza en los homicidios y las masacres en las ciudades” (2003: 55).

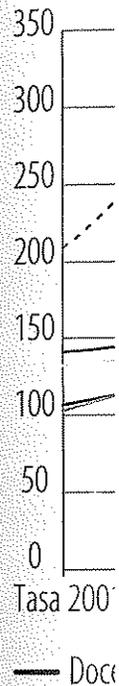
Modalidades más frecuentes en las zonas rurales que en las urbanas empezaron a usarse: cadáveres bomba en Belencito (abril 20 y agosto 30 del 2002); uso de fosas comunes para sepultar bajas propias o víctimas de ejecuciones fuera de combate, que empezaron a ser descubiertas en agosto del 2003; combates con alto número de bajas (febrero 27, 5 muertos; mayo 21, 9 muertos y 37 heridos; mayo 27, 1 muerto y 5 heridos; junio 26, 6 muertos; agosto 21, 4 muertos); patrullajes a luz del día de unidades numerosas, uniformadas y portando armas largas (Vicepresidencia, 2002). Bajo algunos parámetros internacionales establecidos para países enteros, Medellín cumplía las condiciones de un conflicto armado pues los enfrentamientos entre el Estado y sus contendientes armados producían más 25 muertes anuales en batalla (Eck, 2004: 144). Tales condiciones en un centro urbano altamente poblado, generan terribles problemas en la observación del

derecho humanitario. De hecho, para el 2002 “serían por los menos 39 los muertos civiles reportados en todos los operativos de la fuerza pública en Medellín durante el año (entre ellos 14 menores de edad) y 120 los heridos” (Alto Comisionado, 2003: 56).

Este momento crítico del 2002 se caracterizó, además, por ataques directos a los representantes del Estado en la región tales como el abaleo de una comisión que visitaba la Comuna 13 encabezada por el Alcalde de la ciudad en abril; el hostigamiento a un helicóptero civil de la Gobernación de Antioquia en el barrio 20 de Julio una semana después del secuestro del Gobernador del Departamento, en mayo; en septiembre lanzaron una granada en el conjunto residencial donde vivía el padre del Gobernador Guillermo Gaviria Correa.

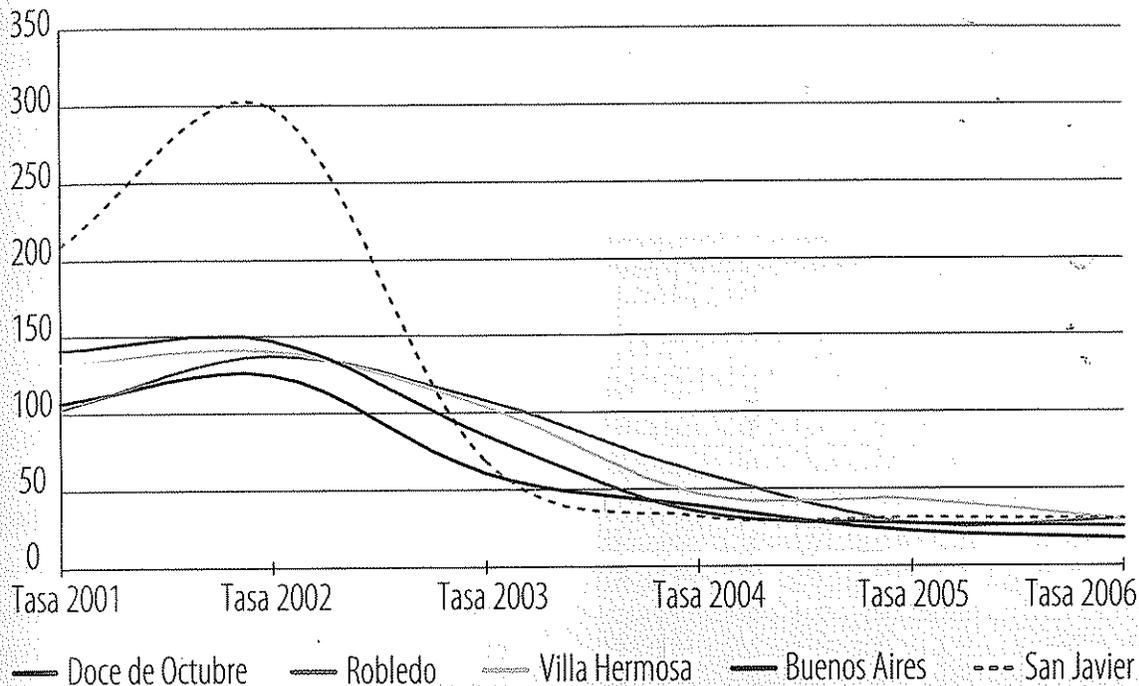
Lo cierto es que el escalamiento del conflicto en el país en el periodo 1998–2002 rompe con la tendencia de crecimiento negativo del homicidio en Medellín y las tasas anuales empiezan, de nuevo, a crecer a ritmos del 7.55% (1998 a 1999), 9.03% (2000 a 2001) y 5.79% (2001 a 2002). La variación negativa, anómala, es de -4.13% entre 1999 y 2000.

Una mirada más atenta, enfocada en los territorios de la ciudad, nos muestra que durante el período 1993–2005 las tasas anuales de homicidio descendieron siempre en 11 de las 16 comunas. Las 5 restantes (Buenos Aires, Doce de Octubre, Robledo, San Javier y Villa Hermosa) tuvieron un comportamiento atípico al mostrar incrementos sostenidos entre el 2000 y el 2002. Esos incrementos son los que explican el aumento global de la tasa de homicidios en la ciudad en los mismos años (Ver Gráfico 2 y Tabla 1).



Esas comunas también enfrentaron eventos de la fuerza pública en la ciudad. Entre ellos, el ataque a la Comuna 13 por parte de las Farc y el Eln, así como el ataque a la Comuna 13 por parte de los aliados del conflicto. Diversas acciones de la fuerza pública incrementan la tasa de la guerra.

GRÁFICO 2. MEDELLÍN, COMUNAS ATÍPICAS. TASA ANUAL DE HOMICIDIOS 2001-2006



Esas comunas, a saber, 6, 7, 8, 9 y 13, fueron también el principal escenario de combates entre las guerrillas, autodefensas y fuerza pública en esos años cuando los eventos armados se desplazaron del norte de la ciudad a las zonas Centrooriental y Centrooccidental. No debe pasarse por alto que estos combates hacían parte de las guerras entre los Bloques Metro y Cacique Nutibara de las autodefensas, entre guerrillas y autodefensas, y de la fuerza pública contra ambos. Aquí guerrillas alude a las Farc y el Eln, sus fuerzas milicianas y sus aliados de los Cap y otros actores primarios del conflicto armado (bandas y combos). Diversas denuncias sobre complicidad o funcionalidad de algunas unidades de la fuerza pública y las autodefensas, incrementan la complejidad de la configuración de la guerra urbana².

2. Dos factores explicativos del escalamiento del conflicto armado

La importancia que tomó el conflicto armado en Medellín entre 1998 y 2002, se explica por dos factores dependientes de las políticas del Estado y los grupos armados ilegales, respectivamente. Ellos son: De un lado, el desentendimiento del Estado central respecto a la fenomenología de la guerra en los grandes centros urbanos y la renuncia del Estado local –en el caso de Medellín– a cumplir con la salvaguarda exclusiva del bien público de la seguridad,

2. Entre otras, en septiembre del 2004 fue capturado un capitán del Ejército, acusado de proteger a miembros de las autodefensas (Vicepresidencia, 2004).

configurándose así una situación de “retiro del Estado”. Del otro, el escalamiento de la guerra y la voluntad de los actores armados que conducen la guerra a las grandes ciudades.

TABLA 1. TASA ANUAL DE HOMICIDIOS POR COMUNA 2001 – 2006

| Comuna | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 |
|------------------|------|------|------|------|------|------|
| Popular | 293 | 286 | 121 | 40 | 28 | 17 |
| Santa Cruz | 250 | 193 | 123 | 62 | 28 | 14 |
| Manrique | 210 | 141 | 100 | 41 | 23 | 18 |
| Aranjuez | 147 | 146 | 105 | 63 | 44 | 46 |
| Castilla | 150 | 110 | 96 | 67 | 36 | 39 |
| Doce de Octubre | 107 | 125 | 61 | 40 | 23 | 18 |
| Robledo | 104 | 138 | 108 | 61 | 28 | 31 |
| Villa Hermosa | 132 | 141 | 104 | 47 | 43 | 29 |
| Buenos Aires | 142 | 148 | 86 | 35 | 28 | 25 |
| Candelaria | 588 | 396 | 341 | 233 | 152 | 114 |
| Laureles-Estadio | 66 | 59 | 61 | 52 | 27 | 26 |
| La América | 94 | 79 | 39 | 37 | 19 | 18 |
| San Javier | 209 | 299 | 69 | 32 | 31 | 31 |
| El Poblado | 82 | 45 | 30 | 23 | 14 | 15 |
| Guayabal | 153 | 131 | 76 | 65 | 50 | 32 |
| Belén | 104 | 87 | 52 | 49 | 35 | 25 |
| Corregimientos | 115 | 115 | 98 | 35 | 35 | 26 |

2.1. El retiro del Estado

En este apartado, se retoman las conclusiones de Alonso, Giraldo y Sierra (2006).

La hipótesis principal señala que “el discurso y las acciones que dieron forma a las políticas de seguridad ciudadana en Medellín en la década de los noventa, propiciaron, agenciaron y justificaron el desplazamiento o retiro intencional y paulatino del Estado de la gestión del conflicto, produjeron un modelo de negociación permanente del desorden marcado por el papel preponderante de los intermediarios armados”.

Fueron varios los factores que condujeron a ese estado de cosas que entró en crisis en el año 2002:

- Dominó la percepción de que la violencia que vivía la ciudad no había surgido, ni era exclusiva de Medellín, ni, por lo tanto, era responsabilidad principal del gobierno local resolverla.
- Se produjo una suerte de bandazo que consistió en rechazar como equivocado el “tratamiento represivo” al narcoterrorismo y el sicariato, y que la estrategia debía centrarse en la “autogestión del conflicto” por parte de las comunidades y el buen funcionamiento de los servicios de seguridad y justicia, si participativos y concertados, tanto mejor (Pérez y Vélez, 1997).
- Diversas administraciones municipales en los años 1990 indujeron a diversas formas de privatización de la gestión de la seguridad y a instrumentalizar pactos con grupos armados para el logro de la gobernabilidad.

Todo esto terminó beneficiando “a las numerosas organizaciones armadas dispuestas a ofrecer servicios y funciones de seguridad y justicia en las comunidades” (Alonso, Giraldo y Sierra 2006).

El resultado de la gestión de seguridad esa década fue que se procuró obtener resultados positivos en los diversos indicadores de criminalidad a costa de la preservación o el incentivo de condiciones que deteriorarían tanto la seguridad estatal como la de los ciudadanos en el mediano plazo, es decir, lo que Jon Elster denomina “trampas de equilibrio” (1992: 105). Así, los procesos de mediación y la firma de pactos con y entre grupos armados, “fueron instrumentalizados por cada uno de los diversos sectores involucrados directa o indirecta-

mente en conflicto y bandas y concretos complementos” (Vélez, sacrificarse mostrar r convirtiér a lo mejo actores lo balance a tados arro igual nún barrios u de Medel les que ci función³.

Los resul y 1998 la anual de abandono homicidio pero nunc namos a indeseab ciudad de Colombia

Lo que p comienzo local no s zar el uso hubiera r reduciendo al monop nanciero. los formu en los año guiendo e hacia la s

mente en ellos (gobierno local, actores del conflicto armado y los mismos combos, bandas y milicias) para lograr propósitos concretos, diferenciados y, en ocasiones, complementarios o contradictorios entre sí" (Vélez, 2001: 81). Los gobiernos locales sacrificaron la política de Estado en aras de mostrar resultados favorables puntuales, convirtiéndose a sí mismos en uno más, a lo mejor un *primus inter pares*, entre otros actores locales del conflicto armado. Un balance amplio de estos procesos adelantados arroja 57 pactos de no agresión con igual número de bandas o milicias en 71 barrios ubicados en 5 de las 6 comunas de Medellín y, después, 28 mesas barriales que cumplían más o menos la misma función³.

Los resultados son modestos: entre 1992 y 1998 la variación promedio en la tasa anual de homicidios fue del 9%; en 1993 abandonamos las tasas superiores a 300 homicidios por cada 100 mil habitantes pero nunca descendimos de 155, ni retornamos a la situación de 1987, que ya era indeseable; Medellín continuó siendo la ciudad de mayor violencia homicida en Colombia y el mundo.

Lo que podemos encontrar en Medellín a comienzos del nuevo siglo es que el Estado local no sólo no había logrado monopolizar el uso de la fuerza sino que parecía que hubiera renunciado a esa pretensión, produciendo resultados negativos en cuanto al monopolio de la ley y al monopolio financiero. Para ser más comprensivos con los formuladores de las políticas públicas en los años de referencia digamos que, siguiendo el espíritu dominante, se volcaron hacia la seguridad ciudadana, entendida

como énfasis en la prevención como estrategia y en la calidad de vida como resultado, y subestimaron la seguridad pública o estatal, que tiene como eje estratégico la coacción y el orden como objetivo⁴.

Efectivamente, la desarticulación del Cartel de Medellín no significó la recuperación del monopolio de la fuerza sino su fragmentación. En el 2002 diversos estimativos calculaban cerca de 650 bandas armadas en la ciudad (El Mundo, 2002), sumadas a tres bloques de las autodefensas (José Luis Zuluaga, Bloque Metro y Bloque Cacique Nutibara); dos frentes, un proyecto y una estructura urbana del Eln (Carlos Alirio Buitrago, Bernardo López, el Proyecto Romeral y el Regional Medellín, aglutinados en la llamada Área Industrial); el grupo miliciano independiente Comandos Armados del Pueblo; y diversas estructuras del Bloque José María Córdova de las Farc (Semana, 2002; Sierra, 2005).

La cesión del control territorial por parte del Estado local a bandas, milicias, autodefensas y guerrillas les permitió a estos constituir "órdenes volátiles y transitorios en determinados territorios de la ciudad, donde son aplicadas y aceptadas legalidades diferentes de la estatal, donde existe una oferta de seguridad y justicia inmediata sustentada en el uso y concentración creciente del recurso a la fuerza" (Vélez, 2001: 71). Esos órdenes paralelos, aunque sostenidos precariamente en los barrios

3. Fuente: Asesoría de Paz de Medellín. Citado por Sierra (2005).

4. Para la distinción entre ambas categorías, véase Rivas (2005: 86).

periféricos de Medellín y en algunos municipios del Valle de Aburrá, se expresaron en la gestión de la seguridad y el desarrollo de mecanismos de exacción económica de la población (Cinep & Justicia y paz, 2003: 43-44). La extorsión, como mecanismo de financiación de los integrantes de estos grupos, se generalizó en muchos barrios bajo la forma de tributos cobrados a comerciantes, transportadores y vecinos. Además, "las fuerzas guerrilleras habían convertido la zona [Comuna 13] en un centro para la retención de secuestrados. Cada día salían por las calles de Medellín a retener al azar –conocida como secuestro express– a personas de muy diversos estratos a los que 'encaletaban' en la zona" (Semana, 2002).

En palabras de la investigadora María Teresa Uribe, el Estado "ante la dificultad real por imponer, hace reconocer y acatar el orden republicano ciudadano y por el camino de las transacciones y los acuerdos precarios, termina por negociar el desorden dentro de ciertas reglas de juego y regularidades más o menos explícitas, que solo existen como tales en esa zona difusa, semipública –semiprivada– donde los órdenes político-institucionales y los órdenes societales se entrecruzan" (Uribe, 1997a: 171). Este retiro del Estado local le permitió a los actores del conflicto armado (paramilitares y guerrillas) fortalecerse militarmente en muchos barrios de la ciudad, ocupar un destacado lugar en la oferta de seguridad y aprovechar los medios políticos, institucionales y económicos a su alcance para el logro de cierta forma de institucionalización (Alonso, Giraldo y Sierra 2006).

2.2. La nacionalización del conflicto armado en Medellín

Para el año 2001 ya es clara la convergencia de la dinámica local de inseguridad ciudadana y conflictividad armada, el escalamiento de la guerra que libran actores nacionales y la decisión expresa de guerrillas y autodefensas de urbanizar el conflicto.

La expansión de los actores armados a los centros urbanos se ha cumplido en Colombia en seis estadios más o menos claros (PNUD, 2003: 60): como sede de redes de apoyo, como escenario puntual de acciones logísticas, como lugar de la "guerra sucia", como asentamiento barrial o comunal de fuerzas con capacidad de ejercer cierto control territorial, como teatro de combates ocasionales y objetivo de acciones terroristas. Medellín ha cumplido todas esas funciones a lo largo de 40 años, en su función de centro del departamento del país con mayor número de unidades de todos los grupos armados ilegales, más los escuadrones del narcotráfico.

Lo que aquí se denomina urbanización de la guerra corresponde más precisamente a los tres últimos elementos enumerados. Esas fases se cumplen con mayor rapidez y eficacia debido que la extensa infraestructura de bandas, combos y milicias en los barrios de Medellín se convierte en "un recurso institucional más de paramilitares y guerrillas para avanzar en la guerra" (Vélez, 2001: 72). El fortalecimiento de la presencia guerrillera y paramilitar en la ciudad desde el año 2000 se da sobre el sometimiento de todos los grupos delictivos de la ciudad a la dinámica regional y nacional del conflicto armado, articulando así prácticamente to-

dos las ex
Este som
enorme p
todefensa
comunas
milicias,
acción, d
dominio,
pando la c
"en la vid
como un a
política" (

Sin duda
seado ni
seguridad
1990. La
discursos
los violer
un imagi
cuentas, s
lizadas p
y converti
fortalecir.

Así, lo qu
tema pre
criminal
de la ciud
ilegal qu
actores n
Ella se di
dicional
la guerra
de los gr
ciudad-re
Metro de
Buitrago
vía de la
Farc que
guerrilla
frentes 9

Medellín

convergencia
aridad ciu-
el escala-
actores na-
guerrillas
conflicto.

ados a los
en Colom-
nos claros
e redes de
de accio-
la "guerra
rial o co-
de ejercer
teatro de
vo de ac-
cumplido
e 40 años,
rtamento
unidades
gales, más

zación de
isamente
merados.
or rapidez
a infraes-
ilicias en
te en "un
militares y
a" (Vélez,
presencia
ad desde
amiento de
udad a la
conflicto
mente to-

dos las expresiones violentas de Medellín. Este sometimiento puede darse debido al enorme poder que las guerrillas y las autodefensas podían desplegar en barrios y comunas en las que imperaban bandas o milicias, pequeñas y de escaso radio de acción, desplazándolas en el ejercicio del dominio, subordinándolas a sus planes, copando la oferta de seguridad e insertándose "en la vida cotidiana de las comunidades como un agente de regulación y contención política" (Alonso, Giraldo y Sierra, 2006).

Sin duda, se trata de un resultado no deseado ni previsto por los programas de seguridad de los gobiernos locales desde 1990. Las intenciones contempladas en discursos apaciguadores, de tolerancia con los violentos o, incluso, de elaboración de un imaginario compasivo hacia los delinquentes, simplemente fueron instrumentalizadas por los distintos grupos criminales y convertidas en un factor adicional para su fortalecimiento y expansión en la ciudad.

Así, lo que desde 1994 operó como un sistema precario de limitación de la acción criminal y violenta a las zonas periféricas de la ciudad, se convirtió en el tejido social ilegal que facilitó la implantación de los actores nacionales del conflicto armado. Ella se dio de tres maneras: Por la vía tradicional prevista en la teoría maoísta de la guerra de guerrillas, de acercamiento de los grupos rurales a la periferia de la ciudad-región como fue el caso del Bloque Metro de las Auc y los frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López del Eln. Por la vía de la ocupación, como ocurrió con las Farc que desplazó curtidas unidades de guerrilla campesina (especialmente de los frentes 9 y 34) a las zonas nororiental y

centrooccidental de la ciudad. Por la vía de la transformación y articulación de estructuras netamente urbanas como en el caso del Bloque Cacique Nutibara de las Auc. De esta manera, la expansión de la guerra nacional a Medellín se da por dos de los tres factores que identificó el *Informe Nacional de Desarrollo Humano*: la estrategia de los actores del conflicto y la permeabilidad de la región (PNUD, 2003: 64-72).

Por supuesto, esta dinámica y la nueva realidad que implicó, supusieron la inclusión cada vez mayor del espacio ciudadano en las estrategias estatales de guerra. La pretensión de separar la convivencia ciudadana, la seguridad urbana y la seguridad del Estado se esfuma ante la inflexión que supuso este anudamiento de trayectorias criminales en el mismo escenario urbano a principios del siglo. Obviamente, las políticas locales eran sobrepasadas por la dimensión y complejidad del conflicto y demandaban una articulación con los niveles departamental y nacional que, en el pasado, eran precarias o simplemente inexistentes.

Esto también difuminó las fronteras entre las organizaciones criminales vinculadas a la economía ilegal, los grupos armados de origen societal en los barrios y las unidades jerarquizadas de guerrillas y autodefensas. Además, supuso una intensificación de lo que la profesora Uribe denominó los "flujos y porosidades" que permitieron la transformación drástica de sicarios en autodefensas, bandidos en milicianos, guerrilleros en paramilitares y cualquiera otra combinación imaginable (Uribe, 1997b: 132).

Peor aún, el origen social de combos y milicias, la íntima vinculación de intereses entre bandas y organizaciones delictivas con la vida barrial, la variabilidad de los liderazgos —a veces armados, a veces vecinales, otras políticos— llevaron a que la esencial penumbra que se da en los conflictos internos entre combatientes irregulares y civiles (Kaldor, 2001; Münkler, 2005) se hiciera todavía más densa. La Medellín de principios de siglo ha vivido la tensión entre la organización social y la armada, y los correspondientes líderes e influencias.

3. Correlación entre desescalamiento del conflicto armado y aumento de la seguridad

Como se sostuvo antes, el homicidio y los delitos de mayor impacto social tienen una correlación directa con la intensidad del conflicto armado. Al menos, en el caso de Medellín, se afectan de manera grave y en tasa muy altas cuando los ejércitos ilegales y las bandas armadas al servicio del crimen organizado pueden actuar fácil e impunemente.

Dada la importancia del tema, en este numeral recabamos sobre tres casos ilustrativos, relacionados con este aspecto, y que ilustran tres acciones distintas que guardan nexos fuertes con el descenso del homicidio en Medellín: (a) acciones punitivas de clara naturaleza militar, como la Operación Orión en la Comuna 13; (b) acciones diplomáticas como la negociación y desmovilización del Bloque Cacique Nutibara de las Auc; y (c) acciones complejas, sociales y policiales, de reducción

de los denominados actores primarios del conflicto armado.

3.1. Comuna 13: un caso de acción punitiva militar

El citado informe de Naciones Unidas especifica que “sólo en la Comuna 13 de Medellín la Secretaría de Gobierno de Antioquia registró 442 muertes violentas entre combatientes y civiles entre el 1^o de enero y el 9 de octubre de 2002. Esto representa un aumento superior al 100% en relación con 2001” (Alto Comisionado, 2003: 14). El gráfico es elocuente en cuanto a la importancia de la Comuna 13 en esta inflexión en el comportamiento del homicidio en Medellín.

Una investigación pormenorizada de lo que pasó en la Comuna 13 entre el 2001 y el 2003 es todavía tarea pendiente y la Administración del Alcalde Sergio Fajardo ha propuesto la conformación de una Comisión de la Verdad sobre el asunto, lo que ya de por sí es demostrativo de las dimensiones y del carácter de los acontecimientos. Propuesta del todo pertinente dadas los incontables indicios del sometimiento que vivió la población civil por parte de las guerrillas y la posterior secuela de acciones criminales de las autodefensas que puede haber arrojado un saldo de 50 desaparecidos en el primer trimestre del 2003,⁵ así como el asesinato de la líder comunal Teresa Yarce en el 2004 (Vicepresidencia, 2004).

5. Exactamente entre el 29 de noviembre del 2002 y el 22 de marzo del 2003. Los datos provienen de una fuente no gubernamental y reservada, que el autor considera fidedigna.

Acá se se
de una fa
entre los a
la región
desenvolv
por el Gol
mo retom
ma esta e
fue una o
del Estad
Policía y e
y la Fisca
entre el 1
los barrio
Belencitc
dores y E

La inicial
tencia no
rilleras
balance f
de la ins
4 civiles,
combate
cásemos
tinguir u
la propo
ello arro
las fuerza
fuerzas i
respectiv
los estud
establec
las haya
2004; Gu
denteme
entre bai
los pobl
del Esta
sostenic

Acá se sostiene la tesis de que se trató de una fase de la expansión de la guerra entre los actores nacionales del conflicto a la región de Medellín. La manera como se desarrolló la Operación Orión, ordenada por el Gobierno nacional y presentada como retoma de la zona por el Estado, reafirma esta aseveración. La Operación Orión fue una operación conjunta de las fuerzas del Estado donde participaron, junto a la Policía y el Ejército, la Fuerza Aérea, el DAS y la Fiscalía. Se desarrolló intensamente entre el 16 y el 18 de octubre del 2002 en los barrios 20 de julio, las Independencias, Belencito, El Corazón, Nuevos Conquistadores y El Salado.

La iniciativa estatal contó con una resistencia notable por parte de unidades guerrilleras de las Farc, el Eln y los Cap. El balance final así lo confirma: 10 muertos de la insurgencia, 4 de la fuerza pública y 4 civiles, al parecer uno de ellos fuera de combate (El Colombiano, 2005)⁶. Si aplicásemos el criterio internacional para distinguir un ataque de un combate, a saber, la proporción de bajas entre los bandos, ello arroja una relación de 1 miembro de las fuerzas estatales muerto por 2.25 de las fuerzas insurgentes, es decir, 29% y 71%, respectivamente. El estándar definido para los estudios cuantitativos de las guerras establece que no más del 95% de las bajas las haya sufrido un solo bando (Harborn, 2004; Gutiérrez, 2006: 484). Estamos evidentemente en presencia de un combate entre bandos armados, como lo afirmaban los pobladores y no de violencia unilateral del Estado, como de manera ligera han sostenido algunos⁷.

Durante los combates hubo 40 civiles heridos, entre ellos 16 menores de edad, 5 desaparecidos y 308 detenidos, de los cuales 233 fueron judicializados y 56 seguían procesados en septiembre del 2005. El balance hubiera resultado peor, pero "un gran número de milicias guerrilleras abandonó el lugar en la noche previa al inicio de la operación, sabiendo que iba a ocurrir"⁸. Aún así, la fuerza pública se incautó de 20 fusiles, una subametralladora, dos carabinas con mira telescópica, cuatro lanzagranadas de 40 milímetros, 50 kilos de explosivos, municiones y equipos de comunicación.

Algunos detalles pueden ilustrar mejor que se trató de una acción de guerra: El 15 de octubre la Policía desactiva 5 cargas explosivas en las calles de la Comuna, el 16 se desactiva un bus cargado con dinamita que bloqueaba una vía de acceso a la zona, el mismo 16 el Batallón 44 es atacado con granadas. La ciudad se ve abocada a una ola de atentados terroristas en otras zonas

6. Los miembros de la fuerza pública muertos fueron: "Mario Alonso Villegas García, de 24 años de edad, teniente de Fragata de la Infantería de Marina; Juan Carlos López Grisales y Johnny Enrique Álvarez Salas, soldados del Batallón Granaderos de Contraguerrilla, y Diego Andrés Acosta Herrera, de 21 años, oficial de la Policía Nacional, adscrito a la estación Belén" (El Colombiano, 2002).

7. Un habitante de la zona afirmó que fue "una disputa armada entre guerrilla y autodefensas que duró más de tres años" (El Colombiano, 2002). El documento especial sobre la crisis, de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz asegura que "no fue una guerra entre dos bandos enfrentados, sino de una guerra desatada desde el Estado con toda su capacidad de arrasamiento contra la población civil indefensa" (Cinep & Justicia y paz, 2003: 6).

8. Los datos provienen de una fuente no gubernamental y reservada, que el autor considera fidedigna.

e tal hecho
 tanto como
 allí depen-
 resentó en
 calidad en
 os efectos
 es impiden
 a una sola
 ras opera-
 'VI, opera-
 a la región
 Marcial en
 acciones
 frecuencias
 ostendidas

rcicio ele-
 las tasas
 que es el
 focalizar
 gráfico 3 y

En general, se observa una tendencia directamente proporcional entre la desmovilización y la disminución del homicidio por comuna. Es claro que las comunas con menor número de desmovilizados presentan, también, el descenso más modesto en la tasa anual de homicidio (Gráfico 3). Para las zonas Nororiental y Centrooriental, en las comunas Popular y Villa Hermosa especialmente, se detecta una alta correlación entre el volumen de reinsertados y la disminución del homicidio. El caso más anormal es el de Corregimientos que han jugado siempre un papel importante como retaguardia suburbana de todo tipo de agrupaciones ilegales en la ciudad, y que tuvieron un gran descenso en el homicidio sin que fueran lugar de residencia o procedencia de los desmovilizados (Tabla 2). San Cristóbal, San Antonio de Prado, Altavista y, en menor proporción, Palmitas, fueron escenarios frecuentes de eventos relacionados con el conflicto armado en este periodo.

TABLA 2. REINSERCIÓN Y HOMICIDIO (POR ZONA)

| Zona | Homicidio: variación 2003-2004 (%) | Reinsertados (%)* |
|------------------|------------------------------------|-------------------|
| Nororiental | -55,1 | 34,6 |
| Noroccidental | -34,5 | 9,2 |
| Centrooriental | -43,5 | 17,1 |
| Centrooccidental | -29,3 | 3,5 |
| Suroriental | -20 | 0 |
| Suroccidental | -9,6 | 0 |
| Corregimientos | -60,4% | 0,6 |

Los demás reinsertados se distribuyen así: muertos, 1,8%; detenidos, 3,7%; resto de Valle de Aburrá, 3,9%; otros municipios, 0,3%

3.3. Reducción de actores primarios: un caso de intervención social y policial

Partimos de las definiciones de combos y bandas, establecidas en términos descrip-

tivos por el gobierno municipal⁹. Además, en esa descripción consideran que hay un proceso evolutivo que se origina en los combos y que va sufriendo etapas, cada vez de mayor complejidad en la organización, lo que da la forma final a una especie de estructura de estos distintos tipos de grupos que actúan en el espacio social de la ciudad. Por supuesto, la información cuantitativa disponible constituye apenas una estimación.

Para el 2003, el número de combos en la ciudad era de 6.300 y a partir de allí empiezan a disminuir hasta 5900 en 2004, para bajar tendencialmente a 4.000 en el 2005. Importante entonces destacar la tendencia radical hacia la disminución en el lapso de tres años. Es decir que en este corto periodo los combos disminuyeron en un 36,51%. A pesar de ello, los combos siguen siendo un mecanismo de socialización que por sus características y sobre todo por sus dinámicas y papel en el fenómeno de violencia y criminalidad en la ciudad, constituyen todo un reto para la sociedad y particularmente para el gobierno municipal. Se trata de un número muy alto de este tipo de organizaciones, lo cual podría

9. "Combos: Cuentan con un reconocimiento delincuencia en el barrio dónde se ubican, tienen un mínimo de jerarquía y se dedican a alguna actividad ilícita para conseguir dinero". "Banda: Cuenta con una organización militar, económica y jerárquica definida, por lo general son personas mayores de edad, con una situación económica buena, sus líderes casi nunca viven en los barrios donde se acentúan y poseen sus vehículos propios, trabajan directamente para el narcotráfico, los paras o la guerrilla, casi nunca trabajan directamente sino que subcontratan con los combos las actividades a realizar, la mayoría de sus miembros han estado detenidos o se encuentran sindicados" (Alcaldía de Medellín, 2005).

significar que estos grupos podrían ser, una de las unidades básicas y peculiares de organización de los intereses sociales con tendencia dominante hacia una expresión conflictiva y violenta en la ciudad.

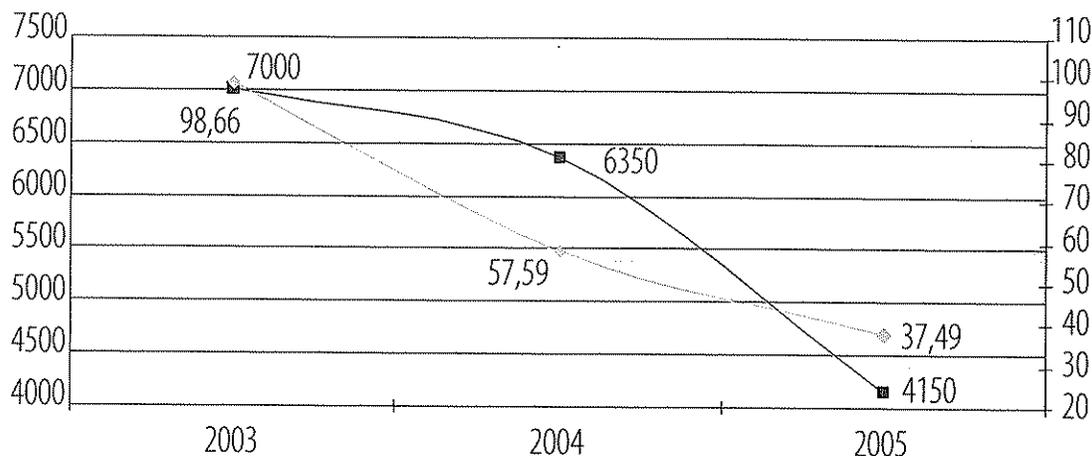
Las bandas reconocidas en el 2003 eran 200 y disminuyen en una proporción muy importante, hasta 150 en 2004 y, finalmente, hasta 100 en 2005. Para el 2003 se reconocen 350 grupos de autodefensas y 150 de milicias. Ya para el 2005, se identifican 50 grupos de milicias y se constata la ausencia de grupos de autodefensas. La proporción de disminución de las milicias es de 66,67% y la de las autodefensas, desde luego, es de 100%.

homicidios lo hace de 98,66 homicidios por cada 100 mil habitantes, en el 2003, a 37,39 en el 2005.

Las líneas de disminución entonces muestran un paralelismo y correlación que sigue otorgando un peso importante, tal vez con carácter determinante, a la disminución en este caso, de los dos grupos armados más importantes de la ciudad, las milicias y la desaparición de las autodefensas.

evolución
dios para
ficos pod
cambios
homicidio
donde se
en el nú
1997 podr

GRÁFICO 4. RELACIÓN GRUPOS ARMADOS / TASA ANUAL DE HOMICIDIOS, 2003-2005

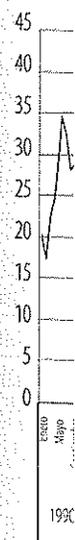


En lo que nos interesa, se puede afirmar que la disminución del número de grupos armados incide en el proceso global de disminución de la tasa de homicidios de la ciudad para el periodo mencionado (Gráfico 4). En los tres años considerados, el total de grupos armados desciende de 7.000 a 4.150, mientras la tasa anual de

4. Una mirada desde el 2009: dos cambios significativos

4.1. Cambio estructural del homicidio 1987-2009

El Gráfico 5 muestra la evolución de los homicidios en Medellín entre el 1990 y 2009 (primer semestre). El Gráfico 6 muestra la

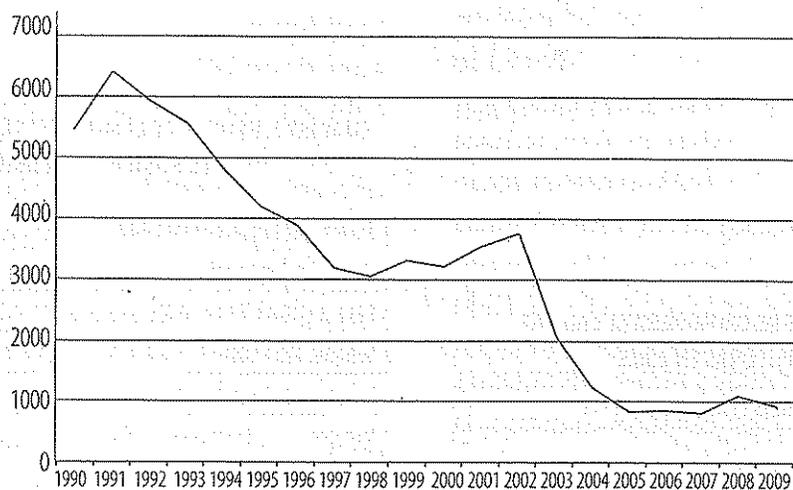


homicidios
n el 2003, a
nces mues-
n que sigue
tal vez con
ninución en
mados más
milicias y la
sas.

evolución de la tasa mensual de homicidios para el mismo periodo. En estas Gráficos podemos identificar cuatro posibles cambios estructurales en la tendencia del homicidio. La primera de ellas hasta 1991, donde se presenta una tendencia creciente en el número de homicidios. Entre 1992 y 1997 podemos ver una disminución sostenida

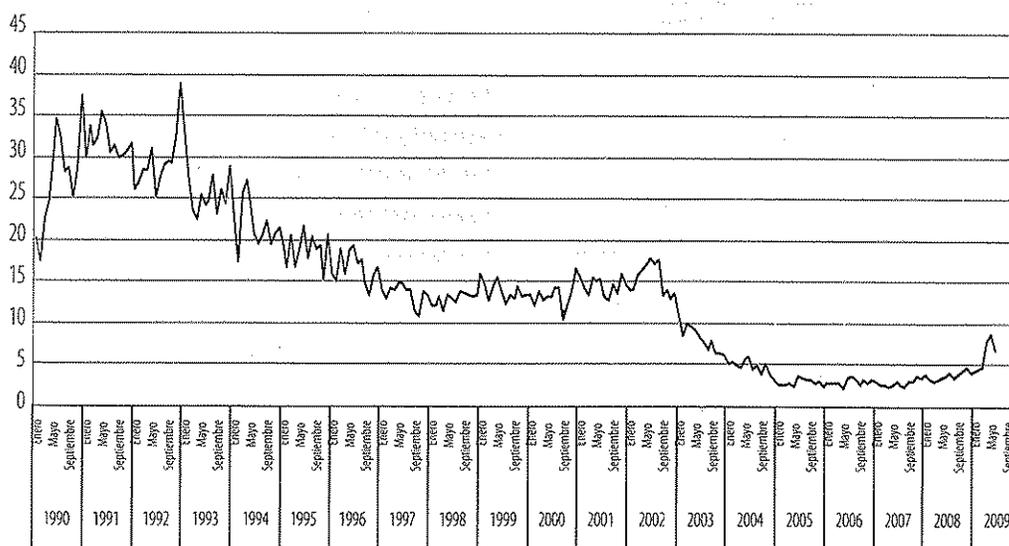
nida aunque con números absolutos y tasas exorbitantes para el contexto latinoamericano (el más violento del mundo, guerras aparte). Entre 1998 y 2002 podemos ver una reversión en este descenso. Por último, a partir del año 2003 se presenta un decrecimiento drástico hasta niveles inéditos para la ciudad en casi tres décadas.

GRÁFICO 5. MEDELLÍN. NÚMERO DE HOMICIDIOS 1990-2009



Fuente: Secretaria de Gobierno de Medellín.

GRÁFICO 6. TASA MENSUAL DE HOMICIDIOS 1991-2009



110
100
90
80
70
60
50
40
30
20

el 2009:
tivos
del

de los ho-
1990 y 2009
muestra la

Intuitivamente puede afirmarse que nos encontramos ante un cambio estructural en el comportamiento del homicidio en Medellín, cuyo quiebre parece haberse producido en el 2003. Por lo tanto, el paso siguiente es tratar de comprobar esta intuición. La prueba se realiza contrastando los datos obtenidos con un Test de Chow, teniendo como año de referencia el 2003. Los resultados obtenidos bajo el Test de Chow se pueden observar en el Cuadro 1. Los resultados de este test, (como lo podemos ver en el P-Value del estadístico F) muestran que existe evidencia para afirmar que en el año 2003 se presentó un cambio de estructura en la evolución de los homicidios.

CUADRO 1. TEST DE CHOW PARA EL CAMBIO ESTRUCTURAL EN 2003

| Dependent Variable: LOG(HOMICIDIOS) | | | |
|-------------------------------------|-------------|-------------|----------|
| Method: Least Squares | | | |
| Date: 12/10/07 Time: 10:38 | | | |
| Sample: 1987 2006 | | | |
| Included observations: 20 | | | |
| Variable | Coefficient | Std. Error | Prob. |
| C | 8,782134 | 0,211838 | 0.0000 |
| T | -0,072809 | 0,017684 | 0.0006 |
| Chow Breakpoint Test: 2003 | | | |
| F-statistic | 18.53450 | Probability | 0.000068 |
| Log likelihood ratio | 23,98008 | Probability | 0.000006 |

Fuente: Cálculo de Velásquez y Acevedo.

Este resultado se ve reforzado con la inclusión de una Variable Dummy que recoja los posibles efectos del cambio propuesto para el año 2003. En este caso se trata de verificar si la variable dicótoma Dummy (que representa el cambio estructural en 2003) es significativa para una regresión

que explique el número de homicidios. El reporte asociado con esta propuesta, como se muestra en el Cuadro 2, nos reafirma que resulta estadísticamente significativa, es decir que en el año 2003 se presenta un cambio estructural en el número de homicidios para la ciudad. Lo mismo ocurre si construimos una regresión con la tasa de homicidios (Tabla 5); es decir que tanto el número de homicidios, como la tasa de homicidios presentan cambios estructurales a partir de 2003.

CUADRO 2. PRUEBA DE CAMBIO ESTRUCTURAL EN 2003 PARA EL NÚMERO DE HOMICIDIOS

| Dependent Variable: HOMICIDIOS | | | | |
|--------------------------------|-------------|------------|-------------|--------|
| Method: Least Squares | | | | |
| Date: 12/10/07 Time: 10:47 | | | | |
| Sample: 1987 2006 | | | | |
| Included observations: 20 | | | | |
| Variable | Coefficient | Std. Error | t-Statistic | Prob. |
| C | 4096,187 | 272,2542 | 15,04545 | 0.0000 |
| DUMMY | -2923,937 | 608.7790 | -4,802954 | 0.0001 |

Fuente: Cálculo de Velásquez y Acevedo.

TABLA 5. PRUEBA DE CAMBIO ESTRUCTURAL EN 2003 PARA LA TASA DE HOMICIDIOS

| Dependent Variable: IASAH | | | | |
|----------------------------|-------------|------------|-------------|--------|
| Method: Least Squares | | | | |
| Date: 12/10/07 Time: 11:25 | | | | |
| Sample: 1987 2006 | | | | |
| Included observations: 20 | | | | |
| Variable | Coefficient | Std. Error | t-Statistic | Prob. |
| C | 221.0712 | 15.77209 | 14.01661 | 0.0000 |
| DUMMY | -164.1887 | 35.26747 | -4.655529 | 0.0002 |

Fuente: Cálculo de Velásquez y Acevedo.

De esta manera, dentro de nuestro periodo de análisis, podemos identificar dos etapas, la primera de ellas entre 1990 y

2003, y la segunda entre 2003 y 2009. Se identificó un cambio estructural en el número de homicidios en 2003, lo que nos indica que hubo un cambio de lugar, es importante que se tome en cuenta el histéresis física que se genera en un material: la histeresis física que se genera es ampliada como un efecto del desajuste en la etapa pre del número de homicidios ante cam

Aunque se ha hecho afirmaciones (2004 en adelante) tendenciales en los homicidios en una nueva etapa estructural entre los organismos de justicia y se esperaban plenos resultados en Medellín de esta manera y está empleado el año 2009 como un homicidio que de 80, pero que esto y, menos

ios. El
como
afirma
cativa,
nta un
homi-
urre si
asa de
anto el
de ho-
urales

EN 2003

| |
|--------|
| |
| |
| |
| |
| |
| Prob. |
| 0.0000 |
| 0.0001 |

EN 2003

| |
|--------|
| |
| |
| |
| |
| |
| Prob. |
| 0.0000 |
| 0.0002 |

o perio-
icar dos
e 1990 y

2003, y la segunda entre 2003 y 2009. La identificación de estas etapas es relevante bajo dos puntos de vista: en primer lugar, nos indica que deben buscarse explicaciones para el cambio estructural; en segundo lugar, la identificación de estas etapas es importante debido a que la primera de ellas es un ejemplo claro de histéresis. La histéresis es un concepto derivado de la física que se define como la tendencia de un material a conservar una de sus propiedades, en ausencia del estímulo que la ha generado. En las ciencias sociales es ampliamente utilizada por la economía, como una explicación a la baja elasticidad del desempleo ante cambios en el crecimiento económico. En este caso la primera etapa presenta una baja elasticidad, tanto del número como de la tasa de homicidios, ante cambios en las políticas de seguridad.

Aunque estadísticamente es prematuro hacer afirmaciones para la segunda etapa (2004 en adelante), el aplanamiento de la tendencia decreciente de la tasa de homicidios en Medellín parece configurar una nueva etapa de histéresis, aunque con tasas estructuralmente menores a las presentadas entre 1990 y 2002. El gobierno nacional, los organismos nacionales de seguridad y justicia y la administración municipal deberían plantearse nuevos cuestionamientos respecto a las lógicas del homicidio en Medellín, para abordarlo de una mejor manera y romper la posible histéresis que está empezando a fraguarse. Claramente el año 2009 presenta un incremento en el homicidio que puede llevar la tasa anual cerca de 80, pero no puede afirmarse que todavía que esto signifique un cambio tendencial y, menos aún, estructural.

4.2. Cambio en la naturaleza de los principales responsables del homicidio

La principal discusión política y, hasta cierto punto, académica en Medellín después desde el 2006 ha girado alrededor de la naturaleza de las organizaciones delincuenciales que operan en la ciudad, una vez desmovilizados los principales grupos paramilitares y sin presencia significativa de grupos guerrilleros y milicias izquierdistas.

Las principales caracterizaciones en controversia hablan de "bandas criminales" y "neoparamilitarismo". La primera tiene su más acabada propuesta en el "Área de Desmovilización, Desarme y Reintegración" (DDR) de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación; la segunda, en el equipo de trabajo del Centro de Recursos para el Análisis del Conflicto (Cerac). DDR parte de una definición de los grupos paramilitares que incluye: a) alcance nacional, b) carácter contrainsurgente y c) "el supuesto de un entorno institucional de colaboración, incapacidad o tolerancia, tanto a nivel subnacional como nacional" (CNRR, 2007: 21-22). Este trabajo postula denominación "bandas criminales" -"emergentes" en la mayoría de los casos documentados- y no incluye ninguna organización localizada en Medellín o el resto del Valle de Aburrá. La segunda caracterización, es mucho más amplia y define los grupos "neoparamilitares" de acuerdo a cuatro objetivos de influencia: a) control poblacional, b) captura del Estado, c) criminalidad organizada y d) contrainsurgencia (Restrepo y Aponte, 2009: 477-482). A partir de allí establecen cuatro clases de "neoparamilitarismo": a) nuevos ejércitos

paramilitares, b) paramilitares dispersos, c) nuevas autodefensas y d) fuerzas criminales anexas (Restrepo y Aponte, 2009: 488-494). Este trabajo incluye a la llamada "Oficina de Envigado" como parte de la última clase.

Esta segunda caracterización tiene dos ausencias graves que sí recoge la primera: el carácter contrainsurgente y algún nivel de permisividad institucional. Según la tesis, que se expone ampliamente en otro lugar, el fenómeno paramilitar cae bajo la denominación genérica de "grupo partisano" cuya configuración adquiere sentido sólo en un contexto de guerra civil y cuya diferencia crucial respecto a los demás fenómenos de violencia organizada o colectiva es que poseen un "enemigo existencial" (Giraldo, 2009: 106-115). Se comprende por qué resulta inaceptable una caracterización en la que no aparece como punto distintivo el carácter contrainsurgente. Y ciertamente, no le adjudican ese rasgo a la "Oficina de Envigado".

Las indagaciones del Centro de Análisis Político de la Universidad Eafit muestran (Mapa 1 y Mapa 2) un inventario de 47 bandas y 51 combos en Medellín, es decir, un número casi igual al documentado en 2005, aunque con un número estimado de miembros bastante menor. De estas organizaciones las bandas se caracterizan por tener vínculos más fuertes y variados con la criminalidad organizada y las economías ilegales de la región. La hipótesis que surge de este y anteriores trabajos es que si es cierto —como se propuso hace algunos años (Alonso, Giraldo y Sierra, 2006)— que las estructuras paramilitares de la región eran básicamente redes, lo que vemos

hoy en Medellín es que la ruta de bandas y combos carece de una organización de mando y control que ejerza hegemonía y encuadre a estos grupos pequeños dentro de una estrategia expresa, tal y como lo hicieron en su momento el Cartel de Medellín y el Bloque Cacique Nutibara.

La desaparición de la estructura de mando y control —como la implicada en la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara— en una red como la que existió en Medellín durante la primera mitad de la década del 2000, tiende a generar fenómenos de alta delincuencia común en las organizaciones menos disciplinadas y de crimen organizado en las más disciplinadas. Esto si se acepta, como en efecto se hace, la matriz que propone el DDR (Cuadro 3.)

CUADRO 3. RESULTADOS PROBABLES DESMOVILIZACIÓN DE GRUPOS PARAMILITARES

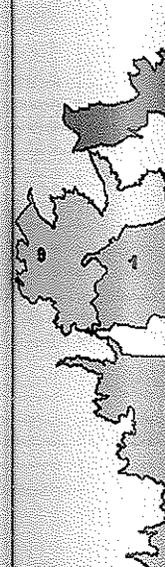
| Nivel de Dependencia del Estado | | |
|---------------------------------|-------------------|-----------------------------|
| Nivel de Disciplina Interna | Baja | Alta |
| Baja | Delincuencia | Abusos / Corrupción local |
| Alta | Crimen organizado | Reinserción / Reintegración |

Fuente: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, DDR.

A despecho de ciertos analistas que siguen sumergidos en la inercia conceptual del conflicto armado, todo parece indicar que la percepción de los habitantes de Medellín respecto a las fuentes de la inseguridad en la ciudad coincide con las conclusiones que se ofrecen acá. Preguntado ¿cuáles son los problemas de seguridad más graves en su barrio? Las respuestas mayoritarias señalan tráfico de drogas, pandillas, atracos y homicidio (Tabla 3). Una mezcla consistente con la hipótesis de que existe un cambio sustancial en los responsables

de la c
Obsérven
existen
grupos
marger
las cor

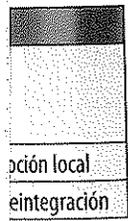
BANDAS



bandas
ción de
nonía y
dentro
como lo
de Me-
ra.

mando
desmo-
para- en
Medellín
cada del
s de alta
aciones
organi-
sto si se
a matriz

ILIZACIÓN

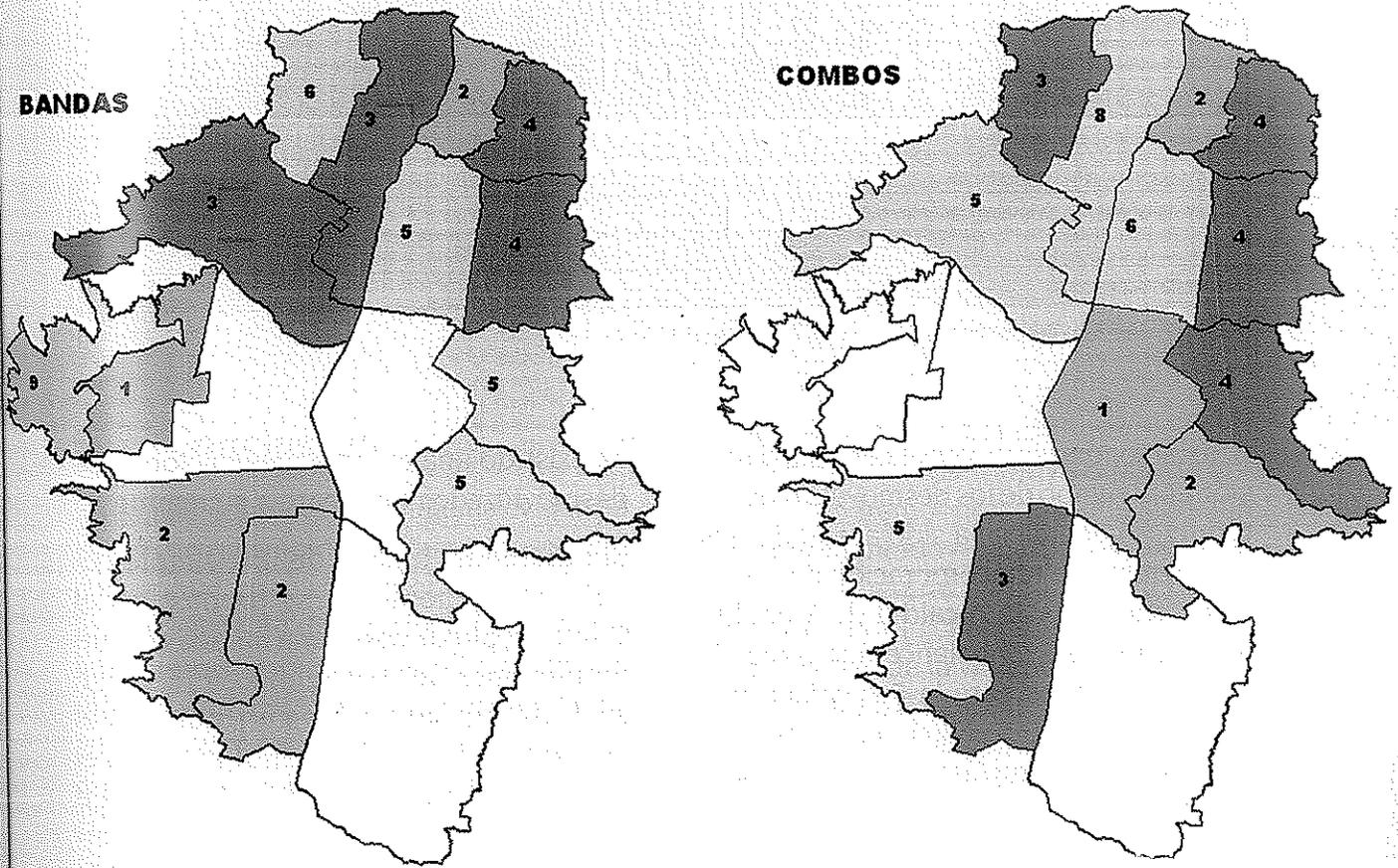


ue siguen
ptual del
dicar que
de Mede-
seguridad
clusiones
o ¿cuáles
l más gra-
s mayori-
pandillas,
na mezcla
que existe
consables

de la oleada de criminalidad del 2009¹⁰. Obsérvese que la percepción acerca de la existencia de milicias, guerrilla urbana p grupos paramilitares está muy cerca del margen de error de la encuesta, sin contar las confusiones que producen los flujos

de personas entre grupos armados o la continuidad de algunas personas en grupos diferentes, o –aún más– la memoria colectiva reciente que se traslapa sobre las nuevas realidades.

Mapas 1 y 2. Bandas y combos en Medellín 2009



10. Debe anotarse que la encuesta fue realizada en julio del 2009.

TABLA 3. ¿CUÁLES SON LOS PROBLEMAS MÁS GRAVES EN RELACIÓN CON LA SEGURIDAD QUE SE PRESENTAN EN SU BARRIO?

| | 2009 | 2008 | 2007 | 2006 |
|---|------|------|------|------|
| Ninguno | 15% | 26% | 40% | 49% |
| Hay tráfico de drogas | 37% | 37% | 19% | 17% |
| Se presentan muchos atracos callejeros/ Ladrones/ muchos robos | 29% | 25% | 24% | 12% |
| Existencia de pandillas juveniles | 36% | 17% | 8% | 9% |
| Se asaltan casas y apartamentos/ Partes de estas | 9% | 9% | 11% | 9% |
| Se roban carros o partes de estos/ Robo de motos | 10% | 8% | 11% | 5% |
| Se presentan casos de homicidio | 17% | 6% | 2% | 2% |
| Se atracan las tiendas de barrio/Empresas/Bancos | 1% | 4% | 8% | 4% |
| Marihuaneros/ Viciosos/ Drográdictos/ Borrachos | 4% | 3% | 7% | 5% |
| Milicias (Guerrilla urbana/ paramilitares) | 6% | 2% | 2% | 3% |
| Se presentan casos de violaciones | 2% | 1% | 1% | 1% |
| Mucha indigencia/ Gamines/ Invasión de personas | 2% | 1% | 0% | 1% |
| Vienen de otros barrios a robar/ Presencia de personas extrañas | ND | 1% | 1% | 1% |
| Mucho ruido en las calles | ND | 1% | ND | ND |
| Vandalismo contra edificaciones | 3% | 1% | 1% | 1% |
| Peleas callejeras/ Riñas entre vecinos | ND | 1% | ND | 1% |
| No hay vigilancia/ Mucha inseguridad/ Muy solo | ND | 1% | ND | ND |
| Base | 1500 | 1517 | 1519 | 1557 |
| Respuestas por persona | 1.81 | 1.47 | 1.41 | 1.25 |

Fuente: Medellín cómo vamos –Ipsos Napoleón Franco.

Otro factor que se incorpora en esta discusión es el rumbo de los desmovilizados. En términos generales ha sido aceptado que el programa de reincorporación diseñado y ejecutado por la Alcaldía de Medellín ha sido exitoso. El balance que ofrece la Fundación Ideas para la Paz señala que “a febrero de 2009, el 86% de los desmovilizados de los grupos paramilitares eran reportados por la alcaldía como activos, esto es que durante los últimos tres meses habían participado en al menos una de las actividades psicosociales del programa” (Palou y Llorente, 2009: 27). Las cifras de muertos, detenidos y judicializados entre los desmovilizados no superan ese 14% de “inactivos”. Sin embargo, se acepta que

ha existido una enorme presión sobre los desmovilizados tendiente a su rearme.

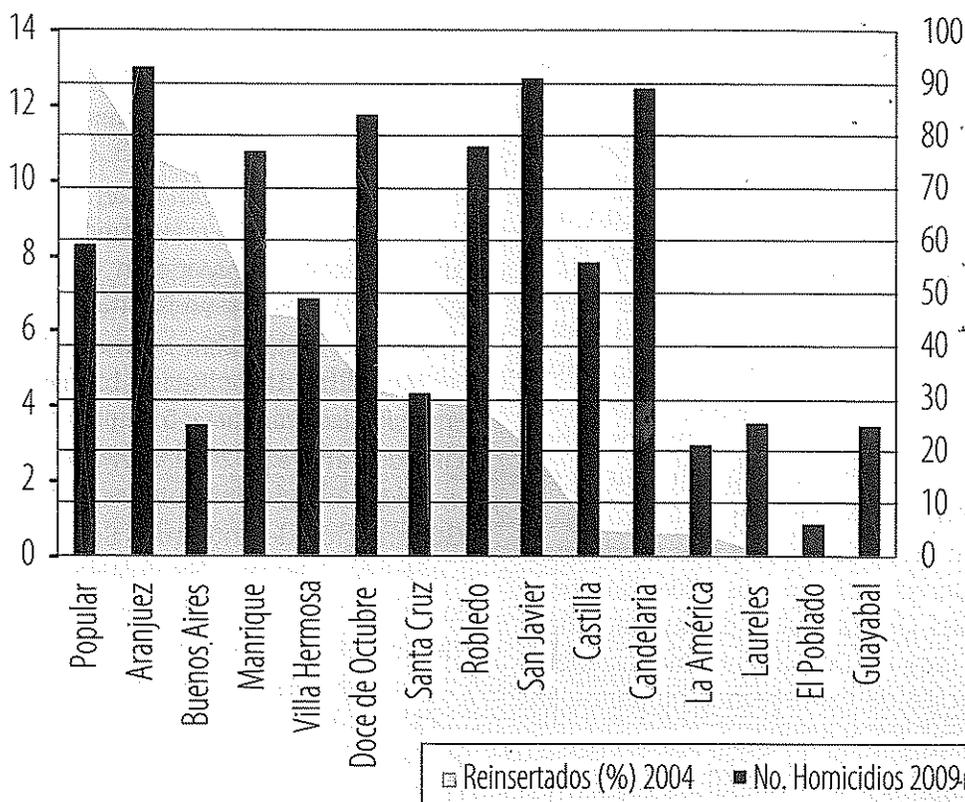
Sin pretender abusar de una simple correlación como la que se propuso en el Gráfico 3, puede darse una mirada al comportamiento del homicidio en Medellín en el 2009 (primer semestre), que será el más alto de los últimos cinco años. En el Gráfico 7 hemos colocado el porcentaje de reinsertados por comuna (eje izquierdo) y la cantidad de homicidios también por comuna (eje derecho) en siguiendo un orden descendente de acuerdo al primer aspecto. Se puede observar que no existe ninguna correlación entre la proporción de reinsertados por comuna y la distribución actual del número de casos de homicidio.

5.

En conc...
estadíst...
concep...
lo que...
fenóme...
urbano...
2003. M...
que nos...
crimina...
lencia c...
das esti...
fico de...
que gen...
violenci...
pandilla...
y la ciud...

| |
|------|
| 2006 |
| 49% |
| 17% |
| 12% |
| 9% |
| 9% |
| 5% |
| 2% |
| 4% |
| 5% |
| 3% |
| 1% |
| 1% |
| 1% |
| ND |
| 1% |
| 1% |
| ND |
| 1557 |
| 1.25 |

GRÁFICO 7. CORRELACIÓN REINSERTADOS - HOMICIDIOS



5. Conclusión

En conclusión, no existe ninguna evidencia estadística ni empírica, ni tampoco soporte conceptual, para afirmar que en Medellín lo que existe es una prolongación de los fenómenos propios del conflicto armado urbano que vivió la ciudad entre 2000 y 2003. Más bien, todo apunta a sostener que nos encontramos ante un cuadro de criminalidad organizada, con flujos de violencia que dependen de variables asociadas estrictamente a los negocios del tráfico de drogas u otras economías ilícitas, que generan un ambiente catalizador de la violencia común por parte de “combos” o pandillas juveniles, la criminalidad menor y la ciudadanía intolerante y armada.

Si se asocia esta hipótesis interpretativa con la hipótesis cuantitativa expuesta antes (4.1), podremos proponer que Medellín ha experimentado –a partir del 2004– un cambio estructural en la tasa de homicidios y un cambio cualitativo en el contexto explicativo de la violencia homicida. El primero supuso quebrar la histéresis que le había puesto un “piso” de tasas anuales de homicidio por encima de 120 y las mensuales sobre 10, durante más de 15 años consecutivos. El segundo implica abandonar la existencia de grandes ejércitos ilegales –como El Cartel, las Auc o las Farc– como elemento explicativo del homicidio en la ciudad y avanzar en el estudio y la comprensión del crimen organizado y la pequeña delincuencia.

Bibliografía

Alcaldía de Medellín, Programa de Paz y reconciliación 2005. "Actores primarios del conflicto armado", Medellín, mimeo.

Alonso, M., Giraldo, J., Sierra, D. 2006. "Medellín: El complejo camino de la competencia armada". En Camila de Gamboa (Ed.), *Justicia transicional: Teoría y praxis*, Bogotá, Universidad del Rosario.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos 2003. "Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia", E/CN.4/2006/9.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos 2006. "Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia", E/CN.4/2003/13.

Barrera Osorio, F. 2004. "Dynamics and causes of crime in Colombia", Bogotá, Fedesarrollo, (Third draft for comments).

Cinep & Justicia y Paz 2003. "Comuna 13, la otra versión", Bogotá, Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación 2007, *Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?*, Bogotá, CNRR.

Eck, K. 2004. "Collective Violence in 2002 and 2003", pp. 143-166. En L. Harborn (ed.) 2004. *States in Armed Conflict 2003*. Uppsala, Department of Peace and Conflict Research.

El Colombiano, "Tres años después del despertar en la 13", 30 de octubre del 2005.

El Colombiano, "Expulsados por la guerra regresan a la comuna 13", 24 octubre del 2002.

El Mundo, "650 bandas operarían en Medellín Ciudad: escenario de la confrontación armada", martes 26 de noviembre de 2002.

El Tiempo, "Los 27 casos que tiene en líos a tres brigadas del Ejército en Antioquia", domingo 11 de junio del 2006.

Elster, J. 1992. *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*, Barcelona, Gedisa.

Giraldo Ramírez, J. 2001. "Mejores conflictos, menos violencia, más democracia", Medellín, Alcaldía de Medellín.

Giraldo Ramírez, J. 2008. "Conflicto armado urbano y violencia homicida: el caso de Medellín". *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 5, Quito, pp. 82-96.

Giraldo Ramírez, J. 2009. *Guerra civil posmoderna*; Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Gobernación de Antioquia, Secretaría de Gobierno y Apoyo Ciudadano, "Informe de orden público", diciembre 31 del 2002.

Granda Marín, A., Ramírez, I. D. 2001. "Contexto general de la violencia en Medellín". Medellín, UPB.

Gutiérrez Sanín, F. 2006. "Tendencias del homicidio político en Colombia 1975-2004: una discusión preliminar". F. Gutiérrez Sanín (Coord. Acad.), *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Norma-Iepri, 2006, pp. 475-504.

Harborn, L. (ed.) 2004. *States in Armed Conflict 2003*. Uppsala, Department of Peace and Conflict Research.

Héritier, F. 1996. *De la violence*. Paris, Odile Jacob.

Hobsbawm, E. 1999. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Barcelona, Crítica.

Jaramillo, A. M. 1994. *Milicias Populares en Medellín: entre la guerra y la paz*. Medellín, Corporación Región.

Jaramillo, A. M. 1993. "Milicias populares en Medellín: entre lo privado y lo público". *Revista Foro*, Bogotá, noviembre.

Kaldor, M. 2001. *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets.

Kalyvas, S. 2003. "Violencia y guerra civil. Es-

- bozo teórico", *Análisis Político* 42, Bogotá, Iepri – Universidad Nacional, pp. 3-25.
- Levitt, S. and M. Rubio 2002. "Crimen en Colombia: Análisis y Sugerencias de Política", en *Reformas institucionales en Colombia* Alberto Alesina (ed.). Fedesarrollo y Alfaomega.
- Medellín cómo vamos 2009. "Encuesta de percepción ciudadana".
- Münkler, H. 2005. *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Madrid, Siglo XXI.
- Palou, J-C. y Llorente, M-V. 2009. "Reintegración y seguridad ciudadana en Medellín: un balance del Programa de paz y Reconciliación de la ciudad de Medellín 2007", Bogotá, Fundación Ideas para la Paz.
- Pérez, W. F., y Vélez Rendón, J. C. 1997. "Seguridad ciudadana y homicidio en Medellín". *Estudios Políticos*, No. 11. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.
- Pérez, W. F., Vanegas, A. L., Álvarez, C. M. 1999. "Las Políticas Públicas de control de la criminalización en Medellín", *Estudios Políticos*, No. 14.
- PNUD, *Informe Nacional de Desarrollo Humano* 2003. *El conflicto, callejón con salida*, Bogotá, 2003. Dir. Hernando Gómez Buendía.
- Programa de Paz y Reconciliación de la Alcaldía de Medellín 2004. "Actores primarios del conflicto armado". Medellín, mimeo.
- Programa de Paz y Reconciliación de la Alcaldía de Medellín 2005. "Avances del proceso". Medellín, 24 de enero, mimeo.
- Restrepo, J. y Aponte, D. 2009 (eds.). *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo, J. A., Spagat, M. y Vargas, J. F. 2005. "El conflicto en Colombia: ¿quién hizo qué a quién? Un enfoque cuantitativo (1988-2003)". F. Gutiérrez Sanín (Coord. Acad.), *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Norma-Iepri, pp. 505-540.
- Rivas Gamboa, A. 2005 "Una década de políticas de seguridad en Colombia", en P. Casas, A. Rivas, P. González y H. Acero. *Seguridad urbana y policía en Colombia*, Bogotá, Fundación Seguridad y Democracia, pp. 81-166.
- Sánchez, F., A. M. Díaz y M. Formisano 2003. "Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: un análisis espacial", Documentos CEDE, No. 5, Marzo, Universidad de los Andes.
- Semana, "Medellín, caso dramático", Bogotá, Edición 1077, 23 de diciembre 2002.
- Sierra, D. J. 2005. "Hacia una taxonomía del proceso urbano paramilitar y de autodefensas en la ciudad de Medellín", Medellín, mimeo.
- Uribe de Hincapié, M. T. 1997a. "La negociación de los conflictos en el ámbito de viejas y nuevas sociabilidades". En Jaime Giraldo Angel et. al. *Conflicto y contexto. Resolución alternativa de conflictos y contexto social*. Bogotá, Tercer Mundo, Instituto Ser de Investigaciones, Colciencias, p. 171.
- Uribe de Hincapié, M. T. 1997b. "Antioquia: entre la guerra y la paz en la década de los 90", *Estudios políticos*, No. 10, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.
- Vélez Rendón, J. C. 2001. "Conflicto y guerra: la lucha por el orden en Medellín". *Estudios Políticos*, No. 18, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.
- Vicepresidencia de la República, Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y el DIH, "Bitácoras de prensa 2002-2005".

Resum

Estudios
centran s
innovaci
dinámica
tradicion
cultivo en
estratégi

Palabras

Abstrac

Recent st
this prob
out of the
this prob
and 2008.
to be imp
growth sh

Keyword

CULTIVOS DE COCA Y SU DINÁMICA

Alberto J. Naranjo R.

Resumen:

Estudios recientes del cultivo de coca en Colombia y el efecto de las políticas para combatirlo centran su atención a su dinámica agregada dejando de lado aspectos micro que pueden generar innovación en la política pública para tratar este problema. Este capítulo intenta describir dicha dinámica desagregada entre el periodo 2000-2008. Encontramos que aunque los departamentos tradicionalmente productores de coca son importantes a la hora de analizar la dinámica de este cultivo en distintas dimensiones hay nuevos departamentos cuyo crecimiento refleja cambios estratégicos en la estructura de este mercado.

Palabras claves: cultivos ilícitos, economía ilegal, cultivos de coca

Abstract:

Recent studies of the coca cultivation in Colombia and the effect of anti-drug policies to combat this problem have been focused on the aggregate dynamics leaving aspects at the micro level out of the picture. These aspects may give new insights on the way public policy can try to solve this problem. This chapter centers its attention to study these aspects between the years 2000 and 2008. We find that even though traditional provinces in the production of this crop continue to be important in the trends of this market at the national level there are new provinces whose growth shows interesting strategic changes in the structure of this market.

Keywords: illicit crops, coca cultivation, illegal economy

MAPA 1. 2000-2008



Elaboración: EAFIT, Laboratorio de SIG, 2009; procesamiento de datos de censos anuales de cultivos ilícitos obtenidos del Proyecto SIMCI, UNODC (2000 a 2008).

Cultivos de coca y su dinámica: más allá de lo que ya sabemos¹

El problema de las drogas ilícitas y su producción, distribución y consumo sigue siendo objeto de muchos estudios y análisis a nivel mundial (Reuter & Trautmann, 2009 y Caulkins & Reuter, 2006). Esto mismo ha acontecido con las políticas adoptadas para reducirlo. Por ejemplo, en el caso colom-

biano no solo se ha estudiado la estructura del mercado de coca (Naranjo, 2004 y UNODC, 2009) sino también se han realizado análisis sobre el efecto del Plan Colombia sobre esta (Mejía & Restrepo, 2008). La razón para esto no es otra que la importancia

1. Agradezco a la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito en Bogotá a través de su proyecto SIMCI II y en especial a Rodolfo Llinas y Juan Carlos Parra por haber ofrecido los datos utilizados en este capítulo y a Jorge Patiño del Laboratorio SIG de la Universidad EAFIT por su importante asistencia en su manejo.

que dice
realidad
ejemplo
total afe
cultivo c
2000 y 2
cuatro v
de papa
tamaño
café ent:

Sin emb
hechos
lombia l
y han en
las polít
los aspe
dichos e
sarios es
dar nuev
políticas
tivos y n
este cap:
aproxim.
námica
desde u
analizan
mension

Uno de lo
de los es
do de dr
desplaza
muchas
políticas
ha sido
de una p
problema
se desah

Por lo ta
desagreg

que dicho problema sigue teniendo en la realidad nacional e internacional. Como un ejemplo, el siguiente mapa muestra al área total afectada² (622.983 hectáreas) con el cultivo de coca en Colombia entre los años 2000 y 2008 que en perspectiva representa cuatro veces el tamaño de área cultivada de papa en el año 2006 y casi el mismo tamaño del promedio de área cultivada de café entre los años 1996 y 2004.

Sin embargo, la mayoría de los estudios hechos sobre el mercado de coca en Colombia han mirado su dinámica agregada y han evaluado los éxitos o fracasos en las políticas adoptadas dejando de lado los aspectos más desagregados. Aunque dichos estudios (los agregados) son necesarios es el elemento micro el que puede dar nuevas ideas sobre el efecto de dichas políticas encontrando así aspectos positivos y negativos de ellas.³ Es por eso que este capítulo intenta complementar dicha aproximación agregada mostrando la dinámica del cultivo de coca en Colombia desde una perspectiva departamental y analizando de forma detallada ciertas dimensiones de dicha dinámica.

Uno de los hechos estilizados que se saben de los estudios realizados sobre el mercado de drogas ilícitas es que hay un claro desplazamiento espacial del problema muchas veces asociado al efecto de las políticas anti-drogas. Este desplazamiento ha sido catalogado como el efecto globo de una política, es decir, al asfixiarse un problema en un punto en particular éste se desahoga apareciendo en otro punto.

Por lo tanto, para entender la dinámica desagregada del problema del cultivo de

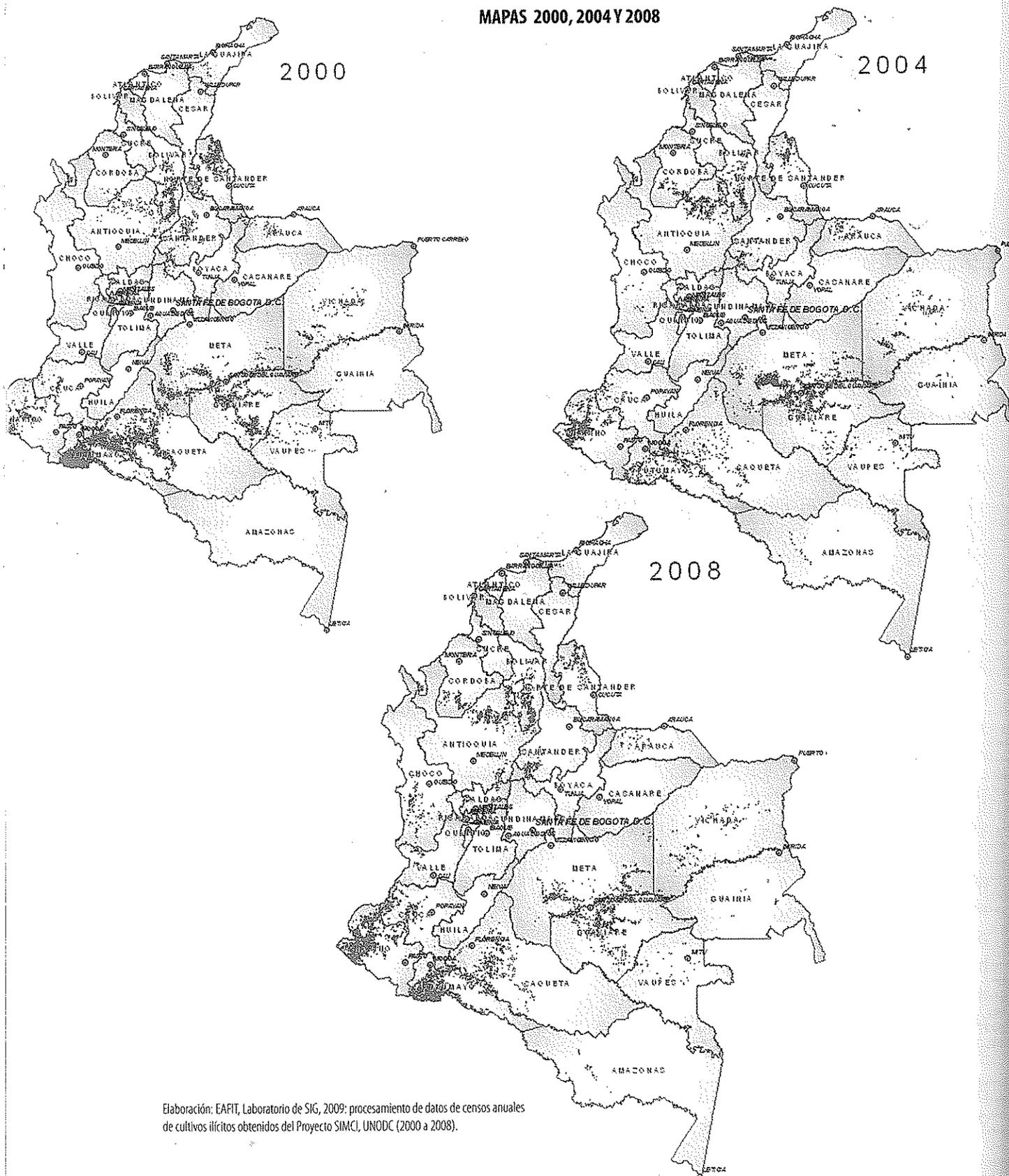
coca en Colombia es necesario ver no solo qué ha pasado con el total de hectáreas cultivadas sino también con las áreas nuevas de cultivo, las áreas abandonadas, las áreas reutilizadas, y las áreas estables.⁴

Antes de mirar estas dinámicas, es importante interpretar qué nos pueden estar diciendo los análisis sobre áreas cultivadas, sus tasas de crecimientos y la proporción de cierto tipo de cultivo dentro de un agregado, tres dimensiones que se utilizarán a lo largo de este capítulo.

Cuando se tienen áreas cultivadas (hectáreas) se busca analizar el tamaño del cultivo y ver su importancia dentro de las tendencias departamental y nacional. Es decir, si un departamento produce la mayor área de cultivo de coca en Colombia obviamente el cambio de su área va a influir en el cambio de la tendencia nacional.

2. El área total afectada es la unión de las áreas cultivadas con coca sin tener en cuenta la intersección de éstas en el periodo 2000-2008.
3. La Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito en Bogotá a través de su proyecto SIMCI II tiene un completo detalle de las dinámicas departamentales y municipales del cultivo de coca en Colombia. Algunas de las dinámicas analizadas en este capítulo a nivel nacional y departamental también pueden encontrarse en sus distintas publicaciones.
4. Llamamos áreas nuevas a las hectáreas de coca que no estaban el año inmediatamente anterior y aparecen en un año, las áreas abandonadas a las hectáreas de coca que estaban en un año cualquiera pero no se cultivan en los siguientes dos años, las áreas reutilizadas a las hectáreas de coca que se cultivan en un año cualquiera no se cultivan al siguiente año y se vuelven a cultivar a los dos años, y las áreas estables a las hectáreas que durante dos años consecutivos son cultivadas. También manejamos el concepto de área nueva y estable que son las hectáreas que son nuevas en un año cualquiera y que al siguiente año se vuelven a cultivar.

MAPAS 2000, 2004 Y 2008



Elaboración: EAFIT, Laboratorio de SIG, 2009; procesamiento de datos de censos anuales de cultivos ilícitos obtenidos del Proyecto SIMCI, UNODC (2000 a 2008).

Por otro
 miento
 hacia d
 cultivos
 tán hac
 ver gran
 de coca
 cuyas é
 tes a ni
 las proy
 respect
 centaje
 un cam
 relativo
 de culti
 de form
 pero es
 cultivac
 portanc
 y nacio

Con est
 muestr
 coca en
 2008, la
 ción de
 del cult

1. Sol de cu

Entre lo
 de coca
 significa
 153.591
 69.554, i
 vando lo
 de las N
 el Delitc
 en su p
 originó p
 2000-20

4

Por otro lado, el estudio de tasas de crecimiento (porcentaje) nos indica la dirección hacia donde se pueden estar moviendo los cultivos de coca y la forma en que lo están haciendo, entendiendo que es posible ver grandes crecimientos de área cultivada de coca, por ejemplo, en departamentos cuyas áreas sean bastante insignificantes a nivel nacional. Por último, tenemos las proporciones de tipos de cultivos con respecto al total del área cultivada (porcentaje). Esta dimensión nos muestra si un cambio en una dirección tiene un peso relativo importante o no. Es decir, un tipo de cultivo de coca puede estar creciendo de forma importante en un departamento pero es su tamaño relativo dentro del área cultivada de coca el que nos indica su importancia en la tendencia departamental y nacional.

Con esta corta introducción la sección 1 muestra el análisis del área de cultivo de coca en Colombia durante el periodo 2000-2008, la sección 2 tiene una corta descripción de la dinámica del tamaño promedio del cultivo y la sección 3 concluye.

1. Sobre el área de cultivo de coca

Entre los años 2000 y 2008 el área cultivada de coca a nivel nacional tuvo un cambio significativo. Colombia pasó de cultivar 153.591 hectáreas con coca a cultivar 69.554, un decrecimiento del 55%. Observando los datos producidos por la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC por sus siglas en inglés) en su proyecto SIMCI II, este cambio se originó principalmente durante el periodo 2000-2004 ya que a partir del 2005 el área

cultivada en Colombia ha permanecido de cierta manera estable, con alguna desviación dentro de esos años. Los siguientes mapas dan cuenta de esta tendencia.

Por esta razón en el presente capítulo se analizará la dinámica del cultivo de coca en Colombia no solo en el periodo 2000-2008 sino además en los sub-periodos 2000-2004 y 2004-2008.⁵

Es de anotar que esta tendencia nacional esconde unas dinámicas departamentales que reflejan elementos importantes a la hora de hacer un análisis de la dinámica del cultivo de coca en Colombia. Además, como ya se mencionó, la dinámica del cultivo no habla solo del área cultivada con coca sino que esconde otros tipos de utilización: área de coca nueva, área de coca estable, área de coca abandonada y área de coca reutilizada.

5. Se quiso tener el mismo número de años en ambos periodos para facilitar la comparación. Sin embargo, dada la dimensión del cultivo estudiada esto puede variar.

Área cultivada de coca

TABLA 1. NOS MUESTRA EL ÁREA CULTIVADA DE COCA POR DEPARTAMENTO ENTRE EL AÑO 2000 Y EL AÑO 2008.

| | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 |
|--------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| PUTUMAYO | 58348,4093 | 41045,2900 | 15722,4000 | 7304,3800 | 4040,5400 | 6845,9900 | 10879,3200 | 13162,7600 | 8960,3900 |
| GUAVIARE | 17843,4977 | 24052,7900 | 27149,7800 | 14691,2900 | 7797,8200 | 8425,4900 | 8841,9200 | 8606,0700 | 6077,0200 |
| NARIÑO | 6940,2972 | 7390,0300 | 14144,7200 | 15565,2300 | 12822,8300 | 12301,0700 | 11676,1400 | 14454,1400 | 15722,9900 |
| META | 11149,3779 | 10744,1100 | 10261,5500 | 11098,2200 | 16630,0900 | 17685,6200 | 9263,9300 | 9899,5300 | 4774,5600 |
| CAQUETA | 25860,0159 | 13785,8200 | 9790,7900 | 6393,3300 | 3413,2900 | 4323,2800 | 4882,5500 | 5920,8600 | 3793,9700 |
| VICHADA | 4930,2450 | 8065,8700 | 4859,5800 | 3433,6700 | 4569,9400 | 7266,4200 | 4870,7300 | 6687,6400 | 2607,2500 |
| ANTIOQUIA | 2424,5826 | 3386,6700 | 3226,0400 | 4217,3100 | 4363,1800 | 5458,3300 | 4226,3700 | 7982,5700 | 5237,2100 |
| NORTE DE SANTANDER | 6656,4849 | 11716,7600 | 7813,7500 | 4813,3000 | 2224,4700 | 661,2900 | 464,3600 | 1287,9500 | 2070,3800 |
| BOLIVAR | 5823,5245 | 6137,2300 | 3215,5200 | 3884,3300 | 2875,5500 | 3319,8400 | 1926,1200 | 5313,0300 | 4889,8400 |
| CAUCA | 3730,9371 | 2928,1600 | 2353,3500 | 1182,8800 | 1064,7500 | 2138,4700 | 1550,5600 | 3452,8300 | 4390,0600 |
| ARAUCA | 978,3594 | 2149,3400 | 2261,1300 | 538,0400 | 1180,6800 | 1721,4100 | 1118,2200 | 1788,1600 | 322,8000 |
| SANTANDER | 2749,2962 | 153,8100 | 516,6300 | 580,9300 | 978,9400 | 865,9300 | 837,5100 | 1055,0100 | 1453,2400 |
| CORDOBA | 233,9952 | 639,9000 | 389,2500 | 789,1300 | 1105,9200 | 2301,5900 | 704,7000 | 990,2100 | 1489,3600 |
| VAUPE | 1429,2029 | 1770,6800 | 1573,4200 | 952,1800 | 919,6700 | 540,3800 | 407,9400 | 265,4500 | 509,4100 |
| GUAINIA | 900,4708 | 1398,9600 | 770,7100 | 593,0600 | 660,5800 | 676,0700 | 634,0500 | 596,2600 | 518,7200 |
| AMAZONAS | 0,0000 | 503,7000 | 678,1600 | 550,3700 | 650,2700 | 794,5500 | 662,9200 | 517,4500 | 736,6600 |
| CHOCO | 0,0000 | 353,6400 | 0,0000 | 129,2400 | 301,0300 | 757,1200 | 466,4500 | 906,6200 | 2060,6700 |
| MAGDALENA | 207,2424 | 450,2400 | 583,1700 | 537,8400 | 564,8600 | 197,9000 | 244,6400 | 253,8100 | 349,5800 |
| BOYACA | 334,6084 | 83,8000 | 148,2000 | 545,1800 | 227,6000 | 282,2800 | 428,8700 | 71,1900 | 180,7100 |
| LA GUAJIRA | 315,3728 | 193,7100 | 262,2200 | 275,5200 | 495,0200 | 248,4100 | 123,8400 | 65,2500 | 137,2900 |
| VALLE | 33,7512 | 186,3500 | 103,8600 | 13,1400 | 33,0800 | 22,8900 | 235,7600 | 454,0400 | 906,6900 |
| CALDAS | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 | 50,5800 | 88,1800 | 104,2400 | 384,2800 | 27,9900 | 148,1500 |
| CESAR | 637,5471 | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 | 5,1300 |
| CUNDINAMARCA | 63,3467 | 1,6200 | 58,7500 | 52,4700 | 38,4700 | 54,6500 | 130,8400 | 130,8400 | 3,6000 |
| HUILA | 0,0000 | 0 | 8,6000 | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

Aquí observamos como los cinco departamentos con mayor promedio de área cultivada de coca durante este periodo (Putumayo, Guaviare, Nariño, Meta y Caquetá) suman el 70% del área total promedio de coca a nivel nacional mientras que los diez departamentos con mayor promedio de área (esto es, más Vichada, Antioquia,

Norte de Santander, Bolívar y Cauca) suman el 92% (en total son 25 departamentos productores de coca en Colombia).

La tabla 2 analiza las tasas de crecimiento de las áreas cultivadas con coca a nivel departamental entre los periodos 2000-2004 y 2004-2008, que como ya se ha dicho presentan una tendencia nacional diferente.

De los cinco departamentos con mayor área cultivada durante el periodo 2000-2008, el primero fue Putumayo, que durante el periodo 2000-2004 y 2004-2008 presentó un primer periodo de crecimiento (este es, más Vichada, Antioquia, Norte de Santander, Bolívar y Cauca) suman el 92% (en total son 25 departamentos productores de coca en Colombia). La tabla 2 analiza las tasas de crecimiento de las áreas cultivadas con coca a nivel departamental entre los periodos 2000-2004 y 2004-2008, que como ya se ha dicho presentan una tendencia nacional diferente.

08.

| 2008 |
|------------|
| 8960,3900 |
| 6077,0200 |
| 15722,9900 |
| 4774,5600 |
| 3793,9700 |
| 2607,2500 |
| 5237,2100 |
| 2070,3800 |
| 4889,8400 |
| 4390,0600 |
| 322,8000 |
| 1453,2400 |
| 1489,3600 |
| 509,4100 |
| 518,7200 |
| 736,6600 |
| 2060,6700 |
| 349,5800 |
| 180,7100 |
| 137,2900 |
| 906,6900 |
| 148,1500 |
| 5,1300 |
| 3,6000 |
| 0,0000 |

TABLA 2. TASA DE CRECIMIENTO ÁREA DE CULTIVOS DE COCA

| Tasa de crecimiento área de cultivos de coca | Promedio 2001-2008 | Promedio 2001-2004 | Promedio 2005-2008 |
|--|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| AMAZONAS | 8,57% | 11,31% | 6,51% |
| ANTIOQUIA | 15,77% | 17,28% | 14,25% |
| ARAUCA | 19,61% | 42,03% | -2,82% |
| BOLIVAR | 11,74% | -11,85% | 35,34% |
| BOYACA | 44,74% | 52,88% | 36,60% |
| CALDAS | 139,56% | 74,34% | 155,86% |
| CAQUETA | -16,51% | -39,25% | 6,24% |
| CAUCA | 15,29% | -25,22% | 55,79% |
| CHOCO | 61,28% | 16,46% | 83,69% |
| CORDOBA | 50,85% | 69,29% | 32,41% |
| CUNDINAMARCA | 434,49% | 847,93% | 21,06% |
| GUAINIA | -3,01% | -0,30% | -5,71% |
| GUAVIARE | -8,02% | -11,28% | -4,77% |
| LA GUAJIRA | 5,58% | 20,38% | -9,22% |
| MAGDALENA | 18,02% | 36,01% | 0,03% |
| META | -4,54% | 12,47% | -21,55% |
| NARIÑO | 14,22% | 22,58% | 5,86% |
| NORTE DE SANTANDER | 11,07% | -12,37% | 34,51% |
| PUTUMAYO | -9,02% | -47,39% | 29,35% |
| SANTANDER | 33,92% | 55,61% | 12,22% |
| VALLE | 195,46% | 118,07% | 272,86% |
| VAUPES | -4,87% | -7,54% | -2,19% |
| VICHADA | 3,74% | 6,90% | 0,58% |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

De los cinco departamentos con mayor área cultivada en promedio durante todo el periodo 2001-2008, solamente Nariño experimentó un crecimiento del 14% mientras que dentro de los sub-periodos 2001-2004 y 2005-2008, Meta y Nariño crecieron en el primer periodo (13% y 23%, respectivamente) y Caquetá, Nariño y Putumayo crecieron en el segundo periodo (6%, 6% y 29%,

respectivamente). Asimismo, dentro de los departamentos que representan un 8% del área total promedio cultivada en Colombia, cinco de ellos, Cundinamarca, Valle, Chocó, Caldas y Córdoba presentaron las mayores tasas de crecimiento durante todo el periodo (en promedio 176%). Es de observar que mientras Cundinamarca y Córdoba crecieron mucho más en la primera parte del

periodo 2000-2008, Valle, Chocó y Caldas lo hicieron en la segunda parte.

Área de coca estable

La Tabla 3 muestra el área de coca estable por un año a nivel departamental para el periodo 2000-2008. La definición de estabilidad por un año quiere decir que un área fue cultivada con coca en un año determinado y siguió siendo cultivada con coca al siguiente año.

table de un año a otro (Guaviare; Meta, Nariño, Putumayo y Vichada) representan el 75% de toda el área estable promedio en Colombia durante este periodo. Asimismo, los diez departamentos con mayor área promedio de coca estable por un año en Colombia representan el 94% de toda el área promedio. Estos diez departamentos son los mismos que tienen una mayor área cultivada de coca en el país.

TABLA 3. ÁREA DE COCA ESTABLE 2000-2008

| | 2000-2001 | 2001-2002 | 2002-2003 | 2003-2004 | 2004-2005 | 2005-2006 | 2006-2007 | 2007-2008 |
|--------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| AMAZONAS | | 90,46 | 121,47 | 85,23 | 168,29 | 254,48 | 88,8 | 162,55 |
| ANTIOQUIA | 16,37 | 202,17 | 263,24 | 1041,92 | 1045,35 | 283,24 | 463,51 | 690,77 |
| ARAUCA | 10,69 | 132,71 | 90,97 | 83,78 | 196,86 | 223,28 | 312,92 | 23,71 |
| BOLIVAR | 254,14 | 401,23 | 793,91 | 371,06 | 637,95 | 192,4 | 292,75 | 900,85 |
| BOYACA | - | 18,79 | 22,55 | 34,02 | 9,82 | 39,34 | 0,61 | 9,29 |
| CALDAS | - | - | - | 18,8 | 1,84 | 8,18 | 0,16 | 8,27 |
| CAQUETA | 1897,69 | 2149,66 | 902,06 | 434,04 | 854,73 | 838,58 | 1439,2 | 864,43 |
| CAUCA | 141,51 | 284,82 | 186,52 | 111,69 | 340,02 | 307,91 | 282 | 1034,16 |
| CHOCO | - | - | - | 71,06 | 124,66 | 177,36 | 64,01 | 489,22 |
| CORDOBA | 0,2 | 42,45 | 68,91 | 330,36 | 443,71 | 151,92 | 52,48 | 54,37 |
| CUNDINAMARCA | - | - | 2,96 | 3,51 | 5,51 | 2,46 | 130,84 | - |
| GUAINIA | 14,21 | 166,78 | 69,17 | 244,46 | 292,19 | 172,27 | 221,91 | 168,4 |
| GUAVIARE | 1675,46 | 7908,66 | 4750,82 | 2575,79 | 1821,43 | 2551,86 | 3266,89 | 2452,76 |
| LA GUAJIRA | - | 42,3 | 27,39 | 83,35 | 66,92 | 30,3 | 11,25 | 11,78 |
| MAGDALENA | 1,38 | 42,39 | 34,53 | 145,04 | 24,56 | 73,07 | 93,25 | 95,95 |
| META | 720,57 | 2837,58 | 2416,06 | 2653,11 | 5951,61 | 3751,8 | 3290,42 | 2051,02 |
| NARINO | 814,68 | 2948,79 | 3795,53 | 1698 | 2825,14 | 1998,69 | 4003,27 | 3589,13 |
| NORTE DE SANTANDER | 1142,1 | 2374,85 | 901,72 | 425,65 | 30,68 | 23,64 | 70,74 | 345,09 |
| PUTUMAYO | 6382,09 | 4214,83 | 1117,93 | 541,26 | 1077,16 | 1863,72 | 2480,48 | 2275,7 |
| SANTANDER | 0,45 | 16,37 | 21,59 | 54,58 | 42,74 | 110,94 | 141,08 | 188,81 |
| VALLE | 2,16 | 4,83 | - | 6,39 | 1,36 | 9,54 | 47,12 | 342,98 |
| VAUPES | 36,79 | 350,01 | 349,84 | 240,45 | 146,55 | 92,49 | 62,68 | 49,61 |
| VICHADA | 214,31 | 1490,39 | 815,55 | 1300,09 | 2649,78 | 2255,55 | 2216,31 | 1107,34 |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

Si se mira la estabilidad a un año de los cultivos de coca a nivel departamental encontramos que durante el periodo 2000-2008 los cinco departamentos con mayor área de cultivo es-

En la tabla 4 se analizan las tasas de crecimiento de las áreas estables cultivadas con coca a nivel departamental entre los periodos 2000-2004 y 2004-2008.

Cálculos del Autor

Mientras perimenterables en do del I Guavian 37%, res los depa 6% del á presenta de crecer marca (2 (420%).

Nariño, 75% de Colombia diez de coca presentan diez en una más.

| |
|---------|
| 7-2008 |
| 162,55 |
| 690,77 |
| 23,71 |
| 900,85 |
| 9,29 |
| 8,27 |
| 864,43 |
| 1034,16 |
| 489,22 |
| 54,37 |
| - |
| 168,4 |
| 2452,76 |
| 11,78 |
| 95,95 |
| 2051,02 |
| 3589,13 |
| 345,09 |
| 2275,7 |
| 188,81 |
| 342,98 |
| 49,61 |
| 1107,34 |

de cre-
cultivadas
entre los

TABLA 4. TASA DE CRECIMIENTO ENTRE SUBPERIODOS

| | Area promedio por periodo y subperiodos | | | Tasa De Crecimiento Entre Subperiodos |
|--------------------|---|-----------|-----------|---------------------------------------|
| | 2000-2008 | 2000-2004 | 2004-2008 | |
| | Promedio | Promedio | Promedio | |
| GUAVIARE | 3375,45875 | 4227,6825 | 2523,235 | -40,32% |
| META | 2959,02125 | 2156,83 | 3761,2125 | 74,39% |
| NARIÑO | 2709,15375 | 2314,25 | 3104,0575 | 34,13% |
| PUTUMAYO | 2494,14625 | 3064,0275 | 1924,265 | -37,20% |
| VICHADA | 1506,165 | 955,085 | 2057,245 | 115,40% |
| CAQUETA | 1172,54875 | 1345,8625 | 999,235 | -25,76% |
| NORTE DE SANTANDER | 664,30875 | 1211,08 | 117,5375 | -90,29% |
| ANTIOQUIA | 500,82125 | 380,925 | 620,7175 | 62,95% |
| BOLIVAR | 480,53625 | 455,085 | 505,9875 | 11,19% |
| CAUCA | 336,07875 | 181,135 | 491,0225 | 171,08% |
| GUAINIA | 168,67375 | 123,655 | 213,6925 | 72,81% |
| VAUPES | 166,0525 | 244,2725 | 87,8325 | -64,04% |
| CORDOBA | 143,05 | 110,48 | 175,62 | 58,96% |
| ARAUCA | 134,365 | 79,5375 | 189,1925 | 137,87% |
| AMAZONAS | 121,41 | 74,29 | 168,53 | 126,85% |
| CHOCO | 115,78875 | 17,765 | 213,8125 | 1103,56% |
| SANTANDER | 72,07 | 23,2475 | 120,8925 | 420,02% |
| MAGDALENA | 63,77125 | 55,835 | 71,7075 | 28,43% |
| VALLE | 51,7975 | 3,345 | 100,25 | 2897,01% |
| LA GUAJIRA | 34,16125 | 38,26 | 30,0625 | -21,43% |
| CUNDINAMARCA | 18,16 | 1,6175 | 34,7025 | 2045,44% |
| BOYACA | 16,8025 | 18,84 | 14,765 | -21,63% |
| CALDAS | 4,65625 | 4,7 | 4,6125 | -1,86% |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

Mientras que Vichada, Meta y Nariño experimentaron un aumento de cultivos estables entre el primero y el segundo periodo del 115%, 74% y 34%, respectivamente, Guaviare y Putumayo cayeron un 40% y 37%, respectivamente. Asimismo, entre los departamentos que representan un 6% del área estable cultivada con coca, se presentaron los casos más sorprendentes de crecimiento en Valle (2897%), Cundinamarca (2045%), Chocó (1103%) y Santander (420%).

En cuanto a la proporción del área de cultivo de coca estable con respecto al total del área cultivada a nivel departamental, de los cinco departamentos con mayor área promedio estable entre los años 2000 y 2008, (entre el 23% y el 29%) se encuentran Vichada, Valle, Guainía, Guaviare, Meta, Chocó y Nariño. De otro lado, Córdoba tiene un 16% y Caldas un 10% (al dividir el periodo entre 2000-2004 y 2004-2008 vemos que la mayoría de departamentos aumentaron sus hectáreas de coca estables en el segundo periodo).

Finalmente se observa que en el mejor de los casos un departamento mantiene los cultivos de coca de un año a otro en un porcentaje del 35% lo que indica que la mayoría de las áreas cultivadas con esta droga son áreas nuevas o reutilizadas de años anteriores. Por lo tanto, la dinámica de las áreas abandonadas de coca es un elemento importante para analizar.

Área de coca nueva

La Tabla 5 muestra el área nueva cultivada con coca a nivel departamental para el periodo 2000-2008. Área nueva significa que fue cultivada con coca en un año cualquiera y no había sido cultivada en el año precedente.

TABLA 5. ÁREA DE COCA NUEVA

| | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 |
|--------------------|----------|----------|----------|---------|----------|---------|----------|----------|
| AMAZONAS | 519,05 | 587,68 | 429,03 | 565,05 | 626,25 | 408,41 | 429,28 | 574,87 |
| ANTIOQUIA | 3166,74 | 3023,85 | 3954,02 | 3321,78 | 4412,88 | 3943,12 | 7519,08 | 4546,37 |
| ARAUCA | 2137,52 | 2128,42 | 447,05 | 1096,9 | 1524,5 | 895,18 | 1475,25 | 299,09 |
| BOLIVAR | 5903,68 | 2814,2 | 3091,95 | 2504,84 | 2682,98 | 1733,7 | 5020,22 | 3989,22 |
| BOYACA | 98,83 | 129,41 | 522,63 | 193,62 | 272,46 | 389,51 | 70,58 | 171,42 |
| CALDAS | 0 | 0 | 50,58 | 69,38 | 102,4 | 376,1 | 27,83 | 139,88 |
| CAQUETA | 11871,7 | 7641,24 | 5491,01 | 2979,37 | 3468,88 | 4043,95 | 4481,5 | 2930,41 |
| CAUCA | 2906,4 | 2068,57 | 996,34 | 953,03 | 1800,06 | 1242,71 | 3169,68 | 3355,74 |
| CESAR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 5,13 |
| CHOCO | 353,64 | 0 | 129,24 | 229,97 | 632,44 | 289,09 | 842,59 | 1571,45 |
| CORDOBA | 823,38 | 346,81 | 720,22 | 775,71 | 1858,25 | 552,79 | 937,72 | 1434,99 |
| CUNDINAMARCA | 1,62 | 58,75 | 49,51 | 34,97 | 49,14 | 128,38 | | 3,6 |
| GUAINIA | 1410,95 | 603,91 | 523,89 | 416,13 | 383,85 | 463,1 | 374,48 | 350,31 |
| GUAVIARE | 22563,95 | 19242,33 | 9956,47 | 5229,45 | 6605,93 | 6285,65 | 5344,47 | 3642,02 |
| HUILA | 0 | 8,6 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| LA GUAJIRA | 162,19 | 219,91 | 248,13 | 411,66 | 181,49 | 93,54 | 54 | 125,51 |
| MAGDALENA | 480,37 | 540,78 | 503,32 | 419,82 | 173,35 | 171,56 | 160,65 | 254 |
| META | 9982,49 | 7424,03 | 8687,27 | 13998,5 | 11739,81 | 5511,88 | 6609,78 | 2732,28 |
| NARINO | 6569,4 | 11195,35 | 11772,82 | 11128,6 | 9475,87 | 9676,78 | 10451,59 | 12139,36 |
| NORTE DE SANTANDER | 10568,04 | 5438,48 | 3918,17 | 1798,84 | 630,68 | 440,72 | 1217,23 | 1725,33 |
| PUTUMAYO | 34640,46 | 11507,41 | 6190,65 | 3499,58 | 5770,29 | 9015,43 | 10687,29 | 6688,82 |
| SANTANDER | 139,5 | 500,26 | 559,33 | 924,4 | 823,19 | 726,56 | 913,79 | 1264,36 |
| VALLE | 64,42 | 99,03 | 13,14 | 26,69 | 21,53 | 226,23 | 406,92 | 563,72 |
| VAUPES | 1579,71 | 1223,39 | 602,25 | 689,56 | 394,27 | 315,45 | 202,7 | 459,97 |
| VICHADA | 7845,43 | 3376,28 | 2617,98 | 3269,82 | 4616,63 | 2614,82 | 4472,98 | 1500,38 |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

Los ci
nueva
te el p
ño, Gu
el 66%
coca n
diez pr

PI
NI
GI
M
CA
AN
VI
BO
NO
CA
AR
CO
SAI
VAL
CH
GU
AM
MA
BOY
LA C
VALI
CALI
CUN

Cálculos del Autor I

Los cinco departamentos con mayor área nueva promedio cultivada con coca durante el periodo 2000-2008 (Putumayo, Nariño, Guaviare, Meta y Caquetá) representan el 66% del área promedio de cultivos de coca nuevos en Colombia mientras que los diez primeros departamentos cuentan con

el 91%, porcentajes similares a las hectáreas cultivadas y estables en Colombia.

La tabla 6 analiza las tasas de crecimiento de las áreas de coca nueva a nivel departamental entre los periodos 2000-2004 y 2004-2008.

TABLA 6. ÁREA DE COCA NUEVA POR PERIODOS

| Coca Nueva | 2000-2008 Promedio | 2001-2004 Promedio | 2005-2008 Promedio | Tasa de crecimiento promedios entre periodos |
|--------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|---|
| PUTUMAYO | 10999,9913 | 13959,525 | 8040,4575 | -42,40% |
| NARIÑO | 10301,2213 | 10166,5425 | 10435,9 | 2,65% |
| GUAVIARE | 9858,78375 | 14248,05 | 5469,5175 | -61,61% |
| META | 8335,755 | 10023,0725 | 6648,4375 | -33,67% |
| CAQUETA | 5363,5075 | 6995,83 | 3731,185 | -46,67% |
| ANTIOQUIA | 4235,98 | 3366,5975 | 5105,3625 | 51,65% |
| VICHADA | 3789,29 | 4277,3775 | 3301,2025 | -22,82% |
| BOLIVAR | 3467,59875 | 3578,6675 | 3356,53 | -6,21% |
| NORTE DE SANTANDER | 3217,18625 | 5430,8825 | 1003,49 | -81,52% |
| CAUCA | 2061,56625 | 1731,085 | 2392,0475 | 38,18% |
| ABAUCA | 1250,48875 | 1452,4725 | 1048,505 | -27,81% |
| CORDOBA | 931,23375 | 666,53 | 1195,9375 | 79,43% |
| SANTANDER | 731,42375 | 530,8725 | 931,975 | 75,56% |
| VAUPES | 683,4125 | 1023,7275 | 343,0975 | -66,49% |
| CHOCO | 578,345714 | 237,616667 | 833,8925 | 250,94% |
| GUAINIA | 565,8275 | 738,72 | 392,935 | -46,81% |
| AMAZONAS | 517,4525 | 525,2025 | 509,7025 | -2,95% |
| MAGDALENA | 337,98125 | 486,0725 | 189,89 | -60,93% |
| BOYACA | 231,0575 | 236,1225 | 225,9925 | -4,29% |
| LA GUAJIRA | 187,05375 | 260,4725 | 113,635 | -56,37% |
| VALLE | 177,71 | 50,82 | 304,6 | 499,37% |
| CALDAS | 127,695 | 59,98 | 161,5525 | 169,34% |
| CUNDINAMARCA | 46,5671429 | 36,2125 | 60,3733333 | 66,72% |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

Los cinco departamentos con mayor área de coca nueva en promedio durante todo el periodo 2000-2008 presentaron unas caídas importantes entre el primero y el segundo periodo estudiado. No pasa lo mismo con los departamentos que representan un 9% del total de área de coca nueva cultivada en promedio durante todo el periodo en Colombia: Valle (500%), Chocó (251%) y Caldas (169%) crecieron a tasas muy importantes. Córdoba que es un departamento que creció en área cultivada con coca entre estos dos periodos de forma importante tuvo un crecimiento del 80% y Cundinamarca que tuvo un crecimiento importante de área estable tuvo un crecimiento del 67%.

En cuanto a la proporción de área de cultivo de coca nueva con respecto al total del área cultivada a nivel departamental en cada año, se encuentra que existe como mínimo un 70% (Vichada) de la coca cultivada que es nueva en promedio cada año. Asimismo, los departamentos que han destinado las mayores áreas nuevas para cultivar coca son los que tienen una proporción mayor del total

de área cultivada. Sobresalen los departamentos de Boyacá (con un 92% de áreas nuevas), Santander (92%), Córdoba (91%) y Arauca y Antioquia (ambos con 89%). En conclusión, son las áreas nuevas las más importantes dentro de las áreas cultivadas con coca en todos los departamentos.

En cuanto a esta proporción por sub-periodos 2000-2004 y 2004-2008 la mayoría de departamentos presentaron mayores áreas nuevas de coca en el primer periodo. Sin embargo Caldas, Norte de Santander, Valle y Chocó tuvieron una muy alta proporción de estos cultivos en el segundo periodo llegando a tener un 97%, 92%, 85% y 79% y presentar los mayores (y únicos adicionando a Vaupés que creció 3%) crecimientos de este tipo de cultivo entre ambos periodos.

Área de coca nueva que se convirtió en estable al siguiente año

La Tabla 7 muestra el área de cultivo de coca que fue nueva en un año cualquiera y al siguiente año siguió siendo utilizada como cultivo de coca.

- AMAZONAS
- ANTIOQUIA
- ARAUCA
- BOLIVAR
- BOYACA
- CALDAS
- CAQUETA
- CAUCA
- CESAR
- CHOCO
- CORDOBA
- CUNDINAMARCA
- GUAINIA
- GUAVIARE
- HUILA
- LA GUAJIRA
- MAGDALENA
- META
- NARIÑO
- NORTE DE SANTANDER
- PUTUMAYO
- SANTANDER
- VALLE
- VAUPES
- VICHADA

Cálculos del Autor

En el p...
cinco c...
tivada...
estable...
mente...
área de...
Guavía...
cinco d...
del áre...
de cult

TABLA 7. ÁREA DE COCA NUEVA Y ESTABLE

| | 2001-2002 | 2002-2003 | 2003-2004 | 2004-2005 | 2005-2006 | 2006-2007 | 2007-2008 |
|--------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| AMAZONAS | 90,46 | 105,91 | 58,64 | 148,91 | 186,68 | 47,38 | 134,69 |
| ANTIOQUIA | 201,22 | 260,47 | 1002,43 | 780,44 | 224,73 | 417,93 | 602,05 |
| ARAUCA | 130,39 | 85,5 | 61,98 | 187,3 | 190,32 | 224,73 | 18,61 |
| BOLIVAR | 389,58 | 675,04 | 295,99 | 531,6 | 141,98 | 251,32 | 839,7 |
| BOYACA | 18,79 | 15,08 | 33,14 | 6,59 | 35,37 | 0,21 | 9,06 |
| CALDAS | 0 | 0 | 18,8 | 1,84 | 7,83 | 0,16 | 8,27 |
| CAQUETA | 1660,07 | 623,11 | 321,89 | 709,02 | 627,57 | 1051,55 | 582,03 |
| CAUCA | 274,53 | 160,24 | 101,76 | 308,91 | 269,66 | 205,7 | 962,51 |
| CESAR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CHOCO | 0 | 0 | 71,06 | 93,67 | 147,5 | 44,18 | 464,94 |
| CORDOBA | 42,45 | 58,05 | 310,36 | 344,74 | 114,52 | 40,91 | 46,84 |
| CUNDINAMARCA | 0 | 2,96 | 3,15 | 5,34 | 2,15 | 128,38 | 0 |
| GUAINIA | 164,39 | 38,88 | 212,09 | 150,91 | 73,42 | 131,23 | 83,25 |
| GUAVIARE | 7314,42 | 3169,15 | 1429,68 | 1049,46 | 1836,6 | 1984,93 | 1327,41 |
| HUILA | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| LA GUAJIRA | 42,3 | 20,63 | 74,97 | 53,42 | 24,31 | 7,6 | 8,99 |
| MAGDALENA | 42,39 | 33,66 | 132,61 | 21,07 | 62,73 | 72,01 | 50,08 |
| META | 2628,02 | 1946,33 | 1896,82 | 5158,06 | 2190,29 | 1567,12 | 1185,53 |
| NARIÑO | 2589,32 | 2720,81 | 1242,44 | 2416,84 | 1434,1 | 3171,72 | 2414,59 |
| NORTE DE SANTANDER | 2031,46 | 692,82 | 324,09 | 20,83 | 21,2 | 64,72 | 329,19 |
| PUTUMAYO | 3785,29 | 748,12 | 397,78 | 874,9 | 1434,76 | 1951,28 | 1658,99 |
| SANTANDER | 16,37 | 19,81 | 50,82 | 37,19 | 104,31 | 113,91 | 153,61 |
| VALLE | 4,56 | 0 | 6,39 | 1,36 | 8,71 | 46,79 | 300,12 |
| VAUPES | 338,82 | 219,31 | 110,34 | 114,47 | 45,49 | 41,59 | 38,62 |
| VICHADA | 1447 | 518,8 | 971,87 | 1877,36 | 1225,73 | 1031,41 | 580,4 |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

En el periodo de referencia 2000-2008, los cinco departamentos con mayor área cultivada de coca nueva y que permaneció estable al siguiente año fueron precisamente los mismos que tienen la mayor área de cultivo de coca estable (Putumayo, Guaviare, Nariño, Meta y Vichada). Estos cinco departamentos representan un 73% del área promedio nacional en este tipo de cultivo mientras que los diez departa-

mentos con mayor área promedio de coca nueva y estable representan un 93%, algo bastante similar a la tendencia que hemos visto en cuanto a tamaño del tipo de cultivo de coca a nivel nacional.

La Tabla 8 analiza las tasas de crecimiento del área de coca nueva que al siguiente año siguió siendo cultivada a nivel departamental entre los periodos 2000-2004 y 2004-2008.

TABLA 8. ÁREA DE COCA NUEVA Y ESTABLE POR PERIODOS

| | 2001-2008 | 2001-2004 | 2005-2008 | Tasa de crecimiento entre subperiodos |
|--------------------|------------|-----------|------------|---------------------------------------|
| | PROMEDIO | PROMEDIO | PROMEDIO | |
| GUAVIARE | 2587,37857 | 3240,6775 | 1716,31333 | -47,04% |
| META | 2367,45286 | 2907,3075 | 1647,64667 | -43,33% |
| NARINO | 2284,26 | 2242,3525 | 2340,13667 | 4,36% |
| PUTUMAYO | 1550,16 | 1451,5225 | 1681,67667 | 15,86% |
| VICHADA | 1093,22429 | 1203,7575 | 945,846667 | -21,43% |
| CAQUETA | 796,462857 | 828,5225 | 753,716667 | -9,03% |
| ANTIOQUIA | 498,467143 | 561,14 | 414,903333 | -26,06% |
| NORTE DE SANTANDER | 497,758571 | 767,3 | 138,37 | -81,97% |
| BOLIVAR | 446,458571 | 473,0525 | 411 | -13,12% |
| CAUCA | 326,187143 | 211,36 | 479,29 | 126,76% |
| CORDOBA | 136,838571 | 188,9 | 67,4233333 | -64,31% |
| VAUPES | 129,805714 | 195,735 | 41,9 | -78,59% |
| ARAUCA | 128,404286 | 116,2925 | 144,553333 | 24,30% |
| GUAINIA | 122,024286 | 141,5675 | 95,9666667 | -32,21% |
| CHOCO | 117,335714 | 41,1825 | 218,873333 | 431,47% |
| AMAZONAS | 110,381429 | 100,98 | 122,916667 | 21,72% |
| SANTANDER | 70,86 | 31,0475 | 123,943333 | 299,21% |
| MAGDALENA | 59,2214286 | 57,4325 | 61,6066667 | 7,27% |
| VALLE | 52,5614286 | 3,0775 | 118,54 | 3751,83% |
| LA GUAJIRA | 33,1742857 | 47,83 | 13,6333333 | -71,50% |
| CUNDINAMARCA | 20,2828571 | 2,8625 | 43,51 | 1420,00% |
| BOYACA | 16,8914286 | 18,4 | 14,88 | -19,13% |
| CALDAS | 5,27142857 | 5,16 | 5,42 | 5,04% |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

De los cinco departamentos con mayor área promedio de este tipo de cultivo de coca entre el 2000 y el 2008, Nariño y Putumayo tuvieron un crecimiento del área entre los dos periodos (en promedio 10%) mientras que Meta, Guaviare y Vichada presentaron una caída (en promedio 35%).

Se nota nuevamente cómo los departamentos con menor tradición en la producción de coca son quienes experimentan

el mayor crecimiento entre un periodo y otro del área de cultivo de coca nueva y estable al siguiente año. Por ejemplo, Cundinamarca crece un 1420%, Valle un 3751%, Chocó un 431% y Santander un 300%. Córdoba, hay que anotar, sufre un decrecimiento de 64% en esta área.

Durante el periodo 2000-2008 los cinco departamentos que tuvieron la mayor proporción de cultivo de coca nueva en un año

y a la v
su orde
(27%),
se obs
los de
en la p
están
princip
grande

| |
|--------------------|
| AMAZONAS |
| ANTIOQUIA |
| ARAUCA |
| BOLIVAR |
| BOYACA |
| CALDAS |
| CAQUETA |
| CAUCA |
| CESAR |
| CHOCO |
| CORDOBA |
| CUNDINAMARCA |
| GUAINIA |
| GUAVIARE |
| HUILA |
| LA GUAJIRA |
| MAGDALENA |
| META |
| NARINO |
| NORTE DE SANTANDER |
| PUTUMAYO |
| SANTANDER |
| VALLE |
| VAUPES |
| VICHADA |

Cálculos del Auto

y a la vez estable por un año más fueron en su orden Vichada (30%), Valle (28%), Chocó (27%), Meta (25%) y Guaviare (24%). Como se observa una mezcla importante entre los departamentos con mayor tradición en la producción de coca y aquellos que están creciendo más. Asimismo, fueron principalmente los departamentos con grandes hectáreas cultivadas con coca los

que tuvieron la mayor proporción de coca nueva y estable en el segundo año (el 20%).

Área de coca abandonada por dos años

La Tabla 9 muestra el área de coca que fue abandonada durante dos años consecutivos a nivel departamental y durante el periodo 2000-2008.

TABLA 9. ÁREA DE COCA ABANDONADA POR DOS AÑOS

| | 2000-2001-2002 | 2001-2002-2003 | 2002-2003-2004 | 2003-2004-2005 | 2004-2005-2006 | 2005-2006-2007 | 2006-2007-2008 |
|--------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| AMAZONAS | | 396,4 | 556,64 | 432,42 | 457,3 | 515,69 | 607,12 |
| ANTIOQUIA | 2392,4987 | 3156,17 | 2962,78 | 2949,59 | 3241,75 | 4874,16 | 4009,8 |
| ARAUCA | 953,6748 | 1998,08 | 2170,17 | 438,14 | 958,13 | 1373,54 | 1107,71 |
| BOLIVAR | 5519,0608 | 5587,24 | 2427,72 | 3398,14 | 2168,31 | 2990,87 | 1784,36 |
| BOYACA | 331,1536 | 71,95 | 125,65 | 380,58 | 201,75 | 242,01 | 414,58 |
| CALDAS | | | | 29,72 | 82,88 | 96,06 | 377,76 |
| CAQUETA | 23507,4876 | 10999,35 | 8890,33 | 5642,32 | 2364,96 | 3071,65 | 4445,94 |
| CAUCA | 3495,3461 | 2615,49 | 2167,54 | 1038,18 | 694,05 | 1698,16 | 1416,84 |
| CESAR | 637,547 | | | | | | |
| CHOCO | | 353,64 | | 52,19 | 173,84 | 574,08 | 427,87 |
| CORDOBA | 231,5241 | 584,99 | 320,42 | 434,87 | 645,37 | 2116,33 | 669,91 |
| CUNDINAMARCA | 63,3275 | 1,62 | 55,79 | 42,24 | 32,53 | 52,21 | 130,84 |
| GUAINIA | 879,8157 | 1209,92 | 701,55 | 308,88 | 332,82 | 457,46 | 528,37 |
| GUAVIARE | 15224,8131 | 15265,4 | 22410,81 | 10582,87 | 5055,04 | 4943,43 | 7235,16 |
| HUILA | | | 8,6 | | | | |
| LA GUAJIRA | 315,3204 | 143,15 | 234,84 | 180,19 | 416,99 | 214,77 | 118,53 |
| MAGDALENA | 199,5433 | 405,41 | 548,66 | 392,46 | 525,94 | 120,33 | 197,06 |
| META | 10156,6459 | 7275,07 | 7876,73 | 7554,79 | 9666,39 | 11748,23 | 8014,69 |
| NARINO | 5080,7718 | 3881,63 | 10364,4 | 12884,27 | 8941,02 | 9304,33 | 9984,46 |
| NORTE DE SANTANDER | 5269,1471 | 9081,06 | 6912,1 | 4359,68 | 2181,26 | 624,12 | 430,02 |
| PUTUMAYO | 50986,63 | 35776,19 | 14606,05 | 6294,55 | 2606,3 | 4414,83 | 9801,74 |
| SANTANDER | 2743,3545 | 126,71 | 495,04 | 457,53 | 913,23 | 710,02 | 788,71 |
| VALLE | 30,8921 | 179,5 | 103,86 | 6,75 | 27,94 | 13,35 | 188,63 |
| VAUPES | 1356,2139 | 1283,68 | 1232,99 | 667,64 | 737,79 | 436,59 | 383,14 |
| VICHADA | 4607,801 | 6267,27 | 4044,02 | 1686,35 | 1518,05 | 3616,32 | 3973,63 |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

Los cinco departamentos con mayor área abandonada en promedio durante dos años consecutivos son nuevamente los mismos con mayor área cultivada de coca (Putumayo, Guaviare, Nariño, Meta y Caquetá). Estos representan un 71% del total promedio de esta área en Colombia durante el periodo 2000-2008 mientras que los diez departamentos con mayor área de cultivo abandonado representan un 92%, porcentajes similares a los obtenidos bajo otro tipo de cultivo de coca.

Un hecho importante para resaltar es que el mayor crecimiento del área abandonada durante el periodo 2000-2008 lo tuvo el departamento del Valle. Sabiendo que además este departamento ha generado un crecimiento importante de área cultivada, estable y nueva, su dinámica amerita un análisis más profundo.

La tabla 10 analiza las tasas de crecimiento de las áreas de coca abandonadas dos años consecutivos a nivel departamental entre los periodos 2000-2004 y 2004-2008.

TABLA 10. ÁREA DE COCA ABANDONADA POR DOS AÑOS POR PERIODOS

| Coca abandonada | 2000-2008 Promedio | 2000-2005 Promedio | 2004-2008 Promedio | Tasa de crecimiento por subperiodos |
|--------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-------------------------------------|
| PUTUMAYO | 17783,7557 | 26915,855 | 5607,62333 | -79,17% |
| GUAVIARE | 11531,0747 | 15870,9733 | 5744,54333 | -63,80% |
| META | 8898,93513 | 8215,80898 | 9809,77 | 19,40% |
| NARIÑO | 8634,41169 | 8052,76795 | 9409,93667 | 16,85% |
| CAQUETA | 8417,43394 | 12259,8719 | 3294,18333 | -73,13% |
| NORTE DE SANTANDER | 4122,48387 | 6405,49678 | 1078,46667 | -83,16% |
| VICHADA | 3673,34871 | 4151,36025 | 3036 | -26,87% |
| BOLIVAR | 3410,8144 | 4233,0402 | 2314,51333 | -45,32% |
| ANTIOQUIA | 3369,53553 | 2865,25968 | 4041,90333 | 41,07% |
| CAUCA | 1875,08659 | 2329,13903 | 1269,68333 | -45,49% |
| ARAUCA | 1285,63497 | 1390,0162 | 1146,46 | -17,52% |
| SANTANDER | 890,656357 | 955,658625 | 803,986667 | -15,87% |
| VAUPES | 871,149129 | 1135,13098 | 519,173333 | -54,26% |
| CORDOBA | 714,773443 | 392,951025 | 1143,87 | 191,10% |
| GUAINIA | 631,259386 | 775,041425 | 439,55 | -43,29% |
| AMAZONAS | 423,652857 | 346,365 | 526,703333 | 52,07% |
| MAGDALENA | 341,343329 | 386,518325 | 281,11 | -27,27% |
| BOYACA | 252,5248 | 227,3334 | 286,113333 | 25,86% |
| LA GUAJIRA | 231,970057 | 218,3751 | 250,096667 | 14,53% |
| CHOCO | 225,945714 | 101,4575 | 391,93 | 286,30% |
| CESAR | 91,0781429 | 159,38675 | 0 | -100,00% |
| CALDAS | 83,7742857 | 7,43 | 185,566667 | 2397,53% |
| VALLE | 78,7031571 | 80,250525 | 76,64 | -4,50% |
| CUNDINAMARCA | 54,0796429 | 40,744375 | 71,86 | 76,37% |
| HUILA | 1,22857143 | 2,15 | 0 | -100,00% |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

Dentro
mayor
por de
depart
miento
te) en
2008 n
Guavia
(en pro
Asimis
presen
coca a
el peri
depart
de este
2000-2
(2398%
Valle, e
Con re
coca qu
de forn
promec
va que
propor
Este alt

es que
adona-
o tuvo
lo que
herado
a culti-
merita

mien-
as dos
mental
1-2008.

| 105 |
|----------|
| -79,17% |
| -63,80% |
| 19,40% |
| 16,85% |
| -73,13% |
| -83,16% |
| -26,87% |
| -45,32% |
| 41,07% |
| -45,49% |
| -17,52% |
| -15,87% |
| -54,26% |
| 191,10% |
| -43,29% |
| 52,07% |
| -27,27% |
| 25,86% |
| 14,53% |
| 286,30% |
| -100,00% |
| 2397,53% |
| -4,50% |
| 76,37% |
| -100,00% |

Dentro de los cinco departamentos con mayor área promedio de coca abandonada por dos años, Meta y Nariño fueron los departamentos que presentaron un crecimiento de área (19% y 17% respectivamente) entre los periodos 2000-2004 y 2004-2008 mientras que Putumayo, Caquetá y Guaviare tuvieron una caída importante (en promedio 73%).

Asimismo, de los departamentos que representan un 8% del área promedio de coca abandonada en Colombia durante el periodo 2000-2008, se encuentran los departamentos con mayor crecimiento de este tipo de área entre los periodos 2000-2004 y 2004-2008. Estos son Caldas (2398%), Chocó (286%) y Córdoba (191%). Valle, en cambio tuvo una pequeña caída.

Con respecto a la proporción del área de coca que estuvo abandonada por dos años de forma consecutiva con respecto al área promedio cultivada inicialmente se observa que durante el periodo 2000-2008 esta proporción llegó a ser en promedio del 82%. Este alto número se explica nuevamente por

el alto desplazamiento de cultivos en la búsqueda de nuevas áreas para cultivar coca.

Analizando al interior del periodo 2000-2008 se observa que los tres departamentos con mayor crecimiento de las hectáreas de coca abandonadas durante dos años de forma consecutiva fueron Caldas (210%), Chocó (90%) y Amazonas (22%).

Área de coca reutilizada después de un año de abandono

La Tabla 11 muestra el área cultivada con coca que fue abandonada un año cualquiera y al siguiente año volvió a ser utilizada para cultivar coca.

Los cinco departamentos con mayor área reutilizada después de un año de abandono son aquellos que tienen una mayor área estable (Putumayo, Guaviare, Nariño, Meta y Vichada). Estos departamentos representan un 81% del área total promedio reutilizada durante el periodo 2000-2008 mientras que los diez departamentos con mayor área promedio reutilizada representan un 95%.

TABLA 11. ÁREA DE COCA REUTILIZADA

| | 2000-2001-2002 | 2001-2002-2003 | 2002-2003-2004 | 2003-2004-2005 | 2004-2005-2006 | 2005-2006-2007 | 2006-2007-2008 |
|--------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| AMAZONAS | | 25,5 | 0 | 32,79 | 24,72 | 25,49 | 57 |
| ANTIOQUIA | 15,69 | 22,37 | 0 | 225,99 | 76,42 | 301,21 | 222,3 |
| ARAUCA | 14,02 | 18,57 | 0 | 16,22 | 26,79 | 124,49 | 10,49 |
| BOLIVAR | 50,24 | 148,45 | 0 | 118,34 | 69,28 | 136,92 | 148,88 |
| BOYACA | 3,44 | 3,32 | 0 | 130,65 | 16,07 | 1,6 | 14,3 |
| CALDAS | | | 0 | 2,05 | 3,48 | | 6,52 |
| CAQUETA | 454,94 | 644,67 | 0 | 316,64 | 193,22 | 413,25 | 442,36 |
| CAUCA | 94,05 | 31,56 | 0 | 36,74 | 30,67 | 132,86 | 135,08 |
| CESAR | | | 0 | | | | |
| CHOCO | | | 0 | 5,99 | 2,52 | 6,63 | 38,53 |
| CORDOBA | 2,27 | 18,69 | 0 | 24,54 | 16,93 | 33,33 | 34,79 |
| CUNDINAMARCA | 0,02 | | 0 | 6,71 | 0,44 | | |
| GUAINIA | 6,46 | 24,92 | 0 | 48,11 | 36,81 | 47,4 | 106,81 |
| GUAVIARE | 943,55 | 1013,18 | 0 | 1544,47 | 921,15 | 936,12 | 1639,89 |
| HUILA | | | 0 | | | | |
| LA GUAJIRA | 0,05 | 2,01 | 0 | 12,05 | 11,11 | 3,33 | 5,31 |
| MAGDALENA | 6,31 | 8,62 | 0 | 1,57 | 14,36 | 4,66 | 48,65 |
| META | 272,04 | 633,72 | 0 | 918,96 | 1012,06 | 2188,58 | 1282,38 |
| NARINO | 1046,47 | 561,93 | 0 | 985,02 | 1057,3 | 998,92 | 1720 |
| NORTE DE SANTANDER | 245,43 | 261,8 | 0 | 28,81 | 12,54 | 13,54 | 34,38 |
| PUTUMAYO | 979,32 | 1057,23 | 0 | 469,04 | 356,89 | 579,78 | 1086,31 |
| SANTANDER | 5,5 | 0,46 | 0 | 68,78 | 23,01 | 45,29 | 48,71 |
| VALLE | 0,7 | | 0 | | 3,78 | | 47,58 |
| VAUPES | 36,12 | 45,35 | 0 | 52,27 | 35,32 | 11,32 | 25,14 |
| VICHADA | 108,14 | 305,89 | 0 | 438,03 | 402 | 1394,98 | 899,94 |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

Aquí un hecho muy relevante es que toda el área cultivada de coca durante el 2002 y abandonada en el 2003 no fue reutilizada (o continuó estando abandonada) en el 2004 en ningún departamento. Este hecho genera dos lecturas: por un lado la posibilidad de algún error de medida, y por otro

un hecho transversal a todos los departamentos que amerita un mayor análisis.

La Tabla 12 analiza las tasas de crecimiento del área de coca reutilizada a nivel departamental entre los periodos 2000-2004 y 2004-2008.

Cálculos del Au

Aquí e tament cultivo tuvieron área er con Vic un 322 bargo, con el (961%) mos lo del 5% nacion Cuando dos sub

TABLA 12. ÁREA DE COCA REUTILIZADA POR PERIODOS

| REUSED AREA IN THE SECOND YEAR | 2000-2008 promedio | 2000-2003 promedio | 2004-2008 promedio | tasa de crecimiento entre subperiodos |
|--------------------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|--|
| GUAVIARE | 999,765714 | 875,3 | 1165,72 | 33,18% |
| NARINO | 909,948571 | 648,355 | 1258,74 | 94,14% |
| META | 901,105714 | 456,18 | 1494,34 | 227,58% |
| PUTUMAYO | 646,938571 | 626,3975 | 674,326667 | 7,65% |
| VICHADA | 506,997143 | 213,015 | 898,973333 | 322,02% |
| CAQUETA | 352,154286 | 354,0625 | 349,61 | -1,26% |
| ANTIOQUIA | 123,425714 | 66,0125 | 199,976667 | 202,94% |
| BOLIVAR | 96,0157143 | 79,2575 | 118,36 | 49,34% |
| NORTE DE SANTANDER | 85,2142857 | 134,01 | 20,1533333 | -84,96% |
| CAUCA | 65,8514286 | 40,5875 | 99,5366667 | 145,24% |
| GUAJIRIA | 38,6442857 | 19,8725 | 63,6733333 | 220,41% |
| ARAUCA | 30,0828571 | 12,2025 | 53,9233333 | 341,90% |
| VAUPES | 29,36 | 33,435 | 23,9266667 | -28,44% |
| SANTANDER | 27,3928571 | 18,685 | 39,0033333 | 108,74% |
| BOYACA | 24,1971429 | 34,3525 | 10,6566667 | -68,98% |
| AMAZONAS | 23,6428571 | 14,5725 | 35,7366667 | 145,23% |
| CORDOBA | 18,65 | 11,375 | 28,35 | 149,23% |
| MAGDALENA | 12,0242857 | 4,125 | 22,5566667 | 446,83% |
| CHOCO | 7,66714286 | 1,4975 | 15,8933333 | 961,32% |
| VALLE | 7,43714286 | 0,175 | 17,12 | 9682,86% |
| LA GUAJIRA | 4,83714286 | 3,5275 | 6,58333333 | 86,63% |
| CALDAS | 1,72142857 | 0,5125 | 3,33333333 | 550,41% |
| CUNDINAMARCA | 1,02428571 | 1,6825 | 0,14666667 | -91,28% |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

Aquí es importante decir que los departamentos con mayor área en este tipo de cultivo durante todo el periodo 2000-2008 tuvieron un crecimiento importante de esta área entre el primero y el segundo periodo, con Vichada y Meta, por ejemplo, creciendo un 322% y 227%, respectivamente. Sin embargo, este crecimiento no es comparado con el que tuvieron Valle (9682%), Chocó (961%) y Caldas (550%), siendo estos últimos los departamentos que forman parte del 5% del área promedio reutilizada a nivel nacional durante todo el periodo.

Cuando se divide el periodo 2000-2008 en dos sub-periodos 2000-2003 y 2004-2006 pa-

ra estudiar la proporción de área cultivada en un año que fue abandonada al siguiente año y posteriormente reutilizada en el segundo año, nos encontramos con que los cuatro departamentos con mayor proporción de esta área fueron Vichada, Guaviare, Nariño y Meta con un promedio de 8% del área cultivada inicialmente. Asimismo, el segundo periodo se caracterizó por una mayor proporción de área reutilizada en la mayoría de departamentos. Con respecto a la proporción de área de coca reutilizada en el total del área cultivada en ese año la misma tendencia es encontrada con Vichada, Guaviare y Meta los departamentos que destinan mayor área de coca a este tipo de cultivo.

2. Sobre el tamaño promedio del área de cultivo de coca

En esta sección se discute brevemente la dinámica del tamaño promedio de cultivo de coca en todos sus tipos analizados en este capítulo entre los periodos 2000-2004 y 2004-2008.

En cuanto a la comparación del tamaño promedio del área cultivada con coca que permaneció estable al siguiente año y los

nuevos cultivos de coca, encontramos que todos los departamentos productores de coca sin excepción cultivaron áreas nuevas más grandes en promedio que los estables que venían del año anterior. Esto tanto para el periodo 2000-2008 como para los sub-periodos 2001-2004 y 2005-2008 (con excepción de Vichada). Además, el tamaño de las áreas de coca nuevas con respecto a los estables fue mayor en el primer sub-periodo que en el segundo.

TABLA 13. TAMAÑO PROMEDIO ÁREA DE CULTIVO DE COCA

| | Coca estable tamaño promedio | | | Coca nueva tamaño promedio | | |
|--------------------|------------------------------|-----------|-----------|----------------------------|-----------|-----------|
| | 2000-2008 | 2000-2004 | 2004-2008 | 2000-2008 | 2000-2004 | 2004-2008 |
| | Promedio | Promedio | Promedio | Promedio | Promedio | Promedio |
| AMAZONAS | 0,5416875 | 0,495625 | 0,58775 | 1,0251625 | 1,148975 | 0,90135 |
| ANTIOQUIA | 0,465025 | 0,530125 | 0,399925 | 1,0772875 | 1,23545 | 0,919125 |
| ARAUCA | 0,7068125 | 0,74515 | 0,668475 | 1,4215375 | 1,767325 | 1,07575 |
| BOLIVAR | 0,5641625 | 0,621775 | 0,50655 | 1,1864 | 1,43005 | 0,94275 |
| BOYACA | 0,5599 | 0,724025 | 0,395775 | 1,263725 | 1,536725 | 0,990725 |
| CALDAS | 0,303875 | 0,195825 | 0,411925 | 1,02295 | 0,9323 | 1,068275 |
| CAQUETA | 0,737225 | 0,8813 | 0,59315 | 1,018825 | 1,272125 | 0,765525 |
| CAUCA | 0,4898 | 0,490525 | 0,489075 | 0,932225 | 1,132875 | 0,731575 |
| CESAR | 0 | 0 | 0 | 1,2825 | 0 | 1,2825 |
| CHOCO | 0,4077875 | 0,189 | 0,626575 | 1,1022 | 1,3579 | 0,910425 |
| CORDOBA | 0,5176 | 0,566325 | 0,468875 | 1,0874625 | 1,2497 | 0,925225 |
| CUNDINAMARCA | 0,328325 | 0,264775 | 0,391875 | 1,29831429 | 1,6242 | 0,8638 |
| GUAINIA | 1,06895 | 1,067725 | 1,070175 | 1,3455625 | 1,6182 | 1,072925 |
| GUAVIARE | 0,6043 | 0,71885 | 0,48975 | 0,8845 | 1,197375 | 0,571625 |
| HUILA | 0 | 0 | 0 | 4,3 | 4,3 | 0 |
| LA GUAJIRA | 0,4708125 | 0,391825 | 0,5498 | 0,8512375 | 0,973975 | 0,7285 |
| MAGDALENA | 0,4356125 | 0,4282 | 0,443025 | 0,9243125 | 1,0578 | 0,790825 |
| META | 0,714025 | 0,67325 | 0,7548 | 1,0896125 | 1,380075 | 0,79915 |
| NARIÑO | 0,50095 | 0,623775 | 0,378125 | 0,9144625 | 1,2484 | 0,580525 |
| NORTE DE SANTANDER | 0,5309625 | 0,624 | 0,437925 | 1,06155 | 1,310025 | 0,813075 |
| PUTUMAYO | 0,5076 | 0,56545 | 0,44975 | 0,8259875 | 1,035975 | 0,616 |
| SANTANDER | 0,5337875 | 0,601125 | 0,46645 | 1,251525 | 1,4966 | 1,00645 |
| VALLE | 0,5507 | 0,386125 | 0,715275 | 1,1039875 | 1,01175 | 1,196225 |
| VAUPES | 0,8182375 | 0,824325 | 0,81215 | 1,103375 | 1,2598 | 0,94695 |
| VICHADA | 1,2542125 | 1,294625 | 1,2138 | 1,59545 | 1,993875 | 1,197025 |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

Otro p
tamañ
aband
con res
tamañ
todos l
tamañ
ademá
dio del
¿Qué p
medio
y se m
año cc
de ese
Los nu
grande
por un

PUTUMAYO
GUAVIARE
NARIÑO
META
CAQUETA
VICHADA
CRECIMIENTOS
CUNDINAMARCA
VALLE
CALDAS
CHOCO
CORDOBA
AMAZONAS
SANTANDER

Cálculos del A

Otro punto importante para analizar es el tamaño de las áreas de coca cuando fueron abandonadas y posteriormente reutilizadas con respecto a las áreas de coca nueva. El tamaño promedio del área reutilizada es en todos los departamentos más pequeño que el tamaño del área de coca nueva. Y es un tamaño además más pequeño que el tamaño promedio del área de cultivo estable en un año.

¿Qué pasa entonces con los tamaños promedios de cultivos de coca que son nuevos y se mantienen estables en el siguiente año comparados con los cultivos nuevos de ese segundo año? La misma tendencia. Los nuevos cultivos son en promedio más grandes que los cultivos nuevos y estables por un año.

3. Conclusiones

Hay varios resultados interesantes a nivel departamental de las distintas dimensiones analizadas del cultivo de coca en Colombia que se resumen en las siguientes tablas.

Nótese la gran diferencia entre el análisis del nivel de área cultivada y su crecimiento. En el primer caso, los seis departamentos que tradicionalmente han producido la mayor cantidad de coca en Colombia son también aquellos con la mayor cantidad de área estable, nueva, abandonada, reutilizada y nueva-estable (Putumayo, Nariño, Meta, Guaviare, Vichada y Caquetá) con Vichada y Caquetá peleándose un

TABLA 14. LOS CINCO DEPARTAMENTOS MAS IMPORTANTES EN...

| | AREAS | | | | | |
|--------------|----------------------|--------------|------------|--------------------------|-------------------------------------|----------------------------|
| | Area cultivada | Area estable | Area nueva | Area abandonada dos años | Area abandonada y luego reutilizada | Area nueva y luego estable |
| PUTUMAYO | X | X | X | X | X | X |
| GUAVIARE | X | X | X | X | X | X |
| NARIÑO | X | X | X | X | X | X |
| META | X | X | X | X | X | X |
| CAQUETA | X | | X | X | | |
| VICHADA | | X | | | X | X |
| CRECIMIENTOS | | | | | | |
| | TASAS DE CRECIMIENTO | | | | | |
| | Area cultivada | Area estable | Area nueva | Area abandonada dos años | Area abandonada y luego reutilizada | Area nueva y luego estable |
| CUNDINAMARCA | X | X | X | X | | X |
| VALLE | X | X | X | | X | X |
| CALDAS | X | | X | X | X | |
| CHOCO | X | X | X | X | X | X |
| CORDOBA | X | | X | X | | |
| AMAZONAS | | | | | | |
| SANTANDER | | X | | | | X |

Cálculos del Autor (área en hectáreas)

lugar dentro de este grupo en la mitad de estas categorías. En el segundo caso, los cinco departamentos que tienen los mayores crecimientos en cada una de estas categorías son aquellos que tienen poca representación nacional en términos de tamaño pero reflejan la dinámica al interior de este mercado (Cundinamarca, Valle, Chocó, Caldas y Córdoba).⁶

Finalmente, es posible concluir ciertos puntos de este análisis descriptivo de la dinámica departamental del cultivo de coca en Colombia que valdrá la pena explorar en detalle en futuros estudios:

- La mayoría de áreas cultivadas con coca son áreas nuevas (al menos por un año) y el área con coca que estuvo abandonada por dos años consecutivos representa en promedio el 82% del área cultivada inicialmente, lo que demuestra el alto desplazamiento del cultivo.
- Los cinco departamentos que tuvieron una mayor proporción del cultivo de coca nueva en un año y estable al siguiente fueron en su orden Vichada (30%), Valle (28%), Chocó (27%), Meta (25%) y Guaviare (24%), lo que implica un elemento compartido en departamentos que presentan dinámicas tan distintas.
- Las áreas nuevas de coca fueron en promedio más grandes que las áreas estables siendo esto mayor entre el 2000 y el 2004 que entre el 2004 y el 2008.
- El tamaño promedio del área abandonada y luego reutilizada es más pequeño que el tamaño del área nueva y también más pequeño que el tamaño de las áreas estables.

- Los tamaños promedios de las áreas con coca que son nuevas y luego estables con respecto a las áreas de coca nuevas en ese segundo año son más pequeñas.

Que estas dinámicas sean el resultado de las políticas anti-drogas establecidas para atacar el problema que genera el cultivo de coca en Colombia o que dependan de la dinámica de otras variables socio-económicas son las hipótesis a responder en una investigación futura.

Bibliografía

- Caulkins, J., Reuter, P., Iguchi, M. & Chiesa, J. (2005) How Goes the "War on Drugs"? An Assessment of U.S. Drug Problems and Policy. Santa Monica: RAND Drug Policy Research Center.
- Caulkins, J. & Reuter, P. (2004) "Illegal lemons: Price dispersion in cocaine and heroin markets". En: *Bulletin on Narcotics*, Vol. LVI.
- Mejía, D. & Restrepo, P. (2008) "The War on Illegal Drug Production and Trafficking: An Economic Evaluation of Plan Colombia". En: Documentos CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Naranjo, Alberto (2004) *Illicit drug production and rebel movements*. Estocolmo: Working Paper Departamento de Economía, Universidad de Estocolmo.
- Reuter, Peter & Trautmann, Franz (2009) *A report on Global Illicit Drugs Markets 1998-2007*. Bruselas: Comisión Europea.
- UNODC (2009) *Cultivos de coca: Estadísticas Municipales censo 31 de Diciembre de 2008*. Bogotá, Oficina de la Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

6. Casos especiales son Amazonas y Santander que cuentan con alguna importancia en una de las categorías por lo que merecen un análisis específico.

Alber
lombi
(Univ
sente
de inv

Jorge
de Ar
versic
posm
Schm
en div

Juan
Nacio
Docto
parta
la Uni
Areas
desar

Luis C
ma La
Máste
(Univ
Se de
transp
docer

Saúl J
de An
Unive
griega
en el C

SOBRE LOS AUTORES

Alberto J. Naranjo R. *anaranj9@eafit.edu.co* es Economista (Universidad de los Andes, Colombia), Magister en Economía (Universidad de los Andes, Colombia), Doctor en Economía (Universidad de Estocolmo, Suecia). Profesor investigador (Universidad EAFIT) 2007-presente, Jefe Departamento de Economía (Universidad EAFIT) (2008-presente). Intereses de investigación: drogas ilícitas, violencia, economía del conflicto, economía del fútbol.

Jorge Giraldo Ramírez *jorgegiraldo@eafit.edu.co* es Doctor en Filosofía por la Universidad de Antioquia. Profesor y Decano de la Escuela de Ciencias y Humanidades de la Universidad Eafit. Ha publicado entre otros los libros *El rastro de Caín* (2001) y *Guerra civil posmoderna* (2009) y ha coeditado *Ciudadanía y derechos humanos sociales* (2001) y *Carl Schmitt: política, derecho y grandes espacios* (2007). Artículos suyos han sido publicados en diversas revistas especializadas nacionales y extranjeras.

Juan Carlos Duque C. *jduquec1@eafit.edu.co* Administrador de Empresas (Universidad Nacional de Colombia), Master en Economía y Empresa (Universidad Pompeu Fabra), Doctor en Estudios Empresariales (Universidad de Barcelona), y Posdoctorado del Departamento de Geografía de San Diego State University. Profesor de tiempo completo de la Universidad EAFIT y director del grupo RiSE-group (Research in Spatial Economics). Areas de interés: análisis exploratorio de datos espaciales, investigación de operaciones, desarrollo de software para el análisis de datos espaciales.

Luis Carlos Villegas Rodríguez *lvillega@une.net.co* es Economista (Universidad Autónoma Latinoamericana), especialista en Política Económica (Universidad de Antioquia), Máster en Gerencia Social (Universidad de Antioquia), Maestría en Ciencias Sociales (Universidad de París XII) y Especialista en Hermenéutica Literaria (Universidad EAFIT). Se desempeñó en ISA entre 1989 y 2007 en cargos relacionados con la expansión y el transporte de energía eléctrica y en temas ambientales y de Responsabilidad Social. Es docente universitario e investigador asociado en la Universidad EAFIT.

Saúl H. Echavarría Yepes *syepes@eafit.edu.co* es Magíster en filosofía por la Universidad de Antioquia. Profesor de tiempo completo del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros sobre filosofía griega y sobre filosofía política. Actualmente realiza labores de investigación y consultoría en el Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT

Faint, illegible text covering the majority of the page, likely bleed-through from the reverse side.

Pres

El Cer
pende
y Hun
encarg
yecció
consu
puede
acadé
docen

Misi

Fortal
EAFIT
ción d
metid
país a
transf

Visió

Ser re
de los
ría má

PRESENTACIÓN DEL CENTRO DE ANÁLISIS POLÍTICO

Escuela de Ciencias y Humanidades Universidad EAFIT

Presentación

El Centro de Análisis Político es una dependencia adscrita a la Escuela de Ciencias y Humanidades de la Universidad EAFIT encargada de ejecutar las acciones de proyección social a través de la investigación, consultoría y extensión que la Universidad puede realizar a través de los programas académicos y la capacidad instalada en docencia e investigación.

Misión

Fortalecer la proyección de la Universidad EAFIT hacia la sociedad, como una institución del más alto nivel académico comprometida directamente con el progreso del país a través del análisis, interpretación y transformación de los problemas políticos.

Visión

Ser reconocido en el año 2014 como uno de los centros de investigación y consultoría más importantes y con mayor proyec-

ción y credibilidad a nivel nacional, por su interacción permanente con los sectores académico, gubernamental y empresarial, en los temas de análisis político

Líneas de actuación

1. Viabilidad empresarial en entornos complejos

El entorno empresarial colombiano es de gran complejidad social, política, institucional y ambiental, dado que en él se entrecruzan la presencia de una confrontación armada de larga duración y una muy fuerte actividad de mafias ligadas a actividades ilícitas como el narcotráfico. En este contexto, la viabilidad de las operaciones empresariales y el diseño, construcción y operación de proyectos de infraestructura requiere la observación cotidiana del entorno local, regional y nacional para prever riesgos y para definir acciones de gestión, en todos los niveles, en el corto y mediano plazo.

2. Geopolítica y relaciones internacionales

Cada vez se hace más complejo el entorno geopolítico de Colombia, en él actúan los gobiernos, las organizaciones sociales y las empresas, y para orientarse adecuadamente requieren estudios, análisis y consultorías que soporten la toma de decisiones asumiendo como referente la posición del país en el contexto latinoamericano y mundial, sus restricciones y oportunidades.

3. Seguridad pública y seguridad ciudadana

Para Colombia, país que intenta resolver sus agudos conflictos, se hacen imprescindibles el estudio y el análisis en torno a temas tanto de seguridad ciudadana, como de participación en la construcción de escenarios de paz y desarrollo y seguimiento, análisis y evaluación de los procesos de reintegración y previsión de políticas públicas para la reformulación de escenarios de violencia y desorden social.

4. Gobierno y políticas públicas

El análisis permanente de las tendencias de las políticas públicas y su articulación con procesos sociales y políticos concretos, se constituye en el fundamento de programas, planes y acciones que permitan resolver las complejidades de los fenómenos políticos a los que se enfrentan comunidades, organizaciones y sociedades. El CAP aborda el diseño, la implementación y la evaluación de políticas públicas en la mira de fortalecer los procesos de transformación que exige el desarrollo del país y la región, en un marco de pluralismo democrático.

5. Comunicación política

El marketing político tiene que ver con el proceso mediante el cual la política deviene en mercado, esto es, con las formas administrativas y comerciales de gestionar la política con el fin de influir en el comportamiento de los ciudadanos, a partir de las lógicas del target, la personificación del líder, las relaciones públicas, la comunicación publicitaria, los media planning, las encuestas de opinión y el protagonismo de los "expertos" en los procesos de producción, circulación y recepción de la política, estos temas son soportes fundamentales de procesos ciudadanos, participativos y educativos. Tanto la comunicación como la política son dimensiones éticas y humanas relevantes para el fortalecimiento de nuestro país como sociedad moderna y democrática.

6. Temas de calidad de vida y problemática social

El país enfrenta grandes retos en su desarrollo que le exigen realizar proyectos industriales y de infraestructura y avanzar en programas que afectan su ordenamiento social y territorial. Todos estos asuntos contienen en su interior una dimensión política asociada de manera integral a los aspectos económicos, culturales y ambientales, cuya comprensión a través de los análisis y estudios de impacto sirve como base para proponer planes de acción y estrategias de viabilidad

Recursos

- Equipo de investigadores de alto nivel adscrito a la Escuela de Ciencias y Humanidades. Profesionales con niveles de maestría o doctorado.

- Eq
áre
ca
Un
dar
prc
- Sis
ries
ra s
en
cat
cor
fue

Serv

- Con:
Este s
públic
interés

- Inve:
Se rea
démic
de las
requie
invest:

- Exte:
En el C
rán las
de la c
el apa:

- Equipos de investigadores de otras áreas de la Universidad. El CAP convoca investigadores de otras áreas de la Universidad y aun externos, para abordar de manera integral los diferentes proyectos.
- Sistema de información y monitoreo de riesgo público. El CAP registra de manera sistemática los eventos que ocurren en el país y los ordena de acuerdo con categorías que facilitan su análisis. Se consultan un número importante de fuentes públicas e institucionales.

Servicios

- Consultoría y asesoría

Este servicio es ofrecido a instituciones públicas y empresas privadas que tengan interés en alguna de las líneas de actuación.

- Investigación aplicada

Se realiza tanto con fines netamente académicos como de servicio, por demanda de las entidades públicas o privadas que requieran productos académicos de índole investigativo.

- Extensión y proyección académica

En el Centro de Análisis Político se reunirán las actividades de extensión propias de la carrera y se ejecutarán contando con el aparato logístico del Centro.

- Realización de eventos

Seminarios Internacionales de primer nivel en los campos afines a la carrera (ciencia política, filosofía política, historia política, análisis político comparado, comunicación política, economía política, gobierno y políticas públicas).

Seminarios de Contexto para los distintos pregrados y que se hacen en colaboración de las directivas de estos programas

Seminarios de Extensión, que recogerá información sobre los cursos, seminarios y diplomaturas que se presenten al Centro de Educación Continua, sopesando su pertinencia en el campo de las humanidades y evaluando sus resultados luego de que se realicen.

Antecedentes y experiencia

En los años recientes, el Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT ha realizado importantes trabajos que permiten consolidar como su línea fuerte los temas de gobierno y políticas públicas, en particular, relacionadas con temas como la seguridad en Medellín, indicadores de calidad de vida en Antioquia, buenas prácticas para superar el conflicto armado, seguimiento (observatorio) de políticas públicas y monitoreo del conflicto armado.